



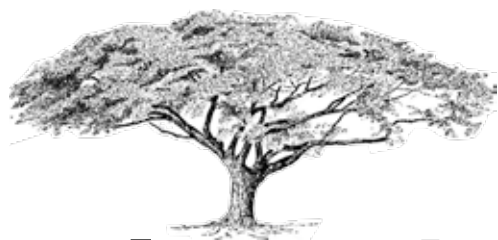
El samán y las tormentas

Historia de la
Universidad Metropolitana
1970-2020

Rogelio Pérez Perdomo
Mirian Rodríguez Reyes de Mezoa



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA



El samán y las tormentas

Historia de la
Universidad Metropolitana
1970-2020

Rogelio Pérez Perdomo
Mirian Rodríguez Reyes de Mezoa

AUTORIDADES

Luis Miguel da Gama / Presidente del Consejo Superior
Benjamín Scharifker / Rector
María del Carmen Lombao / Vicerrectora Académica
María Elena Cedeño / Vicerrectora Administrativa
Mirian Rodríguez de Mezoa / Secretario General

COMITÉ EDITORIAL DE PUBLICACIONES DE APOYO A LA EDUCACIÓN

Prof. Roberto Réquiz
Prof. Natalia Castañón
Prof. Mario Eugui
Prof. Rosana París
Prof. Alfredo Rodríguez Iranzo (Editor)



El samán y las tormentas

Historia de la Universidad Metropolitana 1970-2020

Rogelio Pérez Perdomo
Mirian Rodríguez Reyes de Mezoa

©Rogelio Pérez Perdomo
©Mirian Rodríguez Reyes de Mezoa

Hecho el depósito que indica la ley
Depósito Legal: MI2020000567
ISBN: 978-980-247-281-9

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
UNA UNIVERSIDAD EN UN CONTEXTO POLÍTICO-ECONÓMICO TURBULENTO	
CAPÍTULO 1	16
VIAJE AL AMANECER (1970-1979)	
CAPÍTULO 2	55
<i>ADAGIO MA NON TROPPO</i>: ESTABILIZACIÓN Y MODERNIZACIÓN (1980-1998)	
CAPÍTULO 3.	82
<i>ALLEGRO CANTABILE</i>: DIVERSIFICACIÓN EN UN AMBIENTE HOSTIL (1999-2012)	
CAPÍTULO 4	130
FINALE TEMPESTUOSO: TIEMPO DE REPRESIÓN Y CATÁSTROFE (2013-2020)	

INDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1	51
MATRÍCULA ESTUDIANTIL 1970-1980. PROMEDIO DE INSCRITOS	
GRÁFICO 2	51
GRADUADOS POR AÑO 1975-1980	
GRÁFICO 3	66
MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE PREGRADO 1980-1999. PROMEDIO DE INSCRITOS	
GRÁFICO 4	68
GRADUADOS DE PREGRADO 1980-1999	
GRÁFICO 5	75
MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE POSTGRADO 1995-1998. PROMEDIO DE INSCRITOS	
GRÁFICO 6	107
MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE PREGRADO 1999-2012. PROMEDIO DE INSCRITOS	
GRÁFICO 7	109
GRADUADOS DE PREGRADO 1999-2012	
GRÁFICO 8	111
MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE POSTGRADO 1999-2012. PROMEDIO DE INSCRITOS	
GRÁFICO 9	139
MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE PREGRADO 2012-2019. PROMEDIO DE INSCRITOS	
GRÁFICO 10	142
GRADUADOS DE PREGRADO 2013-2019	
GRÁFICO 11	145
PROGRAMAS DE BECAS Y DESCUENTOS 2018-2019	

GRÁFICO 12	147
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE PREGRADO 2010-2019	
GRÁFICO 13	148
INSCRIPCIONES DE PREGRADO EN EL PRIMER TRIMESTRE ACADÉMICO DE CADA AÑO (2010-2020)	
GRÁFICO 14	150
INSCRIPCIONES DE PREGRADO EN EL SEGUNDO TRIMESTRE ACADÉMICO (2017-2020)	
GRÁFICO 15	151
INSCRIPCIONES DE POSTGRADO EN EL PRIMER TRIMESTRE ACADÉMICO DE CADA AÑO (2010-2020)	
GRÁFICO 16	153
INSCRIPCIONES DE POSTGRADO EN EL SEGUNDO TRIMESTRE ACADÉMICO (2017-2020)	

INDICE DE CUADROS

CUADRO 1	63
CRONOLOGÍA DE LAS EDIFICACIONES DEL CAMPUS 1980-1997	
CUADRO 2	68
GRADUADOS EN 1991-1994 Y 2001-2004	
CUADRO 3	74
POSTGRADOS CREADOS EN EL PERÍODO 1988-1998	
CUADRO 4	102
EJEMPLOS DE CURRÍCULOS EN INGENIERÍA QUÍMICA EN TRES MOMENTOS DIFERENTES	
CUADRO 5	110
POSTGRADOS CREADOS EN EL PERÍODO 1999-2012	
CUADRO 6	113
PUBLICACIONES ARBITRADAS DE LOS PROFESORES ENTRE 1999 Y 2012	
CUADRO 7	138
SOLICITUDES DE DOCUMENTOS RELEVANTES PARA EMIGRACIÓN DE ESTUDIANTES Y GRADUADOS	
CUADRO 8	156
PROFESORES A TIEMPO COMPLETO Y A TIEMPO PARCIAL ENTRE 2014-2015 Y 2018-2019	
CUADRO 9	157
PUBLICACIONES ARBITRADAS DE LOS PROFESORES ENTRE 2013 Y 2018	

INDICE DE ANEXOS

ANEXO 1	180
MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 1970-1971 A 1978-1979	
ANEXO 2	181
GRADUADOS 1975-1979	
ANEXO 3	182
MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 1979-1980 A 1997-1998	
ANEXO 4	184
GRADUADOS DE PREGRADO 1980-1998	
ANEXO 5	185
MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 1998-1999 A 2011-2012	
ANEXO 6	187
GRADUADOS DE PREGRADO 1999-2012	
ANEXO 7	188
MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 2012-2013 A 2019-2020	
ANEXO 8	189
GRADUADOS DE PREGRADO 2013-2019	
ANEXO 9	190
PROFESORES EGRESADOS DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE DOCTORES (SEPTIEMBRE 1999-OCTUBRE 2000)	

Introducción

**Una universidad en un contexto
político-económico turbulento**

La huida del general Marcos Pérez Jiménez en la madrugada del 23 de enero de 1958 marcó el inicio de un período democrático en el cual los partidos políticos tuvieron un papel central y los gobernantes fueron electos en un clima más bien festivo y exento de violencia. En una América Latina caracterizada por dictaduras militares, represión política y graves perturbaciones económicas, Venezuela fue el modelo de estabilidad y progreso económico. Bajo los gobiernos democráticos de las décadas de 1960 y 1970 se continuó, con altibajos, la prosperidad económica iniciada en la década de 1950. Fue también una época de modernización. En el censo de 1960 la población urbana superó a la rural y ya para mediados de 1950, Caracas había alcanzado el millón de habitantes. No es una sorpresa que el país se haya convertido en el polo de atracción de una variada inmigración europea, primero, y luego, latinoamericana. La capital y las principales ciudades se transformaron en centros modernos y cosmopolitas.

Las décadas de 1980 y 1990 fueron sucesivamente de crisis económica y política. El malestar producido por los prolongados escollos económicos llevó a la elección del teniente coronel Hugo Chávez en diciembre de 1998. La promesa era radical: refundar la República. Los 20 años transcurridos desde entonces han estado bajo el mando de un régimen que se autodenominó revolucionario y socialista. Hasta 2012, la política se caracterizó por la expropiación de empresas y la estricta regulación de la actividad económica, pero el incremento sustancial de los precios petroleros permitió las importaciones masivas que sustituyeron la producción.

Desde 2012 la situación se ha deteriorado y en los últimos años hay consenso internacional en que vivimos una crisis humanitaria: aproximadamente el 15 por ciento de la población ha emigrado, la hiperinflación ha alcanzado récords mundiales. El país ostenta una de las tasas más altas

por homicidios del planeta. Los noticieros internacionales muestran a los niños esqueléticos muertos por desnutrición o por falta de tratamiento médico, pues no hay medicinas –y frecuentemente, tampoco agua ni electricidad– en los hospitales ni en los hogares. La población escolarizada ha venido disminuyendo sostenidamente.

Esta es la historia de una institución a la que le ha tocado vivir en una Venezuela con una gran variedad de modelos políticos y crisis. La Universidad Metropolitana de Caracas fue creada en 1965 como asociación civil y el gobierno autorizó su funcionamiento ese mismo año. En 1970 se creó la Fundación Universidad Metropolitana encargada de proveer a esta casa de estudios de fondos e infraestructura. Empresas venezolanas hicieron las donaciones que permitieron su puesta en marcha y la construcción de su campus. Las actividades comenzaron en 1970. La aparición de esta institución fue una respuesta empresarial a las interrogantes y polémicas de aquella época sobre el papel de las universidades en las transformaciones del país. 50 años después de su puesta en funcionamiento está entre las más prestigiosas de esta nación. Se proyectó y se ha mantenido como una universidad laica, de gestión privada sin fines de lucro, y con tales características le ha tocado navegar en una Venezuela sometida a transformaciones radicales en sus políticas y en su economía. Nuestro esfuerzo será contar su historia en relación con la del país y daremos cuenta de cómo se ha desenvuelto en un entorno tan cambiante.

Desde su creación, la Universidad Metropolitana decidió aplicar un examen de admisión¹ para seleccionar a los estudiantes y exigir un índice académico que asegurara la permanencia en su recinto, novedades que en la Venezuela de la época la hicieron merecedora de la fama de “elitesca”²

¹ Los exámenes de admisión han resultado muy polémicos en la educación superior venezolana, podría escribirse una historia específica al respecto. Bajo el mandato de Hugo Chávez se prohibió a las universidades que los aplicaran y el gobierno nacional pasó a asignar a los estudiantes en las universidades públicas. Debido a la prohibición citada, que obliga también a las instituciones de gestión privada, la Universidad Metropolitana repensó las fórmulas de ingreso estudiantil y sustituyó el examen de admisión por una “prueba diagnóstica” de las habilidades y aptitudes de los aspirantes y de “ubicación” en listas de ingreso construidas según el desempeño de los alumnos.

² “Elitesca” era la palabra comúnmente usada en la Venezuela de la época.

o elitista. Otro aspecto que podía contribuir con esa fama es que, como institución educativa de gestión privada, los alumnos debían pagar una matrícula. En el país la tradición era la de cursar estudios universitarios gratuitos en los espacios públicos de la educación superior. Adicionalmente, empresarios muy importantes tuvieron un papel fundamental en su fundación. A la cabeza de ellos estaba Eugenio Mendoza Goiticoa, probablemente el hombre de empresa más conocido en la época. Él fue el primer presidente del Consejo Superior, organismo en el cual estaban también otros valiosos personajes del campo empresarial.

La relación de esta casa de estudios con las principales corporaciones nacionales y sus ejecutivos, seguramente también contribuyó con la imagen de elitista. La universidad luchó contra esta imagen desde el principio, ofreció becas y créditos a estudiantes de bajos recursos y buscó la diversidad en su alumnado, pero las imágenes iniciales son duras de erradicar, y este será uno de los temas que examinaremos. La percepción de una institución de estudios superiores vinculada al mundo empresarial ha sido fundamental en su relación con el estado, sobre todo en los comienzos del siglo XXI, período en el cual la política ha sido especialmente hostil a los empresarios.

Los 50 años de historia del funcionamiento de la UNIMET no han sido fáciles. La sociedad venezolana le ha ofrecido estímulos y apoyos, pero también obstáculos importantes. Esta narrativa busca presentar a la universidad en su contexto, con los apoyos que ha recibido y las dificultades que ha tenido que superar. También con la contribución que ha realizado. Se incluyeron recuadros con biografías de quienes ayudaron a conformar la institución, pues las ideas y las fuerzas sociales no operan por sí mismas, sino que lo hacen a través de personas que asumen tareas y lideran a otros. Por esto nos parece relevante destacar esa labor sin la cual la institución no sería lo que es hoy. Además, una aproximación que da importancia a la biografía y a los proyectos personales es legítima en la historia y en las ciencias sociales (Balan et al., 1974).³ En estos cincuenta años la Universidad

³ Luisa T. Acedo de Lepervanche publicó un conjunto de biografías de personas fundamentales en el proceso de formación de la Universidad Metropolitana. El mismo fue publicado por la institución sin indicación del año de impresión.

Metropolitana ha cambiado mucho, en parte porque las ideas educativas se han transformado y también porque las circunstancias del país han requerido esos cambios. Pero circunstancias e ideas no cambian las instituciones: son las personas quienes impulsan esas transformaciones. Esta historia intentará resaltar a las personas, los conflictos que tuvieron y los desafíos a los que respondieron.

Para el análisis del contexto consultamos la bibliografía en ciencias sociales, que es abundante y variada, lo mismo que la narrativa de creación y funcionamiento de otras universidades. A fin de erigir la historia de la universidad propiamente dicha hemos recurrido a su archivo y a los datos de gestión que la institución ha producido. Construimos estas páginas sobre tres historias previas de la universidad (Moleiro, c. 1995; Universidad Metropolitana, 2006; UNIMET, 2010).

Rodolfo Moleiro, autor de la primera estuvo entre los fundadores de la universidad, fue su primer vicerrector administrativo (1970-1975) y el cuarto rector (1978-1985), además de miembro permanente del Consejo Superior. Se trata pues de una historia-memoria que es prácticamente una fuente primaria. La obra *Memoria de un viaje / Universidad Metropolitana 1970-2005* es un documento institucional editado por el Decanato de Estudiantes de la Universidad Metropolitana. No aparece un autor, pero se indica que la investigación, texto y selección de imágenes estuvieron a cargo de Cordelia Toledo, y se produjo bajo la coordinación editorial de la decana de estudiantes de entonces, Ana Teresa de Yepes. Cuenta con una profusión de fotografías del mayor interés y una utilísima cronología para la historia de la universidad hasta 2005. También el trabajo *UNIMET. Universidad Metropolitana, 1970-2010, 40 años de compromiso con Venezuela* (2010), una publicación institucional que no ofrece información sobre el responsable de la edición, aporta datos, cronología, fotografías y textos de interés. Otro estudio de gran interés con datos y, sobre todo, con una visión del futuro y un análisis de contexto es *La universidad que queremos*, editado por la Fundación Universidad Metropolitana bajo la responsabilidad editorial de Pablo Pulido (c. 2003).

Los autores de esta investigación somos profesores de la universidad, hemos vivido sus etapas más recientes y ostentamos responsabilidades en

su recinto. Es inevitable que tengamos los prejuicios de quienes hacemos *autoetnografía* (Adams, 2015), pero intentamos minimizarlos siendo muy cuidadosos en la recolección y tratamiento de los datos. Afortunadamente, la UNIMET ha guardado con rigor las actas de su Consejo Académico y del Consejo Superior y tiene en sus archivos una rica documentación sobre estudiantes y proyectos. La indagación documental no ha carecido de fuentes. También existe una bibliografía moderadamente extensa sobre la historia de la educación universitaria en Venezuela y una mucho más rica sobre los cambios que ha vivido el país que nos han ayudado a resumir el contexto del desarrollo de la institución.

Para este proyecto hemos entrevistado a 15 personas con carreras largas dentro de la universidad usando la estrategia de la historia oral (Ritchie, 2015). Además, mantuvimos muchas comunicaciones informales con colegas y otro personal que nos han orientado sobre la transformación de las escuelas en las que hacen vida laboral, así como en torno a determinados programas y otros aspectos puntuales. Las entrevistas formales no constituyen una muestra, solo nos dimos a la tarea de seleccionar personas que han impulsado o vivido los cambios acaecidos en nuestro campus. Es una estrategia investigativa que se ha denominado “subjectivism”, pues corresponde a una cierta creación colectiva del objeto de estudio (Poulot, 2007), que también es valiosa para controlar el posible subjetivismo de las percepciones de los autores. Por supuesto, esto no nos libra completamente de la subjetividad: la mayor parte de los consultados tiene o ha tenido nexos estrechos con esta casa de estudios y la visión que expone seguramente refleja ese vínculo emocional que es, por lo general, positivo.

En definitiva, esta obra tiene mucho de esfuerzo colectivo. Agradecemos por su colaboración a quienes nos han brindado entrevistas formales, a los estudiantes que las han transcrito para que los interesados puedan revisarlas, a los funcionarios que nos facilitaron el acceso a la información sobre la universidad y a todos aquellos que hemos consultado

informalmente.⁴ Es un libro que ha sido posible gracias a la cooperación de un número elevado de personas, pero la responsabilidad por las opiniones, los errores y las omisiones es enteramente de los autores.

Una universidad es un organismo complejo con múltiples actividades. Millares de sujetos participan en ellas. Estamos seguros de que mucha gente vinculada a la UNIMET sentirá frustración al no ver eventos importantes reflejados, individualidades que fueron actores fundamentales o los espacios y el ambiente en los cuales la vida universitaria se ha desarrollado, o al percibir estos asuntos tratados muy ligeramente. En toda historia las opciones son inevitables. La que nos ocupa privilegia las actividades académicas en sentido estricto y las trata con trazos gruesos. Solo secundariamente se refiere a otras labores.

En esta investigación hemos optado por un plan de estructuración sobre la base de períodos. La periodización es un método expositivo: no implica que cada período sea una especie de compartimiento completamente diferente del anterior o el posterior, o que la historia proceda por saltos. Al contrario, con frecuencia las mismas personas actúan en distintos lapsos y el proyecto universitario puede tener mucha más continuidad de lo que las

⁴ Las autoridades y profesores entrevistados fueron (en orden alfabético): Alfredo Rodríguez Iranzo, Ana Teresa de Yepes, Benjamín Scharifker, Columba Gómez, Elena Franklin de Martínez, Francisco Plaza, Hernán Anzola Giménez, Javier Ríos Valledepaz, José Ignacio Moreno León, José Padua Haiek, José Roberto Bello, María del Carmen Lombao, María Elena Cedeño, Mario Eugui, Mercedes de La Oliva, Milena Pérez Arreaza, Pablo Pulido, Silvia Villegas. Muchos otros colegas nos ofrecieron informaciones y cálculos. Las personas que en la Secretaría General de la Universidad nos permitieron localizar datos y documentos fueron Nelly de Abreu, Deysi Romero, Cledy Parejo, Enrique Virtuoso y en el Cetic, Emma Alba. María Eugenia Bello nos proporcionó información sobre el programa de profesionalización en servicio. Lyezer Katán y Miriam Benhayon del Decanato de Investigación y Desarrollo Académico proveyeron datos concernientes a profesores. Rosanna París, de Secretaría General, nos ayudó a localizar información en actas. Las entrevistas fueron grabadas por el equipo de Comunicaciones Integradas. Su transcripción estará a disposición del público en la Biblioteca Pedro Grases. Los estudiantes que transcribieron las entrevistas fueron Daniela Viera, Franyi Freites, Haydée Bermúdez, Giuliana Rodríguez y Mariana Paz. Vaya a todos ellos nuestra gratitud. Igualmente agradecemos a José Roberto Bello, Elsa Cardoso, Lyezer Katán, Rosanna París y Columba Gómez por la lectura del borrador y sus comentarios y correcciones.

necesidades expositivas permiten destacar. Como la idea es la de una historia contextualizada, los períodos coinciden de manera general con cambios significativos de la sociedad, la política o la economía de Venezuela en los últimos 50 años, pues la hipótesis central es que el contexto socioeconómico y político influye en la vida de una institución universitaria.

Hemos distinguido cuatro períodos: los dos primeros corresponden a la Venezuela de democracia representativa y de economía capitalista, los dos últimos a la llamada “revolución chavista”, de retórica socialista y sesgo antiempresarial. El primer período, el de los comienzos, incluye una prehistoria que se refiere a la situación universitaria en la década de 1960, la cual explica las motivaciones de los fundadores de la Universidad Metropolitana. Concluye en 1979, momento en que también termina una etapa de gran confianza en el futuro caracterizada por el eslogan político de “la Gran Venezuela”. El lapso más reciente (2013-2020), está caracterizado por una enorme calamidad económica y social –que ha llevado a la emigración de aproximadamente el 15 por ciento de la población venezolana–, un severo decrecimiento económico y, en términos políticos, se distingue por el autoritarismo y la represión. Esta etapa introduce también la visión de futuro de autoridades y profesores. Los períodos intermedios 1980-1998 y 1999-2012 fueron también difíciles tanto en sus aspectos económicos como políticos.

A la Universidad Metropolitana le ha tocado actuar y desarrollarse en un ambiente tormentoso y hasta convulso. A pesar de tales circunstancias, se ha convertido en una de las instituciones de mayor prestigio académico y presencia social y política. Esto al punto de que la alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, decidió reunirse en las instalaciones del campus con las organizaciones de la sociedad civil en ocasión de su visita a Venezuela en junio de 2019. Se trata de una indicación del sitio que ocupa la UNIMET en la sociedad venezolana. Cómo ha sobrellevado las enormes dificultades y ha logrado el lugar que hoy tiene es el objeto de estas páginas. El título escogido, “El samán y las tormentas”, trata de apuntar a ese objeto, pues el samán es el árbol majestuoso que domina la Plaza del Rectorado y se ha convertido en el símbolo de la universidad. Y la imagen de las tormentas metaforiza las difíciles y hasta convulsas circunstancias políticas y económicas en las que le ha tocado llevar adelante su actividad.

Capítulo 1

Viaje al amanecer (1970-1979)

TIEMPOS TURBULENTOS

Del libro de Mariano Picón-Salas (1943) tomamos la metáfora del viaje al amanecer para explorar la concepción, el nacimiento y la infancia de la institución que historiamos. Un amanecer nada tranquilo, como veremos en las próximas páginas. Tenemos una fecha precisa: el 24 de febrero de 1965 se publicó el decreto ejecutivo que autorizaba la creación de la Universidad Metropolitana, una “universidad privada, laica y sin fines de lucro” (Gaceta Oficial N° 27.676). Por supuesto, la historia empieza antes.

La Asociación Civil Universidad Metropolitana se constituyó en un documento registrado el 29 de abril de 1964 y, casi de inmediato, comenzaron los proyectos y la papelería legal destinados a darle vida. Las actas de la asociación civil se conservan en un libro manuscrito que hemos transcrito para facilitar su consulta y poner a la disposición del público. La segunda acta es del 26 de julio de 1966 y la N° 13 es del 11 de marzo de 1970. Esta documentación da cuenta de la actividad preparatoria. La UNIMET ha asumido como su fecha de nacimiento una bastante posterior: el inicio de las clases el 22 de octubre de 1970. A continuación veremos por qué un grupo de distinguidos profesores de la Universidad Central de Venezuela consideró necesario crear una nueva universidad y por qué un conjunto de empresarios decidió acompañarlo e impulsar el proyecto, aunque ni para uno ni para otro había una posibilidad de lucro o beneficio económico tangible.

Los acontecimientos de la década de 1960 son muy importantes para entender las preocupaciones iniciales y el proyecto que les daría respuesta. Hoy apreciamos esa época como de estabilización democrática. Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, los presidentes de la República en el período, son figuras altamente apreciadas en la historia de Venezuela. A pesar de

algunos altibajos, fue un tiempo de crecimiento económico. En una perspectiva crítica, también fue la etapa de consolidación de una hegemonía de partidos políticos y de grupos económicos, frecuentemente familiares, asociados con ellos (López Maya, 1989). La historia más detallada muestra ese lapso como considerablemente agitado y lleno de interrogantes. Hubo intentos de golpes militares que pretendían restaurar el gobierno autoritario de la década de 1950 (Mondolfi, 2015). Luego vivimos una rebelión que reivindicaba la instauración de un régimen socialista bajo el modelo de Cuba. Aparecieron movimientos guerrilleros y en varias montañas venezolanas se trató de reproducir la Sierra Maestra cubana (Mondolfi, 2017). Las universidades, especialmente la Universidad Central de Venezuela, estaban en el centro de esos conflictos.

Los gobiernos de la época siguieron una política de estímulo a la educación superior y las universidades establecieron los Consejos de Desarrollo Científico y Humanístico que promovían la investigación y la formación de profesores en centros de excelencia en Europa y Estados Unidos. También hubo una política de regionalización que propició la creación de dos instituciones muy importantes: la Universidad de Oriente (1958) y la Universidad de la Región Centro Occidental (1967). Esta última sobre la base del Centro Experimental de Estudios Superiores creado en 1963 (Rojas, 2012).

El esfuerzo de formar profesores y estimular la vida académica coexistía con movimientos que tenían otros propósitos. Muchos jóvenes universitarios y un número de profesores se adhirieron con entusiasmo a las filas revolucionarias y las universidades nacionales fueron el centro de esas inquietudes y actividades. Se pensaba la universidad como una vanguardia revolucionaria. Acreditados docentes se pusieron a la cabeza como los renovadores o revolucionarios más radicales. Humberto Cuenca escribió sobre esta misión de las casas de estudios superiores y llamó a la creación de una milicia universitaria que se integrara a las fuerzas revolucionarias (Cuenca, 1964:84). José Agustín Silva Michelena y Heinz Sonntag redactaron un manifiesto en forma de folleto llamando a la

rebelión.⁵ Las manifestaciones, huelgas y otras expresiones de violencia política llevaban con frecuencia a la interrupción de las clases. Al final de la década, en la Universidad Central de Venezuela se produjo el movimiento de Renovación Académica, que parcialmente alcanzó también a otras universidades. Lo de académico estaba principalmente en el nombre: era un grupo de contestación política y de ambiciones revolucionarias.

Tal vez el testimonio más elocuente de la situación de la Universidad Central de Venezuela sea el de Ernesto Mayz Vallenilla, quien era profesor de Filosofía en esa casa de estudios y una figura central en el pensamiento teórico sobre las universidades:

Los sucesos que se vivieron en la UCV a lo largo de los años sesenta fueron muy dramáticos, dolorosos y cruciales, para todos. La institución, transformada en un instrumento de lucha política, se hallaba al borde de ser destruida, moral y académicamente, por los factores imperantes. La violencia la devoraba desde adentro. La pasión partidista obnubilaba a sus dirigentes. Se había creado una atmósfera irrespirable. Las conductas y valores académicos no se respetaban... (Mayz Vallenilla, 1990:VI).

El autor agregó: “En aquellas condiciones era imposible enseñar y aún más que los alumnos quisieran aprender. No existía la disposición ni la actitud para ello. Un irracional afán destructivo –seudo revolucionario y nihilista– bloqueaba la posibilidad de cualquier diálogo formativo” (1990:x). Mayz Vallenilla (1990) describió esas condiciones para explicar en parte el nacimiento de la Universidad Simón Bolívar, de la cual fue el rector fundador. Esta casa de estudios, que comenzó sus actividades el mismo año en que las empezó la Universidad Metropolitana, no fue la única institución pública de educación superior establecida en la época.

El movimiento de Renovación Académica tuvo también una expresión moderada que prefirió el nombre de Reforma Universitaria y que no

⁵ Sobre la discusión ideológica referente a las universidades en ese período, ver López (1998) y Albornoz (1970). Para el lapso previo, Febres Cordero (1959).

estaba exenta de un proyecto político. La educación superior debía incluir un componente cívico que ayudara a consolidar la democracia en libertad, tenía que cambiar las afianzadas e ineficientes estructuras universitarias e introducir nuevos métodos educativos. El propio gobierno nacional se mostró interesado en impulsar la reforma.⁶ Enrique Pérez Olivares, Ministro de Educación para entonces y respetado dirigente universitario, hizo un recuento de la vasta reforma educativa de finales de la década de 1960 y comienzos de la siguiente y explicitó su ideario.

La reforma ha sido orientada con el convencimiento de que debe educarse en libertad y para la libertad, de modo que el hombre sea capaz de construir la sociedad a la que aspira, sin renunciar a ser el centro de ella (1974:9).

Para apreciar la magnitud del esfuerzo, en 1969 existían 10 institutos de educación superior en el país. En 1970 comenzaron a funcionar la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Metropolitana. En 1971 se crearon ocho instituciones (Pérez Olivares, 1974:41). En la década de 1970 se fundaron numerosos institutos universitarios de tecnología tanto públicos como privados, ocho universidades experimentales en distintas ciudades del país y dos universidades privadas (Rojas, 2005:95-96).⁷

Las circunstancias que se vivieron en la década de 1960 y la convicción de que había que contrarrestar el esfuerzo de hacer de las universidades centros de una revolución socialista con muchos visos de anarquía, explican la acción de un conjunto de profesores de la Universidad Central

⁶ Uno de los autores de este trabajo participó en el movimiento de reforma y dejó testimonio de la discusión en lo relativo a los métodos educativos, especialmente en relación con el derecho (Pérez Perdomo, 1973).

⁷ Las universidades públicas experimentales iniciales fueron la Universidad de Oriente (1958), la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (1967) y la Universidad Simón Bolívar (1969). En la década de 1970 se crearon las universidades Simón Rodríguez (1974) del Táchira (1974), Ezequiel Zamora (1975), Nacional Abierta (1977), Rómulo Gallegos (1979), Politécnica Antonio José de Sucre (1979). Las instituciones privadas fueron Rafael Urdaneta (1974) y Tecnológica del Centro (1979).

que decidió constituir la Asociación Civil Universidad Metropolitana en un documento que fue firmado en la Notaría Pública de El Recreo, el 7 de abril de 1964. Lo suscribieron Cecilio Álvarez, Olinto Camacho, Luis Carias, Julián Ferris y José Antonio Pizzolante. Eran figuras prestigiosas en distintos campos del conocimiento y el gobierno nacional no dudó en autorizar la creación de la universidad en febrero de 1965, pero el grupo no tenía el músculo económico para echarla a andar.

Quienes concibieron la Universidad Metropolitana decidieron invitar a Eugenio Mendoza, el empresario más prestigioso en la Venezuela de la época, conocido también por sus diversas iniciativas filantrópicas y por haber tenido una destacadísima actuación pública (acta manuscrita N° 3 del 02-08-1966).⁸ Mendoza aceptó la invitación y se incorporó a la reunión del 14-10-1966 (acta manuscrita N° 5 del 14-10-1966). En el acta manuscrita N° 6 del 10-02-1967, aparece su designación como presidente de la Junta Directiva del Consejo Superior. Hay que señalar que Eugenio Mendoza y un grupo de industriales estaban preocupados por la falta de preparación técnica de alto nivel para el manejo de las empresas y habían conversado sobre la posibilidad de crear un instituto politécnico (Universidad Metropolitana, 2005:31; Acedo Mendoza, 1974:122). Cuando el equipo de profesores de la Universidad Central de Venezuela interesado en crear una institución de estudios superiores recurrió a Mendoza, este llamó a los colaboradores que trabajaron también en el proyecto del instituto politécnico. Fue así como al conjunto inicial de la Asociación Civil Universidad Metropolitana se unieron Eugenio Mendoza, Miguel Ángel Rivas, Henrique Castillo Pinto, Víctor Montoya y Rodolfo Moleiro. Nueve personas firmaron el documento constitutivo de la Fundación Universidad Metropolitana en 1970 (Moleiro, 1995:29-30).⁹ Mendoza presidió el Con-

⁸ Archivo de la Universidad Metropolitana. Se trata de un volumen empastado con el título *Acta constitutiva y actas de la Junta Directiva del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana*. Como lo indica su nombre, contiene el acta constitutiva y las actas numeradas de la 2 a la 13, fechadas del 26-07-1966 al 11-03-1970.

⁹ Una historia de la Fundación Universidad Metropolitana y de su contribución con la institución misma puede verse en *Memoria Fundamet 30 años*. Caracas, Editorial Arte, c. 2001.

sejo Superior de la Universidad Metropolitana y la Fundación Universidad Metropolitana hasta 1979 y es una figura clave en el inicio de la institución.

José Roberto Bello (2010:3) ha destacado que la separación entre la Universidad Metropolitana como espacio académico interesado en la búsqueda y transmisión de saberes, que es jurídicamente una sociedad civil sin fines de lucro, y la Fundación Universidad Metropolitana, que es una fundación también sin fines de lucro, constituye un modelo de gobernabilidad que los fundadores concibieron para esta casa de estudios. La Fundación Universidad Metropolitana es la propietaria de la estructura física y cualquier beneficio que produzca tiene que ser invertido en el funcionamiento de la institución.

Una de las personas que consultamos (Entrevista N° 11 del 10-10-2019) destacó, igualmente, que en la estructura universitaria hay una separación de funciones que opera como una división de poderes: el Consejo Superior, integrado mayoritariamente por empresarios, que ejerce una especie de supervisión sobre la universidad, y las autoridades universitarias propiamente dichas que tienen a cargo la gestión universitaria y la dirección académica. En los documentos examinados no aparece una discusión explícita sobre un modelo de gestión. El análisis de esos documentos muestra más bien una estructura resultante de iniciativas sucesivas. En la etapa inicial que examinamos, el personaje central de la universidad es Eugenio Mendoza, pues presidía el Consejo Superior y la Fundación Universidad Metropolitana, mientras que las autoridades universitarias tenían poderes más bien reducidos. Bello tiene razón al expresar que el funcionamiento posterior ha producido un sistema de distribución de poder, o contrapeso, y en los últimos tiempos, el afianzamiento de las decisiones colegiadas que ha evitado la concentración del poder de decisión en una sola persona, como ha ocurrido en otras universidades tanto públicas como privadas.

La situación de conflicto no era exclusiva de la Universidad Central de Venezuela. El mayo francés de 1968 había tenido reverberaciones en todo el mundo. En Venezuela sacudió a las otras universidades de la época, aunque en la Central fue probablemente más visible y violenta la revuelta. Tampoco terminó en 1970. Aun en la Universidad Católica Andrés Bello y dentro de la Compañía de Jesús había posiciones enfrentadas. La crisis

allí era conocida por los iniciados, pero estalló y se hizo pública en 1972. Cuando las autoridades decidieron expulsar a los profesores que consideraban inclinados por una opción de izquierda, los estudiantes respondieron con una toma de la universidad seguida de una huelga de hambre que llevó a la salida del rector Pío Bello y al reenganche de los docentes expulsados (Boza & Sosa, 1974; Yépez Castillo, 1994:287ss.). Antes, en 1971, y dado que en la Universidad Central de Venezuela funcionaban grupos de apoyo a las guerrillas, el gobierno nacional había decidido intervenir el recinto y promulgar una sustancial reforma de la Ley de Universidades, a saber, la Ley de Reforma Parcial de la Ley de Universidades del 02-09-1970. La misma creó la Oficina de Planificación y del Sector Universitario (OPSU), fortaleció las competencias del Consejo Nacional de Universidades y disminuyó el poder de los rectores.

Esa era la atmósfera que rodeó la creación de la UNIMET. En el discurso inaugural de la institución en 1970, el rector Luis Manuel Peñalver lo mencionó en los siguientes términos: “Nace la Universidad Metropolitana bajo un signo al mismo tiempo difícil, estimulante y promisorio: el de la crisis –universal, continental y nacional– de los sistemas tradicionales de educación superior” (Peñalver, 1970:15). Esta situación, que ensombrecía los tiempos de transición a la democracia de las décadas de 1960 y 1970, hizo que la aparición de la Metropolitana fuera vista como algo importante y positivo. Consta en el acta manuscrita N° 7 del 01-06-1967, que el presidente de la República y el ministro de educación de turno prometieron su apoyo y que también la Fundación Ford hizo tal ofrecimiento.

Las universidades privadas eran de creación relativamente reciente en aquella Venezuela. En 1953 se creó la Universidad Católica Andrés Bello con facultades de derecho e ingeniería, y en 1954 la Universidad Santa María con facultades de derecho y odontología (Rojas, 2005). En 1952, a raíz de la instauración de la dictadura de Pérez Jiménez y las protestas políticas que generó, el gobierno cerró la Universidad Central de Venezuela, expulsó estudiantes y suspendió profesores, algunos de los cuales debieron irse al exilio. Como consecuencia de esta crisis también autorizó la creación de universidades privadas (Febres Cordero, 1959b). La Universidad Metropolitana fue la tercera institución privada del país y fue definida como

laica para distinguirse de la Universidad Católica, y sin fines de lucro a fin de diferenciarse de la Santa María (Moleiro, 1995:28). Sin duda, fue también una respuesta al clima de conflicto e intranquilidad que se vivía especialmente en la Central y a la percibida necesidad de proteger la vida académica de la agitación política.

La Universidad Metropolitana no fue la única respuesta del empresario interesado en superar la situación de la educación superior en los años 80 y comienzos de los 70. El Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA), inicialmente una escuela de gerencia autorizada para otorgar el título de máster en administración, fue creado en 1965 y comenzó a funcionar en 1968.

LOGÍSTICA Y FINANCIAMIENTO

Entre las tareas iniciales del grupo fundador, aparte de la planificación académica, estuvo la de asegurarse de disponer de un local apropiado para el funcionamiento de la nueva universidad y del financiamiento adecuado al menos para el comienzo de las actividades. La búsqueda del local se solucionó prontamente por la disponibilidad de la sede del Colegio América en la avenida Gamboa de San Bernardino. Este plantel había planeado cesar sus actividades y tenía una deuda de unos 750.000 bolívares, una cantidad importante en la época. La mayoría de los socios propietarios cedió sus acciones (y con ello la propiedad del edificio) a cambio del pago de la deuda (Moleiro, 1995:66) para el funcionamiento de la institución. El espacio fue acondicionado con ese objetivo.

Sería un local provisional pues era de esperar que la universidad crecería. En 1967 comenzaron las gestiones para adquirir los terrenos de la hacienda La Urbina (acta manuscrita del 24-01-1968). Se trataba de una superficie de alrededor de 1.000.000 de metros cuadrados, ubicado a las faldas del Ávila (montaña hoy oficialmente designada como Waraira Repano).

La propiedad correspondía a la sucesión de Pius Schlageter.¹⁰ Había deudas por cubrir y parte del lote estaba invadido por el barrio Ezequiel Zamora. El nombre de la zona indica que la invasión había sido organizada por grupos de izquierda y que, como ocurría con la formación de las barriadas, el valor de la tierra estaba deprimido por la enorme dificultad de desalojar a los invasores (Pérez Perdomo & Nikken, 1979). Esto requirió muchas diligencias en el municipio Sucre, con el gobierno nacional y una negociación con los ocupantes de las viviendas. La colaboración de las autoridades, un arduo trabajo de abogados y el pago a los habitantes del barrio hicieron posible un final feliz para la obra de donación y desocupación.¹¹ La disposición de esta considerable extensión de tierra permitió la planificación arquitectónica y urbanística del campus universitario, con el espacio para la jardinería y las áreas deportivas que hoy apreciamos (Moleiro, 1995:134-135). La donación se formalizó en 1972 y las actividades académicas en la sede de La Urbina comenzaron en 1976 (Universidad Metropolitana, 2006:119-120).

La búsqueda de financiamiento fue también una labor ardua. Hoy vemos la década de 1960 como un tiempo de modernización, estabilización política y crecimiento económico. Para quienes vivieron aquellos años la percepción es distinta. La democracia recién inaugurada no se percibía demasiado estable y, superada una crisis económica inicial, el impulso de la economía era moderado en relación con la aceleración de la década de 1950. No había una tradición de universidades privadas y para muchos la educación superior debía ser una tarea estatal. No existía tampoco una tradición filantrópica. El empresario Eugenio Mendoza con sus esfuerzos

¹⁰ Pius Schlageter fue un litógrafo alemán que vino a Venezuela en 1886 para encargarse de la Imprenta Nacional. Posteriormente fundó la Litografía del Comercio que se convirtió en una considerable empresa de impresión. Murió en 1949. La hacienda La Urbina decayó como unidad productiva en la década de 1950. Acedo de Lepervanche (sf1) y Parra Pardi (1997).

¹¹ Pablo Pulido relató una anécdota sobre estos acontecimientos. El barrio Ezequiel Zamora tenía una líder que no estaba dispuesta a negociar su salida y animaba a los otros vecinos a resistir, decía que no se iría a menos que Eugenio Mendoza bailara un joropo con ella. Pues ocurrió que se organizó un sancocho, se contrató a un conjunto de música criolla y Eugenio Mendoza se presentó vestido de liqui-liqui y bailó el joropo, algo que sabía hacer muy bien. Este gesto limó las asperezas (Entrevista N° 15 del 19-02-2020).

EUGENIO MENDOZA GOITICOA

(Caracas, 1906 - Caracas, 1979). Comenzó pronto su actividad comercial e industrial. En 1932 adquirió la firma Moisés Miranda y Cia., de la cual fue primero empleado y luego socio. En 1934, bajo el nombre de Eugenio Mendoza y Sucrs. C.A., transformó la compañía en una productora de materiales de construcción que hasta ese momento se importaban. En los años sucesivos fundó numerosas empresas industriales: Protinal, Venezolana de Cementos, Productos Hormigón, Financiadora Inmobiliaria Nacional, Materiales Mendoza, Metalúrgica Mendoza, Mezcladora Mixto Listo, Sherwin Williams Venezolana, Shellmar Papelera Industrial, Venezolana de Pulpa y Papel (VENEPAL), Banco Hipotecario de la Vivienda, Viviendas Populares (VIPOSA), Agregados Livianos, Proagro, entre varias otras grandes casas comerciales.

Mendoza Goiticoa tuvo una figuración política notable: como ministro de Fomento (1942-1943), participó activamente en la ley petrolera de 1943 y promovió la industrialización del petróleo en Venezuela. En 1958 fue miembro por varios meses de la Junta de Gobierno que se constituyó a la caída del régimen de Pérez Jiménez y contribuyó con la estabilización de la naciente democracia. Su obra filantrópica fue fundamental y ha alcanzado gran reconocimiento. Entre las organizaciones que concibió o en las que estuvo muy involucrado en su creación, están: Fundación Venezolana contra la Parálisis Infantil (1942), Fundación Eugenio Mendoza (1951), Fundación de la Vivienda Popular (1958) y Asociación Civil Dividendo para la Comunidad (1965). Su labor fue capital para el surgimiento de la Universidad Metropolitana (1970) y fue el primer presidente de su Consejo Superior.

Su trabajo filantrópico fue reconocido en 1973 con el Premio de la Fundación Las Américas, de Nueva York, y recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad de Boston.

FUENTES: Acedo Mendoza, 1974; Polanco Alcántara, 1993; Pedro Grases: Voz "Eugenio Mendoza Goiticoa" en *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Empresas Polar, 1997.

y logros en la creación de instituciones de utilidad pública sin ánimo de lucro, era una figura excepcional (ver recuadro). Su esfuerzo por haber hecho posible la Universidad Metropolitana no puede pasarse por alto.

Moleiro (1995:151ss.) describe con cierto detalle los cálculos y proyectos iniciales. Los promotores estimaron que necesitaban unos 20.000.000 de bolívares para crear la Fundación Universidad Metropolitana a fin de que esta pudiera cubrir los gastos de funcionamiento en los primeros años. Entonces centraron la atención en la tarea de recaudar fondos, algo sin mayores precedentes en la sociedad venezolana de entonces. Ante la dificultad material y logística de lograr ese monto con pequeños aportes, se propusieron conseguir que ocho empresarios o empresas grandes donaran, cada uno, 2.500.000 bolívares.¹² Un conocedor del ambiente académico de los Estados Unidos, George Hall, consideró esta cifra como obviamente insuficiente para comenzar una nueva universidad. Dada la escasa tradición filantrópica en Venezuela, era una cantidad enorme. Sin embargo, se reunió la suma y la fundación fue constituida pocos meses antes del inicio de las clases. Las personas que contribuyeron constituyen una lista de la elite empresarial venezolana en 1970.¹³ Buena parte de los fundadores tenían vínculos estrechos con las empresas del Grupo Mendoza.¹⁴

¹² La cantidad de 2.500.000 bolívares en 1970 equivalía, en dólares de Estados Unidos de la época, a 581.395 dólares (a 4,30 bolívares por dólar). En la moneda estadounidense en abril de 2019 serían 3.700.000 dólares. Este cálculo resulta de la depreciación de esta divisa como consecuencia de la inflación. Como puede apreciarse, se trataba de una suma considerable. (Agradecemos los cálculos a los profesores Carlos Morales y Rafael McQuhae de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UNIMET).

¹³ Ellas fueron: Eugenio Mendoza, Andrés Germán Otero, Clemente M. Ortega, Manuel Acedo Mendoza, Armando Espinoza, Eduardo Mendoza, Carlos Mendoza, Adán Celis, Lope Mendoza, Moisés Capriles, Juan Delfino H., Armando Machado G., Carlos Delfino, Emilio Conde Jahn, Nicomedes Zuloaga, Raúl Arreaza, Oscar Machado Zuloaga, Alfredo Boulton, Ángel Cervini, José Antonio Mayobre, Carlos L. Ferrero Tamayo, Arturo Uslar Pietri, Leo Lowry, Alfredo Anzola Montauban, Federico Baptista, Carlos Lander, George Hall, Jan Joost de Liefde, César Rosales, José Antonio Giacomini Z. y Rafaela Morello (Moleiro, 1995:160).

¹⁴ Moleiro destaca especialmente la labor del abogado Manuel Acedo Mendoza en todas las gestiones legales que requirió la creación y puesta en funcionamiento de la Universidad Metropolitana. Este era sobrino de Eugenio Mendoza y uno de los socios del escritorio Mendoza, Palacios, Acedo, Borjas y Asociados. Ver también Acedo de Lepervanche (sf2:121).

Moleiro (1995:157) relata también una anécdota sobre las dificultades. Eugenio Mendoza no solo encabezó la lista de contribuyentes con dinero de su patrimonio personal, sino que se convirtió en el principal solicitante de fondos al convocar a amigos suyos de quienes podía esperar el aporte necesario. Estas gestiones no fueron siempre exitosas, para frustración y disgusto del empresario.

En uno de los documentos fundacionales de la institución (Universidad Metropolitana, 1971)¹⁵ se explicitan los costos y el valor de la matrícula:

El presupuesto de gastos ha sido estimado con base a una inscripción anual de 300 alumnos. La matrícula se ha fijado en Bs. 5.000 anual, lo cual representa aproximadamente un 50% del costo-alumno, debiendo la Universidad lograr el financiamiento del otro 50%.

Las estimaciones hechas arrojan un total aproximado de Bs. 15.000.000 como monto del presupuesto de operación para los primeros cinco años de funcionamiento. Esta suma incluye los costos de acondicionamiento del edificio del Colegio América en San Bernardino, el mobiliario, laboratorio y equipos para la primera etapa (Universidad Metropolitana, 1971:9).

EL PROYECTO ACADÉMICO ORGANIZATIVO

El discurso de Eugenio Mendoza en el acto inaugural de la universidad definió la misión de la nueva casa de estudios y claramente refleja las decisiones que se habían tomado respecto a la dirección que debía tomar como institución:

¹⁵ El documento tiene en la portada el año de 1970, pero en el interior tiene la fecha de agosto de 1971. Sin embargo, señala como rector a Blas Lamberti, quien se desempeñó en el cargo entre 1972 y 1975. Esto sugiere que el año más probable de publicación haya sido 1972.

La Universidad Metropolitana estará dedicada fundamentalmente a la formación científica y técnica de la juventud, dentro de un proceso armónico de educación que tiene por fin la educación integral del hombre. Aspira a que sus estudiantes, además de adquirir los conocimientos específicos en el área profesional que hayan elegido, se adentren en el mundo de la cultura para que comprendan su tiempo, conozcan las interrogantes de su país y del mundo y puedan el día de mañana proyectarse útilmente en la sociedad (Mendoza, 1970:11).

La universidad no se consagraría solamente a la docencia, o a la transmisión de conocimientos, sino que haría investigación aplicada dentro de una concepción bastante restringida:

La Universidad Metropolitana realizará programas de investigación aplicada, en colaboración con las industrias, que permitirán la utilización de los más modernos procedimientos destinados a mejorar la eficiencia de nuestra producción (Mendoza, 1970:15).

En las páginas que siguen daremos cuenta de los esfuerzos de sus primeras autoridades para cumplir con la misión asumida, pero antes debemos analizar su organización.

La definición de las autoridades, la organización académica y administrativa, el régimen académico y los principios que rigen el funcionamiento universitario están contenidos en el Estatuto Orgánico de la Universidad Metropolitana. El documento constitutivo originario data de abril de 1965, fecha en que la institución se constituyó como asociación civil luego de obtener la autorización para su funcionamiento por decreto del Ejecutivo Nacional en febrero de ese mismo año. Posteriormente, en sesión del Consejo Superior del 21 de octubre de 1970, es adoptado como Estatuto Orgánico un documento más elaborado que buscó adaptarse a la organización y estructura que la Ley de Universidades dispone para estas instituciones privadas. Este ha sido reformado en dos oportunida-

des, en 1995 y en 1999. Como esas reformas están fuera del período que analizamos en la presente sección serán comentadas en el lapso correspondiente.

La suprema autoridad de la Universidad Metropolitana es el Consejo Superior. En la etapa formativa estuvo integrado por profesores de la Universidad Central de Venezuela que incorporaron a Eugenio Mendoza en 1967. Desde la entrada en funcionamiento, el Consejo Superior se renovó y pasó a estar integrado por los creadores iniciales, empresarios y profesionales muy distinguidos. Fue presidido por Eugenio Mendoza desde 1967 hasta 1979. En 1970, cuando comenzaron las actividades, hubo una ampliación importante de su configuración.¹⁶ Sus atribuciones serían designar las autoridades universitarias y dictar las políticas generales de la institución, tanto en lo relativo al programa de desarrollo como a su ejercicio general. Le correspondería la aprobación del presupuesto y demás aspectos financieros. El Consejo Superior tendría un Comité Ejecutivo, uno de Finanzas y otro Académico para el contacto más cotidiano con las autoridades universitarias (Universidad Metropolitana, 1971:4).

En resumen, el poder supremo de la universidad reside en el Consejo Superior y la gestión diaria corresponde a las autoridades universitarias. El arreglo institucional lo comparten otras universidades establecidas en la época, especialmente la Universidad Simón Bolívar, pero es importante destacar que el Consejo Superior en la Simón Bolívar está integrado por personas designadas por el sector político, mientras que en la Metropolitana las

¹⁶ La lista de integrantes del primer Consejo Superior estuvo constituida por Eugenio Mendoza (presidente), Luis Manuel Peñalver (rector), Manuel Acedo Mendoza, Justino de Azcárate, Cecilio Álvarez S., Alfredo Anzola Montaubán, Henrique Castillo Pinto, Eduardo Fernández, Julián Ferris, Francisco Kerdel Vegas, Blas Lamberti, Guillermo Machado Mendoza, Henrique Machado Zuloaga, Carlos Mendoza, Rodolfo Moleiro, Víctor Montoya, Andrés Germán Otero, Oscar Palacios Herrera, José A. Pizzolante, Pablo Pulido M., Miguel Ángel Rivas, Santiago Vera Izquierdo (Moleiro, 1995:75).

nombra el sector económico privado.¹⁷ En la escogencia de los miembros, Eugenio Mendoza era el gran elector. En el período que analizamos, Mendoza como presidente del Consejo Superior y de la Fundación Universidad Metropolitana, un ente este distinto a la universidad, pero encargado de apoyarla económicamente, tuvo un papel central.

Las autoridades universitarias que tendrían la gestión del día a día serían el rector, el vicerrector administrativo y el vicerrector académico.¹⁸ La persona puente entre el Consejo Superior y la comunidad universitaria sería el rector.

Se previó que la unidad base de la universidad estaría en los departamentos, concebidos como unidades docentes que agruparían a las asignaturas correspondientes a campos del conocimiento afines. Estas unidades prestarían servicios a las diferentes escuelas, cualquiera fuera la facultad. Los departamentos reportarían a las facultades en vez de hacerlo a las escuelas.

Los fundadores de la Universidad Metropolitana no desconocían el esfuerzo que se realizaba en el país para la mejora y transformación de la educación superior y de la investigación científica. En la década de 1960 se contaba con el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC, 1959), se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICIT, 1967) y varias otras instituciones de investigación científica (Vessuri, 1987; Ruiz Calderón et al., 1992; Fundación Polar, 1996). Los consejos de Desarrollo Científico y Humanístico que surgieron en las distintas universidades nacionales enviaron jóvenes graduados venezolanos a centros de excelencia de formación científica y profesional en Europa y los Estados Unidos para

¹⁷ La Universidad Metropolitana y la Universidad Simón Bolívar tienen estructuras organizativas muy similares. José Roberto Bello, en un comentario a la primera versión de este trabajo, señaló que ambos proyectos fueron estudiados al mismo tiempo en el Consejo Nacional de Universidades. Indicó que Luis Manuel Peñalver y Héctor Isava formaron parte de las comisiones que tuvieron a cargo el análisis de las propuestas. Esto sugiere que han podido influir en la concepción de la estructura de las universidades (Consejo Superior como organismo de control, organización departamental, mantenimiento de las facultades como parte de la organización).

¹⁸ Posteriormente, en 1995, se creó el cargo de secretario general como una nueva autoridad universitaria.

que se educaran como profesores-investigadores, financiaron proyectos de investigación y propiciaron la asistencia a reuniones académicas internacionales. También hubo un desarrollo de la educación superior con la creación relativamente reciente para la década de 1960 de la Universidad de Carabobo, la Universidad de Oriente y la Universidad Centro Occidental (Rojas, 2005).

Este clima de expansión educativa y científica es reconocido en un documento inicial de la Universidad Metropolitana en el cual, después de que se señala que la enseñanza se ha extendido y popularizado, se afirma:

No puede ignorarse, sin embargo, que no se han creado, en la proporción necesaria, los institutos de educación superior orientados especialmente hacia la formación científica y tecnológica. Es evidente, además, que en nuestra enseñanza universitaria tradicional por la misma afluencia de una gran masa estudiantil –entre otras razones– se está produciendo una visible disminución de las condiciones académicas cualitativas y del ambiente disciplinario, lo que da como resultado niveles deficientes, particularmente en los exigentes estudios de las ciencias y sus aplicaciones (Universidad Metropolitana, 1971:1).

En las discusiones preparatorias se citó al Tecnológico de Monterrey¹⁹ como modelo (acta manuscrita N° 4 del 06-10-1966). Esa institución había sido fundada en 1943 como Instituto de Educación Superior, muy volcado a las ingenierías y carreras tecnológicas. Se encontraba en expansión en la década de 1960 y estaba muy bien acreditado internacionalmente (Elizondo, 1993). Para cumplir con los ambiciosos objetivos que se propusieron, los creadores de la Universidad Metropolitana previeron un sistema de selección de estudiantes y de profesores.

En lo relativo al alumnado, se diseñó un proceso que consideraría los antecedentes de rendimiento y conducta en la educación media; un cuidadoso estudio psicopedagógico para analizar intereses, aspiraciones y personalidad del candidato, y una prueba de evaluación de conocimientos

¹⁹ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

(Universidad Metropolitana, 1971:7). Con respecto a los docentes, se dispuso que la gran mayoría trabajara para la universidad a tiempo completo, con permanencia dentro de la institución. Esa característica era especialmente relevante en los cursos básicos para formar a los estudiantes, mientras que en los cursos profesionales se podría recurrir a personal distinguido con menos dedicación horaria (Universidad Metropolitana, 1971:8). El documento no explicita los mecanismos de selección del profesorado.

El diseño inicial incluía una Facultad de Artes y Arquitectura con escuelas de artes plásticas, artes escénicas, arquitectura, música, diseño industrial y diseño comercial, idea que pronto se abandonó (Moleiro, 1995:29). La universidad comenzó a funcionar con la Facultad de Ciencias y Artes, la de Ingeniería y la de Ciencias Económicas y Sociales. La primera fue concebida fundamentalmente como de servicio, es decir para proveer educación básica a las distintas carreras profesionales, pero tendría la Escuela de Ciencias para la formación de licenciados en Matemáticas. La Facultad de Ingeniería tendría tres escuelas: Mecánica, Química y Eléctrica. La Facultad de Ciencias Económicas y Sociales comenzaría con la Escuela de Ciencias Administrativas.

La escogencia de las carreras no fue fruto del azar o cálculo para atraer a más estudiantes. Para 1966-1967, las facultades de Economía y Humanidades captaban el 40 por ciento de la población universitaria, mientras que las ingenierías, ciencias, agronomía y veterinaria se consideraban más importantes para el desarrollo del país (Albornoz, 1972:206). La creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y en particular de la Escuela de Ciencias Administrativas, estaba justificada por las necesidades de ofrecer una alternativa a la Universidad Central, cuya Facultad de Economía y Ciencias Sociales tenía una clara orientación marxista. Por otra parte, se percibía que el desarrollo económico requería principalmente de científicos e ingenieros. De allí la definición científico-tecnológica de las dos instituciones creadas en ese momento, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Metropolitana. Una explicación filosófica de esa prioridad puede verse en Mayz Vallenilla (1983).

El interés en las matemáticas se explicó por la afinidad con las otras carreras con las cuales comenzaría actividades la universidad y porque el

estudio de modelos matemáticos para “métodos de simulación” era cada vez más importante en el campo de la producción industrial (Universidad Metropolitana, 1971:6).

Las ingenierías se plantearon como carreras especialmente importantes para la industria. Los estudios de ingeniería mecánica se veían como de especial interés para la industria siderúrgica y la metalmecánica; los de ingeniería química se proyectaron para formar profesionales destinados a las diferentes fases de la industria química, en general, y petroquímica, en especial. La carrera de ingeniería eléctrica formaría licenciados para el campo de las comunicaciones que proyectaba una relevancia cada vez mayor en el país.

La carrera de administración estaría dirigida a capacitar en la economía y administración de empresas a fin de que sus estudiantes pudieran actuar también como técnicos en administración de centros de producción de bienes y servicios.

En resumen, la Universidad Metropolitana tenía una orientación muy clara de formar profesionales que pudieran ir al mercado a trabajar en las industrias que se estaban planificando o estuvieran en marcha en Venezuela y que contribuyeran con el desarrollo económico y social del país. Esta idea de servicio era recurrente en el pensamiento que se elaboraba de las décadas de 1960 y 1970. Uno de los promotores de esta visión de la universidad era Luis Manuel Peñalver (Weky, 2016). Tal vez por ello, y por su perspectiva moderna de la organización universitaria, fue escogido para ejercer el cargo de primer rector de la Universidad Metropolitana.

En las páginas siguientes veremos cómo lo que se planificó entró en funcionamiento.

LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA EN FUNCIONAMIENTO

Las actividades académicas comenzaron el 22 de octubre de 1970 en el antiguo local del Colegio América debidamente remodelado y acondicionado. El inicio de las clases fue solemnizado en un acto al cual asistió

el presidente de la República, Rafael Caldera, quien pronunció un discurso en el que aplaudió la iniciativa y destacó la labor de Eugenio Mendoza.

En general, la década de 1970 fue mucho más tranquila que la de 1960. Bajo la Presidencia de Rafael Caldera (1969-1974) se siguió una “política de pacificación” que consistió en la legalización de los partidos de izquierda (Partido Comunista de Venezuela y Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y su participación en el juego democrático. Dentro de los movimientos de izquierda se aceptó que la vía electoral era la apropiada (Mondolfi, 2017). Las guerrillas se convirtieron en algo marginal, aunque la agitación política continuó en la Universidad Central de Venezuela y, en menor medida, en otras universidades del país. Fue una época de prosperidad por un incremento de los precios petroleros que permitió la nacionalización del petróleo y de otras industrias.

Durante el mandato de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) se instauró la política de “la Gran Venezuela”, pues con masivas inversiones del estado en distintas industrias se avanzó hacia un rápido desarrollo y pleno empleo. El Plan de Becas Ayacucho generalizó la posibilidad de que los estudiantes venezolanos continuaran estudios en el exterior, algo que tanto los consejos de Desarrollo Científico y Humanístico de las universidades como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) habían establecido para los estudios de postgrado (Ruiz Calderón, 1979, 1997). Fue un tiempo de veloz urbanización y masiva inmigración, especialmente desde otros países de América Latina (Baptista, 1989; Cunill Grau, 1989). En la década de 1950 la inmigración también se incrementó, principalmente desde Europa. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, Caracas creció rápidamente y acentuó su carácter cosmopolita.

Para el comienzo de las actividades universitarias, acompañaban al rector, Luis Manuel Peñalver, el vicerrector administrativo Rodolfo Moleiro y el vicerrector académico Miguel Ángel Rivas (Moleiro, 1995:77). Ambos estuvieron en el grupo fundador y eran miembros del Consejo

Superior. El equipo inicial estaba constituido por 29 profesores²⁰ y 203 estudiantes. Las carreras que se ofertaron fueron matemáticas industriales, ingeniería mecánica, ingeniería eléctrica, ingeniería química y ciencias administrativas (Universidad Metropolitana (2006:53). La inscripción quedó por debajo de los 300 cursantes esperados, pero era comprensible que una institución recién fundada no inspirara demasiada confianza a los alumnos y sus familias.

El ejercicio de ese primer año empezó con la aplicación de un examen de admisión y con el requerimiento de un índice académico para permanecer en la institución y como requisito de graduación. En 1970 estas exigencias eran una novedad en las casas de estudios superiores venezolanas y fueron compartidas por la Simón Bolívar y la Metropolitana.²¹ En gran medida, era la respuesta a los elevados índices de repitencia en las universidades nacionales y al fenómeno de los “estudiantes profesionales”, es decir, personas que hacían carrera como alumnos para convertirse en activistas o dirigentes políticos, con muy poco interés en los estudios. Su pretensión era usar las estructuras universitarias como escenario para la agitación política.

²⁰ Tanto Moleiro (1995:78-79) como el trabajo Universidad Metropolitana (2006:57) presentan una lista del grupo inicial de profesores. Aparentemente no es un listado completo, pues ambas fuentes solo incluyen 24 nombres. A continuación se mencionan. Facultad de Ciencias y Artes: John Abate (coordinador). Departamento de Humanidades: José Rafael Revenga (coordinador), Gonzalo Palacios y Yolanda Garmendia. Departamento de Lenguaje y Comunicación: Augusto Germán Orihuela (coordinador), Antonio de la Nuez, Josefina Falcón de Ovalles, Héctor Pedreañez Trejo, Luisa Teresa Zambrano Gómez. Departamento de Idiomas Modernos: Digna Diana Dáger (coordinadora), Patricia de Arenas, Dolores N. De Curiel, Linda Preisler de Haussmann, Emilia Rivas Rivas, Ismael Pérez Corcho. Departamento de Matemáticas: Francesca Pensieri de Farina (coordinadora), Roberto González Tarrasa, Néstor López Martínez, Augusto Ansaloni. Departamento de Física y Química: Murry Tamers (asesor del coordinador), Aquiba Mizrahi Cohen, Jorge Luis Tani Morales. Departamento de Orientación: Gerardo Tálamo Bustillos (coordinador), Jacques Maduro.

²¹ En la Universidad Central de Venezuela, a finales de la década de 1960, la Facultad de Ingeniería aplicaba un examen de admisión. Durante el violento movimiento de Renovación Académica, los estudiantes pidieron la eliminación de esa prueba. Enrique Castillo Pinto, Miguel Ángel Rivas y Santiago Vera Izquierdo, profesores de esa facultad, estuvieron luego entre los miembros del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana (Observación de J. R. Bello a la primera versión de este trabajo).

A la primera reunión del Consejo Superior, el 20-01-1971, asistieron Eugenio Mendoza (presidente), Luis Manuel Peñalver (rector), Rodolfo Moleiro, Miguel Ángel Rivas, Manuel Acedo Mendoza, Eduardo Fernández, Julián Ferris, Francisco Kerdel Vegas, Blas Lamberti, Víctor Montoya, Andrés Germán Otero, Oscar Palacios Herrera, José A. Pizzolante y Pablo Pulido. Se constituyeron comités que harían un seguimiento de la marcha de la universidad. El Comité de Finanzas y Administración fue presidido por Andrés Germán Otero, el de Asuntos Académicos por Pablo Pulido, y el Comité Ejecutivo quedó integrado por Eugenio Mendoza, el rector Manuel Acedo Mendoza, Blas Lamberti, Francisco Kerdel Vegas, el secretario del Consejo Superior y los presidentes de los comités de Finanzas y Administración y el de Asuntos Académicos (acta del Consejo Superior de fecha 20-01-1971).

En mayo de 1971 el Consejo Superior designó un Consejo Consultivo integrado por Arnoldo Gabaldón, Carlos Reyna, Arturo Uslar Pietri, Marcelo González Molina, Miguel Parra León (presidente de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales), Guillermo Bello (presidente del Colegio de Ingenieros), Oscar de Guruceaga (presidente de Fedecámaras), Pedro Grases, Armando Vegas, Marcel Roche, Luis Marcano Coello, Antonio Álamo, Raúl Álamo, general Rafael Alfonzo Ravard, Luis Hernández Solís, Guillermo Zuloaga (acta N° 3 del 13-05-1971). El elenco de nombres ilustres muestra la importancia que empresarios y académicos dieron a la nueva universidad.

El establecimiento del examen de admisión y el índice académico de permanencia, y en general, la insistencia en la excelencia académica, en la necesidad de concentrarse en los estudios, contribuyó con la fama de elitista que rodeó a la universidad, obviamente promovida por los interesados en destacar la primacía del papel político de estas instituciones. La lista de los fundadores y personas vinculadas como consejeros, que reunía a gente que en la época se denominaba como “la gran burguesía” y “los intelectuales orgánicos”, seguramente acentuaba esa percepción. La designación de Luis Manuel Peñalver, un dirigente educativo muy importante dentro de Acción Democrática (ver recuadro) –un partido de fuerte raigambre popular–, seguramente tenía la ventaja adicional de mostrar la

LUIS MANUEL PEÑALVER

(San Antonio de Maturín, 1918 - Caracas, 2004). Profesor graduado en el Instituto Pedagógico Nacional y médico egresado de la Universidad Central de Venezuela, casa de estudios en la que fue vicerrector en el lapso 1945-1948. Miembro de la Asamblea Constituyente (1946-1947), entre 1948 y 1958, en carácter de exiliado, vivió en distintos países de América Latina.

Peñalver comenzó su carrera como docente de castellano y literatura en secundaria mientras estudiaba medicina. Luego fue profesor de medicina tanto en la Universidad Central de Venezuela como en La Habana, San Salvador y Guatemala mientras estuvo en el exilio. En 1958 presidió la Comisión Organizadora de la Universidad de Oriente y fue su primer rector, cargo que desempeñó hasta 1970. Encabezó también la Comisión Organizadora de la Universidad Simón Bolívar. Diputado al Congreso Nacional (1959-1964), rector de la Universidad Metropolitana (1970-1972), ministro de educación (1974-1977), formó parte del grupo que elaboró la concepción de la Universidad Nacional Abierta y fue el primer presidente de su Consejo Superior en 1977. Publicó una treintena de trabajos científicos en las áreas de parasitología y medicina tropical y varios otros sobre educación universitaria. Recibió doctorados *honoris causa* de varias universidades.

FUENTE: Archivo de la Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

apertura social de la nueva institución. Sin embargo, la situación produjo los resultados opuestos. A Peñalver se le criticó por “abandonar sus ideales sociales y dedicarse a proyectos educativos elitescos dirigidos a consolidar los privilegiados del país” (Fuentes Gil, 2004:109).

Las autoridades universitarias lucharon para subrayar que se trataba de exigencias académicas y que no había ninguna selección social. Los estudiantes venían de diferentes estratos sociales, conforme lo destacó el rector en su discurso inaugural (Peñalver, 1970; también Acedo Mendoza, 1974:124). Muy pronto, la universidad comenzó a ofrecer becas de excelencia para atraer buenos estudiantes, aunque no tuvieran los recursos para pagar la matrícula. Estas becas de excelencia cubrían la totalidad de la

matrícula. En una entrevista que ofreció en 1977, Eugenio Mendoza indicó que se habían dado varias becas de este tipo y una correspondió al hijo de un buhonero (Mendoza, 1977). También señaló que, en total, el 21 por ciento de los estudiantes tenía becas-crédito de Educ Crédito, una institución pública dependiente del Ministerio de Educación. Estos créditos se comenzaban a pagar a los dos años de haber egresado (Mendoza, 1977).

Sin duda, el rector Peñalver aspiraba a un importe alto que le permitiera desarrollar actividades de planificación, extensión y ampliación de la investigación, mientras que los otros miembros de este comité, y luego del Consejo Superior, estaban conscientes de que no podían exceder los ingresos previsibles. Valga recordar que Peñalver venía de su desempeño en la Universidad de Oriente que contaba con un presupuesto generoso provisto por el Estado. A la vez, tenía buenas razones para argumentar que la universidad no solo podía ser un instituto docente si deseaba ser considerada de primer rango.

Reproducimos el voto salvado de Peñalver como consta en el acta N° 5 del 11-11-1971, cuando en el Consejo Superior se aprobó el presupuesto para 1971-1972 por 3.950.947 bolívares, una cifra muy inferior a la que él aspiraba. La discusión destacó que la situación financiera era muy comprometida porque no se habían logrado conseguir nuevas donaciones sustanciales. Claramente, los miembros del Consejo Superior no compartían las preocupaciones del rector, o en todo caso, privaron las realidades económicas que enfrentaba la universidad.

A continuación se presenta el texto del voto salvado del rector producido en la reunión del Comité Ejecutivo del 07-10-1971.

“Considero mi deber, como Rector de esta Casa de Estudios, dejar constancia de las razones que me obligaron a salvar el voto en la aprobación del Proyecto de Presupuesto 1971-72, hecha por el Comité Ejecutivo en su sesión del 7 de octubre. Es criterio generalmente válido que el Presupuesto define, a través de su estructura y sus tendencias, la política de organización y desarrollo de las instituciones. Por ello el Anteproyecto, como el año anterior, fue elaborado como un

Presupuesto-Programa alrededor de las tareas básicas de la universidad. En el Presupuesto 1970-71, por razones económicas y por ser el año inicial de actividades se eliminaron o redujeron Programas o actividades propuestos, cuya restitución o ampliación consideramos necesaria para 1970-71. Nos referimos específicamente al Programa de Extensión Universitaria y a las Oficinas o Servicios de Planificación, Comunicación Educativa y Relaciones Internacionales.

Al elaborar el Anteproyecto, convinimos las Autoridades Universitarias en procurar trasladar, en su mayor parte, los costos de la Oficina de Planificación, –indispensable e inaplazable en esta etapa de la Institución– al Crédito de Preinversión que se está gestionando con el BID. Se propusieron ampliaciones a Extensión Universitaria y la reposición de Comunicación Educativa y Relaciones Internacionales. Los argumentos básicos para todo ello están contenidos en el documento presentado por este Rectorado a los miembros del Consejo y que deseamos quede como anexo a la presente Acta. La totalidad de dichas proposiciones, incluso algunas de carácter intermedio que hubieran disminuido el costo, fueron negadas por el Comité Ejecutivo.

Consideramos que ante la Universidad Metropolitana se presentan actualmente dos alternativas de organización y desarrollo: La primera es la de limitar prácticamente las labores universitarias a las docentes, enfocadas éstas a base de procedimientos tradicionales y con escasa utilización de la nueva tecnología educativa. Esta alternativa es evidentemente económica y podría extremarse aún más reduciendo los servicios centrales, pero daría como resultado una Universidad sin mucha proyección y con una imagen pobre ante el alumnado y ante los sectores sociales que podrían prestarle apoyo.

La segunda alternativa sería la de desarrollar la Universidad de manera integral, dentro de las necesarias limitaciones económicas, pero modernizando la enseñanza, ampliando la investigación y proyectando, a través de la Extensión, una imagen dinámica, favorable, de la Institución. El costo adicional del desarrollo de esta alternativa es moderado y, por tanto, la escogencia de la primera significa una economía desproporcionada a los efectos resultantes.

Consideramos que al no aceptar ninguna de las proposiciones ya mencionadas, se ha escogido, indirecta pero claramente, la primera de esas alternativas, y como Rector de la Universidad Metropolitana, –responsabilidad con la cual me ha honrado el Consejo Superior– tengo el deber de señalarlo y de hacer énfasis en la repercusión negativa que ello significará para la marcha de la Institución (Libro de Actas del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana).

Es probable que la estrechez económica en la que se desenvolvía la Universidad Metropolitana y la imposibilidad de promocionar el Programa de Extensión Universitaria hayan influido en la decisión de Luis Manuel Peñalver de renunciar al Rectorado, pero esa no fue la causa esgrimida.²² La renuncia que fue formalmente presentada en la sesión del Consejo Superior del 27-04-1972 (acta N° 7), revela que la salida había sido conversada previamente con Eugenio Mendoza y que discurrió en términos amistosos. La sucesión ya había sido organizada.

En sustitución de Peñalver, el Consejo Superior escogió a Blas Lamberti,²³ un ingeniero civil graduado en 1942, distinguido en su actividad profesional y política, y también como profesor de ingeniería en la Uni-

²² Los motivos esgrimidos no ofrecieron especificación alguna. Su renuncia fue “de carácter personal” debido a que su partido (Acción Democrática) le pidió que elaborara un proyecto de reforma de la Ley de Educación y un estudio de la nueva Ley de Universidades (acta N° 7 del 27-04-72).

²³ Acta N° 7 del Consejo Superior del 27-04-1972.

BLAS LAMBERTI

(Caracas, 1921 - Caracas, 1988). Graduado de ingeniero civil en 1942, realizó estudios de postgrado en la Universidad de Iowa y en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Se desempeñó como ingeniero en la Comisión de Límites de Venezuela con Brasil, en el Instituto Nacional de Obras Sanitarias y en la Oficina Técnica de Ingeniería. Presidió el Colegio de Ingenieros. Fue profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello. A la caída del régimen de Pérez Jiménez actuó como miembro de la Junta de Gobierno. Posteriormente le eligieron como senador por el estado Apure.

Dirigió el Instituto Venezolano del Hierro y del Acero y la empresa estatal de electricidad, CADAPE. Al retirarse de la actividad pública regresó a trabajar en el Grupo Mendoza, donde encabezó varias empresas. En la Universidad Metropolitana fue miembro del Consejo Superior desde sus comienzos y rector durante el lapso 1972-1975.

FUENTES: Inés Quintero, 1997; Archivo de la Universidad Metropolitana, y <http://bibliobytes.unimet.edu.ve/numero3/peq-historia.htm>

versidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica (ver recuadro). Lamberti se mantuvo en el Rectorado hasta 1975.

Lamberti era una persona muy vinculada a la Universidad Metropolitana. Sin embargo, su tiempo en el Rectorado fue breve (de abril de 1972 a octubre de 1975, con un permiso de duración indefinida a partir del 01-05-1973). En las actas del Consejo Superior se indica que los motivos de la renuncia fueron personales y que se retiró en buenos términos con Eugenio Mendoza y los demás miembros del Consejo Superior. Continuó asistiendo como miembro de este ente.

Lamberti fue sustituido por Oscar Carpio,²⁴ un arquitecto y profesor de arquitectura de larga trayectoria en la Universidad Central de Venezuela, casa de estudios donde ejerció importantes cargos (ver recuadro). No tenía vinculación con los iniciadores de la Universidad Metropolitana

²⁴ Acta N° 18 del Consejo Superior del 04-11-1975.

OSCAR CARPIO

Arquitecto egresado de la Universidad Central de Venezuela en 1949. Realizó la primaria en Francia y Suiza y su carrera universitaria en Cornell. Llevó adelante estudios de postgrado en el University College, Londres (1959-1960); París (1960-1961) y University of California, Santa Bárbara (1973). Fue profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela desde 1950 y su director (1958-1959 y 1962-1968), además de decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (1968-1972). Ejerció el cargo de rector de la Universidad Metropolitana en el lapso 1975-1978. Posteriormente, se desempeñó como director ejecutivo de la Escuela Técnica de la Madera (IACT), institución dirigida a formar carpinteros y ebanistas.

FUENTE: Archivo de la Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

ni con el Grupo Mendoza. Aparte de su distinción como arquitecto y su carrera académica, Carpio era una persona muy interesada en la educación, la ecología y el urbanismo. Conforme a testimonios de la época, puso mucho empeño en la creación de la Escuela de Educación, que visitaba con frecuencia. También dedicó atención al preescolar anexo a dicha escuela, vigilante de sus necesidades y del desarrollo de las actividades.²⁵

Hubo una sucesión aún más rápida en el vicerrectorado académico. El vicerrector Miguel Ángel Rivas renunció en 1971 porque no podía dedicarse a tiempo completo a la universidad. Fue designado Guillermo Machado Mendoza,²⁶ quien dimitió y fue sustituido por Gustavo Cosson para ocupar el cargo desde 1973²⁷ a 1978. En menos de tres años hubo tres

²⁵ Conversación con Elena Martínez, quien comenzó a trabajar en la UNIMET en 1976 muy vinculada a la Escuela de Educación. Igualmente, por conocimiento personal de Rogelio Pérez Perdomo tras sostener una amplia conversación con Carpio en la década de 1970, antes de que fuera designado rector de la Universidad Metropolitana.

²⁶ Acta N° 3 del Consejo Superior del 13-05-1971.

²⁷ Gustavo Cosson López era ingeniero industrial con máster en Harvard y había sido decano de Ingeniería en la Universidad de Carabobo (acta N° 12 del 11-05-1973). Estaba muy vinculado al Grupo Mendoza.

vicerectores académicos. La rápida sucesión de autoridades entre 1970 y 1979 muestra la dificultad de consolidar la dirección de la institución, pero la estabilidad estaba dada por el fuerte liderazgo del propio Eugenio Mendoza al frente del Comité Ejecutivo del Consejo Superior que se reunía con asiduidad. Por ejemplo, en los meses de junio-julio de 1971, el Comité Ejecutivo se reunió seis veces (acta N° 4 del Consejo Superior del 22-07-1971), lo que promedia una sesión cada 10 días.

Mendoza presidía también el Consejo Superior, cuyos encuentros eran periódicos, pero menos frecuentes (aproximadamente tres por año). Si se piensa que, además de las autoridades académicas, el Comité Ejecutivo y el Consejo Superior reunían a empresarios y profesionales muy prestigiosos (y probablemente bastante ocupados), la frecuencia de las citas revela la atención que el grupo constitutivo de la universidad puso en la marcha de la misma y que el rector y demás autoridades debían dar cuenta de las actividades constantemente. El empresario visitaba la universidad continuamente, conocía a los empleados por su nombre²⁸ y estaba muy al tanto del funcionamiento de la institución.

El vicerrector administrativo entre 1970 y 1975, Rodolfo Moleiro, también fue una presencia permanente e hizo la suplencia del rector Lamberti durante su permiso. El cuerpo docente y el personal de apoyo fueron asimismo muy estables. Junto con el rector Peñalver llegaron varios profesores italianos, sin duda afectados por la turbulencia estudiantil de finales de la década de 1960 en la Universidad de Oriente, y se contrataron docentes que permanecieron un buen número de años en la UNIMET. Destaca entre ellos Francesca Pensieri, quien fue luego decana de la Facultad de Ciencias y Artes, la única profesora en cuyo honor se ha nombrado un auditorio en la universidad (ver recuadro).

Dada la situación en las otras universidades, una preocupación temprana de las autoridades de la Universidad Metropolitana fue evitar el activismo político. En el segundo año de actividades, un estudiante decidió

²⁸ Además de conocer a los empleados por su nombre, Eugenio Mendoza se interesaba por su bienestar y sus familias y constantemente les obsequiaba naranjas (Comunicación informal con Rossana París, el 25-06-2019).

FRANCESCA PENSIERI

Francesca Spinozzi Pensieri de Farina (Teramo, Italia, 1930 - Caracas, 1980). Doctora en Matemática y Física (1953) por la Universidad de Roma, Italia. Su tesis se tituló “Sobre la extensión de los teoremas de los cuerpos elásticos a los cuerpos elastoplásticos y plásticos”. Ganó el Concurso Nacional de Italia para la Enseñanza de la Matemática (1953-1955). Fue profesora y directora del Departamento de Matemáticas de la Escuela de Ciencias de la Universidad de Oriente (1964-1970) y docente del Colegio Nuestra Señora de las Nieves, de La Escuela Normal Columbo Silva y de la Escuela Técnica Industrial de Geología y Minas de Ciudad Bolívar, además de miembro del Grupo de Trabajo de Matemáticas del Consejo Nacional de Universidades e integrante de la Junta Directiva de la Comisión Nacional de Matemática para el Comité Interamericano de Enseñanza de la Matemática.

Ingresó en la Universidad Metropolitana en 1970, al inicio de las actividades académicas. Durante el primer año, desempeñó el cargo de coordinadora y profesora del Departamento de Matemáticas, donde alcanzó la categoría de profesor titular. Es reconocida como una persona muy cercana a sus alumnos y, como ejemplo de ello, recibió del rector Blas Lamberti una carta de agradecimiento por su valiosa colaboración en los “Programas de Becas de Trabajo, Pasantías y en general en las actividades propuestas por Servicios Estudiantiles”, y de reconocimiento a su “dedicación y constante estímulo a los estudiantes”. En julio de 1972, el Comité Ejecutivo la nombró decana de la Facultad de Ciencias y Artes. Permaneció durante una década al servicio de la institución, hasta 1980 cuando falleció. Un auditorio de la UNIMET lleva su nombre en tributo a su desempeño.

FUENTE: Archivo de la Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

hacer una arenga en el patio. Inmediatamente fue convocado por el rector Luis Manuel Peñalver, quien lo invitó a su oficina. En adelante este tipo de incidentes no se repitió (Entrevista N° 2 del 21-05-2019). Peñalver no informó sobre el caso específico, pero notificó al Consejo Superior que “la inquietud estudiantil de la universidad se ha canalizado no en demostraciones de grupo, sino en pedimentos sobre asuntos concretos” y que

mantenía abiertas las comunicaciones con el estudiantado (acta N° 7 del 27-04-1972).

Peñalver, un prominente líder político de Acción Democrática, reconoció desde temprano que los estudiantes habían tenido un papel político en Venezuela, pero llamaba a la moderación de esta actividad y les pedía que se concentraran en los estudios (Peñalver, 1964 y 1970:99 y 111).²⁹ En las sesiones del Consejo Superior del 27-04-1972 (acta N° 7) y del 06-07-1972 (acta N° 8) se conversó sobre la rebelión estudiantil en la Universidad Católica y aunque no hubo un acuerdo explícito, había consenso en que debían mantenerse abiertos los canales de comunicación con los alumnos, oírlos y atender sus problemas, lo que hasta ese momento se había hecho, y a la vez cuidar que la política activa no penetrara el recinto universitario. Esta atención se mantuvo durante toda la etapa inicial y más allá, prácticamente durante las tres primeras décadas de vida de la universidad.

La preocupación por evitar la penetración de la política incidía también en lo académico. En mayo de 1973, Eugenio Mendoza informó que un grupo de profesores de derecho de la Universidad Católica Andrés Bello había propuesto la creación de una escuela de derecho en la Universidad Metropolitana. Manuel Acedo Mendoza fue el encargado de explicar el proyecto. Debía ser una escuela de derecho distinta a las demás, más dirigida al ejercicio privado. Las reacciones iniciales que aparecen en las actas del Comité Ejecutivo y en el Consejo Superior muestran una buena acogida (acta N° 11 del 29-05-1973). Varios entrevistados informaron que el tema se discutió informalmente y que el temor que surgió era que una escuela de derecho introduciría la política en la universidad. El asunto no se volvió a examinar hasta el 2000.

En la etapa inicial las autoridades tenían un foco muy importante de atención en la construcción del campus en La Urbina, donde actualmente funciona. Las sesiones de Consejo Superior generalmente comienzan con

²⁹ El artículo fue publicado en 1964, aunque se presentó como ponencia en 1960 en el Congreso Pro Democracia y Libertad, en Maracay. El documento editado en 1970 fue preparado en 1969 y corresponde a la Universidad de Oriente, pero claramente expresa el pensamiento de Peñalver que luego se aprecia en las reuniones del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana.

un informe de su presidente sobre los avances en esta materia. El acondicionamiento del terreno y luego el arranque de las construcciones representaban un peso muy importante en las finanzas de la universidad. Una de las dificultades radicaba en que los terrenos estaban parcialmente ocupados por el barrio Ezequiel Zamora. Para marzo de 1973 se habían adquirido 97 bienhechurías (viviendas precarias) a un costo total de 121.800 bolívares, lo que incluía también ayuda para la reubicación, y quedaban 103 viviendas que no eran “ranchos sino casas sólidas por las cuales los propietarios piden valores superiores” (acta N° 10 del Consejo Superior del 22-03-1973). En mayo de ese mismo año se informó que de las 220 familias que vivían en el barrio en 1972, solo faltaba que se mudaran 50. El costo total era de 1.000.000 de bolívares, monto que había sido absorbido por la Fundación Universidad Metropolitana. Mendoza elogió la cooperación del Banco Obrero en el traslado de las familias cuyas casas fueron adquiridas. El arreglo era que la Fundación Universidad Metropolitana pagaba la cuota inicial de la vivienda (acta N° 12 del 11-05-1973).

Dada la complejidad de los procedimientos de desalojo de terrenos invadidos que se han constituido en un barrio (Pérez Perdomo & Nikken, 1978) y la magnitud del movimiento de tierra, hoy sorprende que las primeras clases en el nuevo campus comenzaran en octubre de 1975 (acta N° 18 del 4-11-1975).

Estas preocupaciones sobre los aspectos materiales de la vida universitaria no hacían perder el énfasis puesto en los aspectos académicos. En 1973 la universidad invitó a varios expertos extranjeros en educación superior para que visitaran sus instalaciones a fin de recibir sus comentarios. Eugenio Mendoza reportó especialmente la opinión de Frank Bowles con quien se mostró de acuerdo. Según este visitante el problema más grave era de carácter financiero: la universidad no llegaba a cubrir el 50 por ciento de sus gastos con la matrícula. Dependía de créditos que demoraría no menos de seis años en recuperar. Recomendó restringir gastos; eliminar carreras con pocos estudiantes, como matemáticas, y consolidar dependencias administrativas. Indicó, igualmente, que había notado poca coordinación entre los departamentos, lo que generaba una enseñanza superficial y desorganizada. Señaló que la institución se parecía más a las

otras universidades venezolanas que a aquella, diferente, que pretendía ser, aunque probablemente tenía mejores alumnos. Aconsejó hacer un esfuerzo de promoción en liceos y colegios para incrementar la inscripción y reestructurar los programas de las carreras, reagrupando los cursos a fin de disminuir los costos de operación académica.

La discusión del informe de Bowles que aparece en el acta N° 13 del Consejo Superior del 04-12-1973, muestra que había conciencia respecto a la necesidad de mejorar y en torno al impacto que otras universidades tenían en la baja matrícula. Se mencionaba a la Universidad Simón Bolívar como la competidora más fuerte por su modernidad y gratuidad. El acta N° 14 del 30-04-1974, muestra que la UNIMET estaba haciendo un esfuerzo importante de promoción para aumentar la inscripción de alumnos y que había realizado ahorros respecto a lo presupuestado.

Un año después, la situación financiera seguía siendo una preocupación fundamental. En la reunión del Consejo Superior del 17-06-1975, acta N° 17, Eugenio Mendoza informó que el déficit acumulado era de 12.446.000 bolívares, lo que indicaba que se estaba operando con un déficit del 50 por ciento. Los ingresos de la Fundación Universidad Metropolitana habían disminuido y, dada la situación, dijo el empresario, solo había fondos para funcionar cuatro años más. Para enfrentar el problema, se decidió aumentar el costo de la matrícula a 6.000 bolívares por año, imponer austeridad en el gasto y hacer mayores esfuerzos para lograr más donaciones. Hay que recordar que la inscripción al principio se fijó en 5.000 bolívares anuales (Universidad Metropolitana, 1971:9), cantidad que en la época equivalía a 1.116 dólares de los Estados Unidos.³⁰ En 1977 la matrícula había aumentado de nuevo y se ubicaba en 7.000 bolívares anuales. Sin embargo, la UNIMET continuaba con un déficit operativo. Los ingresos por inscripción eran de 12.000.000 de bolívares y los gastos de 17.470.000 (Mendoza, 1977). Al aporte inicial de 20.000.000 de bolívares que hicieron los fundadores, se agregaron donaciones por 15.000.000 de bolívares adicionales. El Estado hizo un préstamo de 45.000.000 de bolívares. Pero las inversiones para acondicionar el campus de La Urbina eran enormes.

30 Son 7.400 dólares de hoy. Ver nota N° 12.

“Estamos debiendo hasta la camisa”, dijo el empresario (Mendoza, 1977). Reconocía así que la empresa de fundar y echar a andar una universidad de excelencia había resultado más ardua que lo esperado.

DEMOGRAFÍA ESTUDIANTIL Y PROFESORAL

El aumento del número de estudiantes matriculados resultaba más lento de lo previsto, a pesar del incremento de la oferta de nuevas carreras: idiomas modernos en 1972, ingeniería civil e ingeniería de sistemas en 1974, Educación Preescolar en 1978 (Universidad Metropolitana, 2006:119-121).

En el acta N° 4 del 22-07-1971, se informa que se preinscribieron 672 estudiantes para el segundo año lectivo y que era posible aceptar a 280, pero la mitad de los preinscritos solicitaba créditos educativos, es decir, de 100 a 140 créditos. Se informó, además, que el rendimiento académico de los becarios era básicamente similar al del resto de los alumnos. En el acta N° 5 se detectó como problema la baja inscripción. Para 1971-1972 se matricularon 191 estudiantes, una cifra algo menor que la del año anterior. Se previó que la universidad debía aumentar su oferta académica para elevar el número de cursantes.

El problema no solo era la baja inscripción sino la pérdida de estudiantes. La necesidad de un mayor número parecía contradictoria en una universidad que limitaba la inscripción y establecía un índice académico para que los aspirantes permanecieran en su recinto. De acuerdo con el acta N° 4 del Consejo Superior del 22-07-1971, el rector Peñalver informó que el 63 por ciento de los alumnos había aprobado los exámenes realizados en julio 1971. Esta cifra causó cierta alarma entre las autoridades porque implicaba que la cantidad de aplazados alcanzaba el 37 por ciento y tradicionalmente este número era más alto en otras universidades. Es importante observar que en la época un alto dígito de aplazados significaba que había una mayor exigencia en los estudios y un alto rigor en las evaluaciones. El rector debió explicar que en la Universidad Metropolitana los cursantes tenían una atención individualizada.

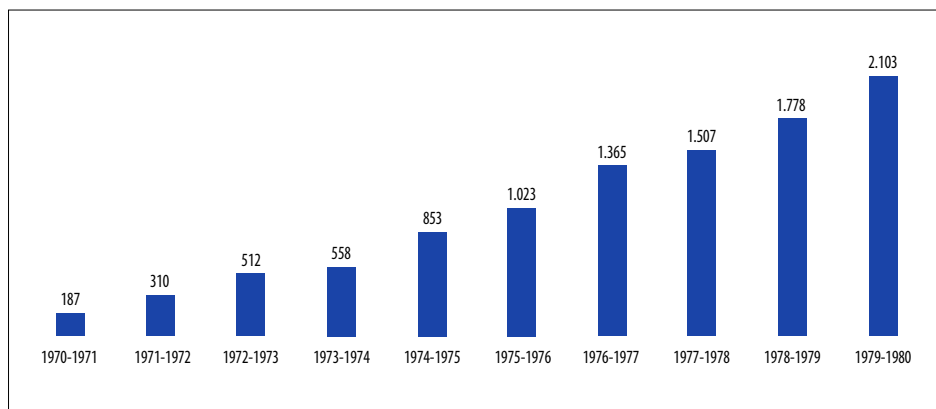
En la sesión del Consejo Superior del 10-02-1972 (acta N° 6), el vicerrector académico, que para la época era Guillermo Machado Mendoza, informó que se habían retirado 75 estudiantes, de los cuales 14 debieron irse por índice académico, 27 porque la universidad no ofrecía la carrera que deseaban estudiar y dos porque estaban descontentos con el recinto. Unos meses después, el rector Lamberti indicó que la UNIMET contaba con 604 alumnos para su tercer año de actividad (acta N° 8 del 27-04-1972). En mayo de 1973 eran 622 estudiantes, pero el número de ellos que se iba por bajo índice académico o por deserción era alto (acta N° 12 del 11-05-1973). En junio de 1975 se anunció que se graduaría la primera promoción de 85 personas (acta N° 17 del 17-06-1975), el 42 por ciento del primer grupo de inscritos.

El problema del bajo número de estudiantes persistía en 1975. Según el acta N° 17 del 17-06-1975, la universidad contaba con 1.060 estudiantes. El Comité Ejecutivo propuso la admisión de 560 alumnos por año, lo que llevaría el número a 1.800 en 1978. En noviembre de 1975, el vicerrector académico, Gustavo Cosson, informó que la población estudiantil había llegado a 1.260. Agregó que 98 cursantes fueron retirados por índice académico y 80 abandonaron por causas personales (acta N° 18 del 04-11-1975). Estas cifras muestran que la UNIMET perdió el 14 por ciento de su matrícula ese año.

En septiembre de 1977, en una entrevista que ofreció por televisión, Eugenio Mendoza mostró su satisfacción con el rendimiento académico. Para ese momento había 1.700 estudiantes y 216 profesores; de estos, 67 tenían dedicación a tiempo completo. Estaba asignado un docente guía por cada 25 alumnos. Debido al examen de admisión, ingresaba aproximadamente uno de cada 10 aspirantes. Y se graduaba el 46 por ciento de las personas inscritas, un promedio que se consideraba muy alto para la época. Mendoza asistió al encuentro provisto con cifras y gráficos, y dio explicaciones que lo mostraban muy al tanto del funcionamiento de la universidad (Mendoza, 1977).

El gráfico 1 exhibe el incremento sostenido de la población estudiantil, pero fue un aumento ciertamente más lento que lo esperado por los fundadores. De acuerdo con la matrícula de 300 estudiantes por año, se han debido alcanzar los 900 alumnos en tres años y los 1.500 en cinco. El gráfico muestra que hubo que esperar ocho años para llegar a los 1.500 cursantes.

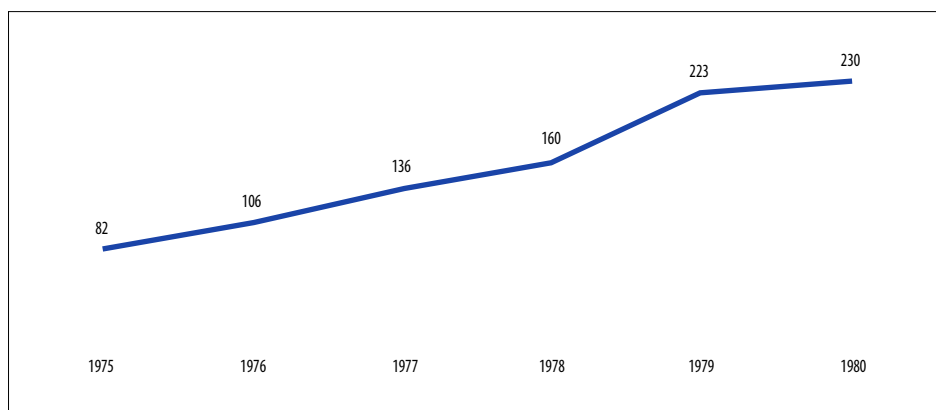
GRÁFICO 1. MATRÍCULA ESTUDIANTIL 1970-1980. PROMEDIO DE INSCRITOS



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

El gráfico 2 muestra que la cifra de graduados tuvo un crecimiento constante, apenas con algunas variaciones interanuales. Para facilitar el análisis, se presentan los promedios quinquenales: 141 para el primer quinquenio (1975-1979) y 267 y 443, respectivamente, para los dos siguientes, lo que solo es posible con un aumento sostenido del número de estudiantes.

GRÁFICO 2. GRADUADOS POR AÑO 1975-1980



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

El cuerpo profesoral también creció de manera constante. En febrero de 1972, el rector Peñalver informó que la universidad contaba con 38 profesores: 24 a tiempo completo y 14 a tiempo convencional (pagados por hora de clase) (acta N° 6 del 10-02-1972). Un año después, eran 53 docentes, pero los contratados a tiempo completo habían disminuido a 22 (acta N° 12 del 11-05-1973). En 1977, como se ha indicado antes, eran 216 profesores, de los cuales 67 trabajaban a tiempo completo.

En 1979-1980 el cuerpo docente alcanzaba los 233 profesores (de los cuales 70 eran mujeres), 94 a tiempo completo, seis a medio tiempo y 133 por horas de clase. La distribución también era interesante: había 63 instructores, 54 asistentes, 39 agregados, 43 asociados y 34 titulares. Entre los titulares, 10 estaban a tiempo completo (OPSU. Boletín Estadístico # 12, págs. 333ss.).

Al menos en sus comienzos, la UNIMET prestó atención a la investigación. En las sesiones del 10-02-1972 (acta N° 6) y del 27-04-1972 (acta N° 7), el rector Peñalver notificó que la investigación se había puesto en marcha con un proyecto sobre isótopos con aportes de organismos como el CONICIT, la OEA y la misma universidad; informó que el Departamento de Física proyectaba una investigación sobre refractología. No hay menciones posteriores sobre la marcha de ese trabajo. Es probable que se produjera un debate sobre el tema en esa época, como veremos luego, pues la idea era que la universidad funcionara como un instituto tecnológico, atento a las necesidades de personal del país, y que desarrollara la capacidad de “absorber tecnología, analizarla y distribuirla” (Mendoza, 1979).

BALANCES

Una evaluación general de la primera década de actividades de una institución universitaria puede hacerse desde varias perspectivas. El balance de la etapa inicial, trazado en 1979 por el nuevo rector, Rodolfo Moileiro, destacó el rápido crecimiento:

En ese lapso de nueve años cumplidos, el número de estudiantes, que fue de 203 el primer día de clase, se ha multiplicado hasta llegar a dos mil ochocientos, y los diecinueve profesores de nuestra primera nómina se han convertido en doscientos setenta y cuatro catedráticos. A las cinco carreras con que comenzamos se han sumado otras cuatro, para llevar a nueve las alternativas profesionales, en ramas estrechamente vinculadas al desarrollo, que ofrecemos hoy a la juventud venezolana (Moleiro, 1985:29).

Es visible que el balance de Moleiro, como el que hizo Mendoza, apunta al sostenimiento de la universidad. Una institución naciente puede estancarse y hasta perecer. Sus autoridades informaron que, a los pocos años de existencia, la UNIMET había crecido en número de alumnos y profesores y que contaba con una extensión apreciable de terreno al pie del parque nacional El Ávila (hoy rebautizado como Waraira Repano), al este de Caracas. Allí se había comenzado un ambicioso programa de dotar la superficie con un campus apropiado para acoger a la comunidad académica previsiblemente en ascenso.

Eugenio Mendoza y Rodolfo Moleiro, así como los demás promotores y autoridades, tenían motivos para estar satisfechos por lo alcanzado hasta ese momento, pero seguramente todos estaban conscientes de que se trataba de un comienzo. El discurso preparado por Mendoza (1979) para el acto de graduación habla del legítimo orgullo de los fundadores por la misión que habían cumplido. Se trataba de unas palabras que, en cierta forma, constituían el cierre de la etapa formativa de la universidad, y fue un cierre dramático: Mendoza murió antes de pronunciarlo y el texto fue leído por Pablo Pulido en el acto. Eugenio Mendoza hijo también intervino para destacar la entrega de su padre a la construcción institucional y física de la sede universitaria (Mendoza h., 1979).

Otra forma de evaluar es mirando los resultados, algo que solo podía apreciarse parcialmente en 1979. Hasta ese año, la universidad había egresado 707 licenciados, de los cuales 413 eran ingenieros y 275 de otras carreras. En consecuencia, era una institución para formar predominan-

temente ingenieros. Todos eran jóvenes graduados y era imposible prever su desarrollo profesional en ese momento.

Cuando se observa desde la distancia que permite el presente, notamos que un número de graduados desarrollaron carreras muy distinguidas. Naturalmente, el mérito corresponde a cada uno de los graduados, a su empeño personal, a su formación familiar, pero la universidad tiene el prestigio de haber ofrecido una oportunidad para que comenzaran bien su evolución profesional. Entre los egresados de esta época está Moisés Naim, licenciado en Ciencias Administrativas en 1975, con maestría y doctorado en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). En 2013, American University le otorgó un doctorado *honoris causa*. Naim es autor de numerosos artículos académicos y de más de 10 libros sobre economía y política internacional. Sus trabajos han sido traducidos a numerosos idiomas y ha obtenido distinciones muy importantes. Durante 14 años dirigió la prestigiosa revista *Foreign Policy*. En Venezuela fue director académico del IESA, ministro de Industria y Comercio y dirigió el Banco Central. Fue también director ejecutivo del Banco Mundial. Su programa de televisión *Efecto Naim* tiene una vasta audiencia en Estados Unidos y América Latina (www.moisesnaim.com).

José Padua Haiek, otro de los egresados de la UNIMET, es licenciado en Matemáticas (1976) e ingeniero civil (1978). Cursó el Master of Science in Statistics de la University of Illinois at Urbana, Champaign. Desde la más temprana historia de la Universidad Metropolitana ha sido muy activo en la vida universitaria. Coordinó el Centro de Computación (1977-1979), fue miembro del Consejo Académico como representante de Egresados (1980-1988) y como representante del Consejo Superior (1994-2005); fue miembro del Consejo Superior como representante de Egresados (1988-1992); profesor de las asignaturas Cálculo, Álgebra Lineal, Ecuaciones Diferenciales y Programación; fundador y director de la Unidad de Promoción de la Universidad Metropolitana (PROMET) (2009-2014). Desde 1992 es miembro electo del Consejo Superior y en 2009 comienza a dirigir la Fundación Académica José Abdala (FAJA). Ha sido asesor y parte de las juntas directivas de numerosas empresas nacionales e internacionales en el área de la construcción y la tecnología (Entrevista y archivo de la Universidad Metropolitana).

Adagio ma non troppo: estabilización y modernización
(1980-1998)

El acelerado crecimiento económico de la década de 1970 comenzó a declinar en 1978 y en 1982 una crisis económica sacudió a la sociedad venezolana. Fueron unos años que adquirieron la denominación de “Tiempos de mengua” (Baptista, 1989), lo cual se reflejó en un descenso significativo del ingreso per cápita. El 18 de febrero de 1983 se recuerda como el “Viernes negro”, pues el bolívar se devaluó y se estableció el control de cambios (López Maya, 2008). Bajo los gobiernos de Luis Herrera Campins (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989), las políticas intervencionistas del Estado que obstaculizaban las iniciativas privadas no fueron modificadas y se acentuaron las dificultades económicas (Hausmann, 2014). Hubo un esfuerzo de reforma política e institucional (conocido como “Reforma del Estado”) que condujo a la descentralización y a la elección popular de gobernadores y alcaldes al final de la década de 1980, pero esto no remedió la crisis política. Los escándalos de corrupción pasaron a ser noticia frecuente en los periódicos del país (Pérez Perdomo, 1995).

En 1988, Carlos Andrés Pérez fue reelecto presidente (1989-1993) y propició un cambio sustancial en la política económica que pasó a la historia con el nombre de “el Gran Viraje”. Aun cuando el resultado fue un estímulo a la economía y crecimiento económico, la crisis política se intensificó para marcar la década de 1990 (Álvarez, 1996; Kornblith, 1998). En 1992, dos intentos de golpe de estado militares fracasaron, pero produjeron una mayor desestabilización. Pérez fue destituido, acusado y condenado por malversación de fondos en 1993. Rafael Caldera fue electo presidente por segunda vez en diciembre de 1993 para el período 1993-1998, pero la conflictividad se profundizó y llevó a la Presidencia a Hugo Chávez, con un programa radical de refundar la República.

Las dificultades económicas, que permearon también la década de 1990, afectaron especialmente al grupo empresarial formado bajo el liderazgo de Eugenio Mendoza, como se ha dicho antes, una de las figuras centrales en la creación de la Universidad Metropolitana. El apoyo financiero externo a la institución se debilitó.

En los años 80, y a pesar de la enorme inestabilidad económica y política, la UNIMET tuvo la capacidad de consolidarse institucionalmente, aumentar su planta física y crecer demográficamente. La década de 1990 registra un estancamiento significativo, probablemente influido por la situación de ese tiempo en el cual comenzó la emigración de venezolanos con mayor poder económico. En esta sección analizaremos primero el fortalecimiento institucional y la construcción del campus, luego el crecimiento/estancamiento de la población estudiantil, y por último, haremos el balance de lo logrado en este lapso.

CONSOLIDACIÓN INSTITUCIONAL Y CONSTRUCCIÓN DEL CAMPUS

En 1979 falleció Eugenio Mendoza y Oscar Machado Zuloaga (1980-1985) lo sucedió como presidente del Consejo Superior (acta N° 29 del 04-03-1980); luego ocupó el cargo Julio Sosa Rodríguez (1985-1994) (acta N° 59 del 11-06-1985). Rodolfo Moleiro había sido designado rector en 1978 (acta N° 24 del 06-01-1978) y estuvo en el cargo hasta 1985. Como ya hemos visto, Moleiro fue uno de los fundadores de la universidad, había sido su vicerrector administrativo desde la apertura de la sede en 1970 hasta 1975.

A continuación, la función de rector recayó en Ignacio Iribarren Terrero (1985-1994) (acta N° 61 del 29-10-1985), quien se había desempeñado como vicerrector académico desde 1983 y tenía un enorme prestigio como matemático y una carrera muy distinguida en la Universidad Simón Bolívar. Lo sucedió el rector José Abdala (1994-1997) (acta N° 95 del 22-03-1994). A diferencia del período inicial, estas autoridades tuvieron una permanencia extendida. Moleiro permaneció siete años en la rectoría, Iribarren estuvo nueve años y Abdala tres, pero antes fue vicerrector

RODOLFO MOLEIRO

(Altagracia de Orituco, 1928 - Caracas, 2013). Realizó estudios en Caracas y en Estados Unidos. Desde joven publicó artículos de opinión en los principales diarios de la capital. Se graduó de ingeniero civil en 1955 en la Universidad Central de Venezuela. En 1958 se incorporó como profesor en la Facultad de Ingeniería de esta casa de estudios. Su actividad profesional estuvo vinculada con muchas obras importantes (autopista del Este, avenida Fuerzas Armadas e hipódromo de La Rinconada, entre otras) y también con el área gremial en las organizaciones nacionales e internacionales de ingenieros. Promotor y director de empresas en el campo financiero y de la ingeniería. En el lapso 1975-1976 realizó estudios en el Center for Advanced Engineering del Massachusetts Institute of Technology. Fue también profesor invitado del Massachusetts Institute of Technology. Desde 1968 formó parte de los promotores de la Universidad Metropolitana, donde fue Profesor Titular, vicerrector administrativo 1970-1975 y rector 1978-1985. Miembro del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana desde su creación, esta sede le otorgó el doctorado *honoris causa* en 1987.

FUENTE: Archivo de la Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

administrativo, desde 1978 hasta 1983 (acta N° 24 del 06-01-1978). Se trató de figuras fuertes que condujeron la universidad en el complicado período de la historia de Venezuela que fueron las décadas de 1980 y 1990.

Como promotor, Moleiro colaboró con Eugenio Mendoza en la tarea de fundar la UNIMET desde la década de 1960. Tenía un sólido prestigio como profesor, como profesional de la ingeniería y en el área empresarial. Conocía bien a cada uno de los miembros de la universidad y exhibía una identificación institucional muy fuerte. Su presencia en este campus universitario solo fue interrumpida para cursar estudios avanzados en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Mientras tanto, en Boston se ocupaba también de seguir los acontecimientos de la universidad caraqueña y de contactar, a nombre de esta, a las instituciones universitarias de esa

IGNACIO L. IRIBARREN TERRERO

(Caracas, 1939). Matemático graduado en la Universidad de Oxford (Queen's College) en 1964, con máster en la misma casa de estudios. Inició su carrera académica como profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela, a cargo de la cátedra Análisis Matemático (1965). Profesor fundador de la Universidad Simón Bolívar, donde fue el primer jefe del Departamento de Matemáticas (1969-1972), primer director de la División de Ciencias Físicas y Matemáticas (1969-1973 y 1977-1979) y vicerrector académico (1979-1981). Visiting fellow en la Universidad de Oxford en 1982. Profesor desde 1983, vicerrector académico (1983-1985) y rector (1985-1994) de la Universidad Metropolitana. Individuo de Número de la Academia de Física, Matemáticas y Ciencias Naturales desde 1986, fue su vicepresidente en el lapso 1991-1993. Miembro de asociaciones académicas en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y de directorios de instituciones nacionales como el Consejo Superior del CONICIT y el Consejo Superior de la Universidad Nacional Abierta. Tiene numerosas publicaciones en el campo de las matemáticas (análisis funcional y matemático, topología general y métrica, y álgebra).

FUENTES: Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. Archivo de la Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

ciudad.³¹ En 1978 fue designado rector (acta N° 24 del 06-01-1978). Publicó una temprana historia de la Universidad Metropolitana y una recopilación de sus discursos durante el tiempo en el que se desempeñó como rector, ambos documentos muy importantes para entender los años iniciales de esta casa de estudios. No hay duda de que ejerció una gran autoridad durante su rectorado.

Ignacio Iribarren, designado rector en 1985 (acta N° 61 del 29-10-1985), optó por una carrera académica distinta. Formado en Inglaterra en

³¹ Carta de Eugenio Mendoza a Rodolfo Moleiro el 17-07-1975 en la cual le ofrece el cargo de tesorero de la Fundación Universidad Metropolitana que ocuparía a su regreso (Archivo de la Universidad Metropolitana).

matemáticas, con doctorado en Oxford, desarrolló su trayectoria profesional en la Universidad Simón Bolívar. Sus publicaciones sobre matemáticas son muy apreciadas. Es una persona de trato muy afable y de gran rigor intelectual. Sin duda, fue escogido como rector por su enorme prestigio intelectual y sus muy apreciables condiciones de carácter.

José Abdala, designado rector en 1994 (acta N° 95 del 22-03-1994), tuvo un ejercicio breve, pero antes se había desempeñado por largo tiempo como vicerrector administrativo. Quienes lo conocieron destacan su devoción por la universidad y el gran rigor que mostró en la administración de los caudales de la institución. Mantuvo relativamente deprimidos los salarios de los profesores y del personal. Los ahorros que logró gracias a una administración austera y una política conservadora de compensaciones laborales, convenientemente convertidos en divisas para protegerlos de las sacudidas económicas del país, le permitieron a esta casa de estudios superiores formar un capital de reserva y con ello capear los tiempos difíciles de los años posteriores (Entrevista N° 16 del 25-02-2020). Sin duda, le preocupaba la sostenibilidad de la UNIMET. El rezago en la remuneración del personal académico y administrativo se percibe hoy como un sacrificio que resultó luego indispensable para el mantenimiento de la universidad en circunstancias dificultosas ulteriores (Entrevista N° 5 del 03-07-2019 y 10-07-2019). Fue un dinero determinante para la compra del sistema informático SAP y otras adquisiciones tecnológicas imprescindibles para la vida universitaria (Entrevista N° 9 del 20-08-2019). Se ha mencionado que cuando la universidad presentaba problemas de liquidez, Abdala ponía dinero de su bolsillo (Entrevista N° 5, citada).

Abdala impulsó la creación de un fondo, hoy convertido en la Fundación Académica José Abdala (FAJA), cuyo principal propósito es la recaudación y administración de recursos para ser destinados al desarrollo académico y al financiamiento de programas de becas estudiantiles.

Bajo su gestión como rector, en 1995 se modificó el Estatuto Orgánico de la universidad a fin de introducir el cargo de secretario general como una autoridad universitaria; así también se incorporó la representación profesoral y de egresados como integrantes del Consejo Superior para darle soporte legal a la existencia de los consejos de escuela, cuyo funciona-

JOSÉ ABDALA

(Caracas, 1917). Graduado de ingeniero civil en la Universidad Central de Venezuela (1941) hizo estudios en la U. S. Coast and Geodetic Survey, Washington (1950). En la Universidad Central de Venezuela, fue profesor titular de la Facultad de Ingeniería (1949-1975); jefe del Departamento de Ingeniería Vial (1959-1960) y del Departamento de Topografía y Agrimensura (1957-1959); director de la Escuela de Ingeniería Civil (1962-1967) y miembro del Consejo Universitario (1975-1978). Fue director del Observatorio Cagigal - Observatorio Astronómico, Sismológico, Geomagnético (1960-1962). Publicó artículos en las áreas de geodesia, astronomía y fotogrametría y fue miembro de diversas asociaciones académicas y profesionales, venezolanas y extranjeras.

Entre sus cargos profesionales destacan el de ingeniero jefe del Departamento de Ingeniería de la Creole Petroleum Corporation, Jusepin-Monagas (1941-1942), ingeniero geodesta M.O.P. Cartografía Nacional (1941-1951), ingeniero jefe del Departamento Geodésico y de la Sección Astronómica-Cartografía Nacional, Caracas (1948-1951), director gerente de la Compañía Constructora Inco, C.A. (1951-1963). Fue inspector de obras de la avenida Bolívar (Centro Simón Bolívar), realizó el levantamiento topográfico del Instituto de la Ciudad Universitaria y del río Guaire para su canalización, así como las obras de ampliación del Museo de Bellas Artes, y otras más tanto en la zona metropolitana capitalina como en el interior del país. Fue vicerrector administrativo (1978-1993) y rector (1994-1997) de la Universidad Metropolitana.

FUENTE: Archivo de la Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

miento se había fundamentado en una reglamentación interna (acta N° 108 del Consejo Superior del 28-11-1995).³²

Fue una época de fortalecimiento interno de la universidad en buena parte expresado en la idea de que su personal tenía una dedicación intensa, estaba muy comprometido con el proyecto y mantenía entre sí unas relaciones muy cordiales de amistad.

La estabilidad en los cargos de las autoridades, profesores y del personal administrativo, y el tamaño reducido de la sede, hacían que las relaciones en el recinto fueran cercanas. Moleiro los conocía a todos, pues había vivido la etapa fundacional y estuvo muy dedicado a la vida institucional. En el archivo de la universidad hay una carta con muy numerosas firmas, que ante los rumores de su renuncia, le pedían que se quedara por la importancia de su trabajo para este campus y por su extraordinaria sensibilidad en el trato con docentes, empleados y obreros.³³ Una persona consultada (Entrevista N° 2, del 21-05-2019) señaló que saludaba por su nombre a los profesores cuando se los encontraba en los pasillos o en la cafetería y que estaba al tanto de las actividades de cada uno. Este trato personal compensaba la pesada carga docente y la exigencia de que la enseñanza fuera de gran calidad. La atmósfera era cordial y casi familiar (Entrevista N° 2 del 21-05-2019).

Una de las particularidades de la UNIMET en esa época era el ambiente pacífico que la caracterizaba, percibido por algunos incluso como algo adormecido. Una de las personas interpeladas (Entrevista N° 13 del 07-11-2019), que entró en la Metropolitana tras pasar por la Universidad Central en 1987, notó el enorme contraste. En la Central había discusiones, conflictos y abundantes estímulos intelectuales y culturales propios del ambiente universitario. En la Metropolitana la atmósfera era de paz y, en apariencia,

³² En esa oportunidad, Freddy Arreaza Leáñez fue designado como secretario general; para el momento ocupaba el cargo de vicerrector administrativo. Al mismo tiempo se aprobó el nombramiento de Jesús Eduardo Rodríguez para ocupar el Vicerrectorado Administrativo. En el período que nos ocupa, Arreaza es reemplazado en el cargo de secretario por María de Lourdes Acedo Sucre (acta N° 113 del Consejo Superior del 26-11-1996), quien lo ocupa hasta 2011 para luego ser sustituida por Mercedes de La Oliva (acta N° 201 del Consejo Superior del 20-06-2005).

³³ Carta del 07-11-1973 (Archivo de la Universidad Metropolitana).

no pasaba nada. Su experiencia posterior fue que empezaron a pasar muchas cosas, sobre todo en la década de 1990. Otros entrevistados, por el contrario, destacaron que en la década de 1980 la construcción del campus y las innovaciones tecnológicas generaban en los participantes la percepción de estar en una universidad nueva que se estaba construyendo en muchos sentidos (Entrevista N° 2 y De la Oliva, comunicación del 11-11-2019).

Una parte fundamental del afianzamiento de la universidad fue la construcción del campus. Sin duda la manifestación externa de esa consolidación. En un total de 100 hectáreas, se construyeron edificios para salones de clase; oficinas para autoridades, profesores y el personal; una pequeña capilla católica y campos deportivos. La mayor parte de las edificaciones que configuran hoy esa infraestructura fue erigida en las décadas de 1980 y 1990, un “tiempo de mengua” en la economía venezolana (Baptista, 1989). El cuadro siguiente muestra la secuencia anual del levantamiento de los edificios que fueron erigidos en el período.

CUADRO 1. CRONOLOGÍA DE LAS EDIFICACIONES DEL CAMPUS 1980-1997

Año	Nombre de la edificación
1980	Escuela de Ingeniería Civil Andrés Germán Otero
1982	Edificio de Aulas II
1983	Biblioteca Pedro Grases
1984	Edificio de Aulas III Auditorio Fundación Polar
1986	Edificio de Aulas I
	Campo de fútbol en zona deportiva
1987	Campo de beisbol
	Edificio de servicios
1988	Inicio de las obras del edificio Eugenio Mendoza
1989	Edificio de Aulas IV
1990	Taller de Mantenimiento
1992	Edificio de Ingeniería Química - Edificio Corimón
1993	Capilla San Miguel Arcángel
1997	Segunda etapa del edificio Andrés Germán Otero

FUENTE: Universidad Metropolitana, 2005:109.

Estas construcciones fueron posibles gracias a las donaciones de una pluralidad de empresas influyentes. Para la edificación de la Biblioteca Pedro Grases hubo también un subsidio significativo, aunque parcial, del gobierno nacional. En contraste con el período inicial, en el cual el grueso de los donativos fue hecho por las empresas que integraban el Grupo Mendoza, el financiamiento en este lapso tuvo fuentes más diversas.

El urbanismo y la arquitectura del campus están descritos por el profesor Alfredo Rodríguez Iranzo en los siguientes términos:

El conjunto arquitectónico está conformado por una serie de edificios dispuesto a ambos lados de un espacio de planta triangular, ligeramente inclinado, lo que convierte el campus universitario en un gran balcón para mirar la ciudad y su montaña. Hay una capilla (San Miguel Arcángel) que es una donación; una plaza diseñada intencionalmente con una suave inclinación para permitir la vista de la ciudad, que de otra manera no habría sido posible. La orientación este-oeste permite la circulación del aire siguiendo la trayectoria solar, y condiciona asimismo la disposición norte-sur de las edificaciones, cuyas fachadas quedan así protegidas del sol tropical. Limitando las plazas superiores al norte y al sur se encuentran los edificios de aula y laboratorios en los que prevalece la idea de volúmenes espaciales abiertos, amplios espacios interiores de circulación, grandes ventanas. En este sentido se enfatiza la relación entre el interior y el exterior de manera que quien ingrese a los edificios no se sienta en un recinto cerrado. El conjunto se basa en la continuidad de ciertos elementos, como la conservación de la altura de los edificios, que no rebasa los cuatro pisos. Eso ayuda a visualizar el Ávila, así como en la articulación de circulación interna y externa, el tratamiento formal de la fachada con pantallas sólidas en ángulo que recorren los edificios emulando los picos avileños, la luminosidad y ventilación en las aulas, los bloques de arcilla en las fachadas, el uso de concreto en obra limpia. Además, eso permite que el mantenimiento sea

sencillo, no por eso sin costos. En la plaza del Rectorado hay dos edificaciones que rematan el conjunto: la Biblioteca Pedro Grases y el Eugenio Mendoza hoy con su auditorio-paraninfo.

El edificio de la biblioteca es obra del arquitecto Tomás Eduardo Sanabria, autor de la Biblioteca Nacional, del hotel Humboldt y de otros edificios importantes en Caracas. Este edificio desde el punto de vista formal es un recinto cerrado, destinado a albergar colecciones para el estudio. Tenemos hoy una cantidad de libros que realmente envidia cualquier biblioteca de otra universidad: la colección Ramón J. Velásquez, la colección Arturo Uslar Pietri. Hay otros edificios que se han ido construyendo, así como espacios que han ido intercambiando sus actividades: en lo que fue el gimnasio, hoy está el CELAUP, Centro de Estudios Latinoamericanos Uslar Pietri (Alfredo Rodríguez, grabación del 07-06-2019).

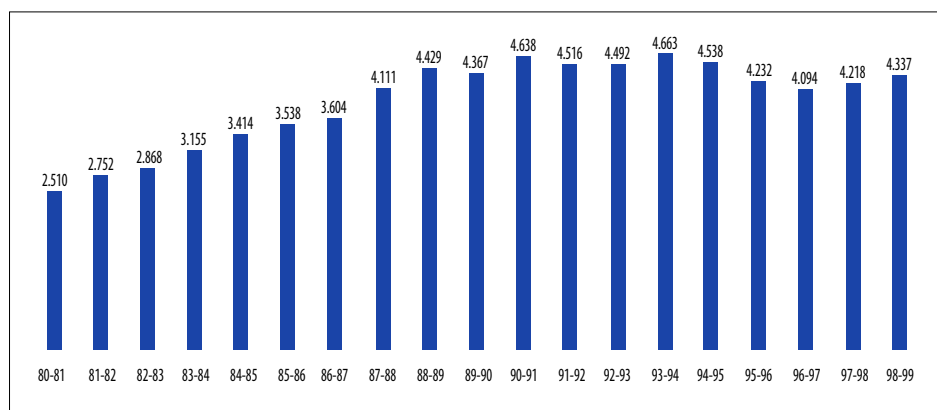
La construcción y el equipamiento de la Biblioteca Pedro Grases (1983) fueron especialmente importantes y celebrados con solemnidad. Grases fue un humanista y bibliófilo que reunió una vasta biblioteca personal. La donó a la Universidad Metropolitana, por lo cual lleva su nombre. La misma es especialmente rica en materiales históricos sobre Venezuela. Su apertura tuvo lugar en medio de un acto ceremonioso y se publicó un folleto alusivo, muy rico en fotografías y opiniones de ilustres venezolanos (Fundación Universidad Metropolitana, c. 1983).

DEMOGRAFÍA ESTUDIANTIL Y PROFESORAL

En la década de 1980 el crecimiento del cuerpo estudiantil fue significativo. En 1980-1981 se inscribieron 2.510 estudiantes, y una década después, en 1990-1991 esta población llegó a 4.638 alumnos. El incremento se mantuvo hasta 1993-1994, lapso en el cual el pregrado exhibió una

inscripción de 4.663 personas. Las cifras de la matrícula para el período 1980-1998 aparecen en el gráfico 3.

GRÁFICO 3. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE PREGRADO 1980-1999. PROMEDIO DE INSCRITOS



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

A partir de 1994-1995 la matrícula comenzó a descender. En 1997-1998 llegó a 4.218 inscritos y la tendencia se mantuvo hasta 2002-2003, cuando se produjo una caída significativa y el registro fue de 3.901 (gráfico 6). La disminución del número de estudiantes puede responder a varias razones. Una causa general posible es la declinación del segmento de la población de donde provienen los alumnos de una universidad. En el caso de la UNIMET, que es de costo alto, la reducción de la población de altos ingresos o de ingresos medios altos, bien sea por empobrecimiento o por emigración, pudo afectar a la estadística estudiantil. En la década de 1990 fue ostensible una crisis económica y política que llevó a muchas familias a emigrar o a enviar a sus hijos al extranjero con miras a que pudieran desarrollar estudios en otro país. Pero esta no es la única explicación. Una casa de estudios superiores puede verse afectada también por la pérdida de prestigio o porque las carreras que ofrece presentan menos atractivo o prestigio en un momento determinado.

Al desagregar la cifra de matrícula estudiantil puede apreciarse que unas carreras pueden ser más perturbadas que otras. En 1980, el 69 por

ciento de la población era de estudiantes de ingeniería, mientras que el 21 por ciento correspondía a administración. La universidad ofrecía fundamentalmente dos grandes carreras: ingeniería y administración. En las ingenierías prevalecía con claridad la civil (700/ 1.782 estudiantes en 1980), seguida por ingeniería de sistemas (400).

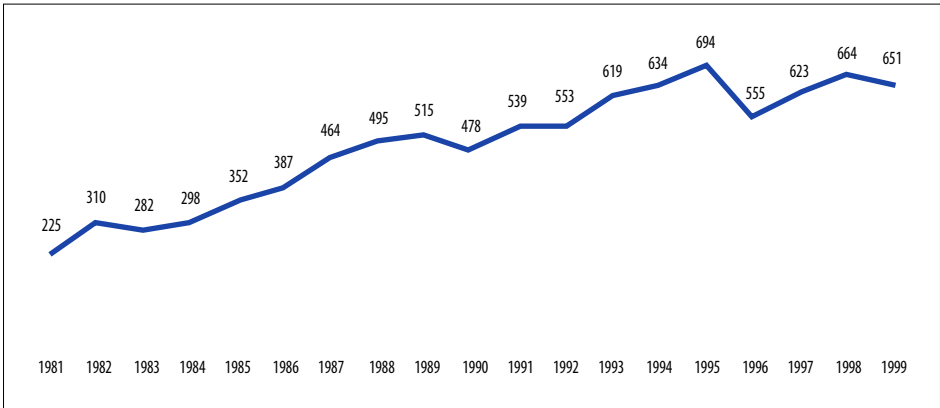
En 1990-1991, la universidad continuaba siendo principalmente de ingeniería y administración, a pesar del incremento, muy significativo, que hubo en la matrícula, la cual llegó a alcanzar los 4.638 inscritos. La proporción de alumnos por carrera varió. El mayor número de cursantes de ingeniería se hallaba en ingeniería de sistemas (782/ 4.638), ingeniería mecánica pasó al segundo lugar de opción con 495, e ingeniería civil al tercero, con 440. En conjunto, las ingenierías descendieron en proporción hasta acoger a la mitad de los estudiantes de la UNIMET, mientras que administración creció hasta alcanzar el 39 por ciento.

Las cifras de graduados (gráfico 4) deberían reflejar el número de inscritos cinco años antes, que es la duración proyectada de una carrera universitaria en Venezuela. Este dígito debe rebajarse debido a la llamada “mortalidad estudiantil”. El nombre no es el más apropiado porque no indica que los estudiantes fallezcan, sino que se retiran de la universidad. En el caso de los aplazados o que se retiran temporalmente, esto significa que toman más tiempo en concluir su carrera. Las universidades también admiten cursantes que vienen de sus pares y les reconocen, al menos parcialmente, sus estudios previos. Esto implica que puede haber alumnos que se gradúan en menos tiempo después de ser admitidos. En el caso de casas de estudios superiores con currículos flexibles o semiflexibles, en los cuales los estudiantes pueden escoger y dosificar su carga académica (como ocurre en la Universidad Metropolitana) la duración de los estudios es más variable.

Esto explica que no haya una relación directa entre el número de estudiantes admitidos en un determinado año y el de graduados cinco años después. Sin embargo, se pueden relacionar las cifras de manera gruesa para calcular la “mortalidad”. Hay una reserva importante: reunir la documentación de quien concluye sus estudios para la graduación toma un tiempo variable y depende tanto de la diligencia de los alumnos en la procura de sus documentos como del Ministerio de Educación. Esto implica

variaciones notables de un año a otro que no tienen relación con el ciclo de estudios sino con la velocidad de la tramitación burocrática del grado.

GRÁFICO 4. GRADUADOS DE PREGRADO 1980-1999



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Por estos motivos se ha tomado el período de cuatro años al comienzo de la década de 1990 (1991 a 1994) y cuatro años al inicio de la década siguiente (2001-2004) para mostrar el impacto de la variación demográfica en el número de graduados.

CUADRO 2. GRADUADOS EN 1991-1994 Y 2001-2004

Año	Nº de graduados	Año	Nº de graduados
1991	531	2001	557
1992	553	2002	537
1993	619	2003	518
1994	634	2004	552
Promedio	584	Promedio	541

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Puede apreciarse que el número de graduados por año refleja la caída de la demografía estudiantil en los años anteriores, pero es una caída me-

nos visible que en la población de alumnos. Esta cifra global no refleja la diferencia entre las distintas carreras que ofrece la universidad, lo que es un elemento importante a tener en cuenta.

Llama la atención que en este largo período de 19 años no se crearan nuevas carreras. En 1998 –último año del tiempo que analizamos– se abrió ingeniería de producción, lo cual se revisará en el período siguiente. El crecimiento en la década de 1980 se debió fundamentalmente al número de inscritos en las mismas carreras que la universidad había ofrecido desde la década de 1970. En algunas entrevistas incluso se habló de un “período plano” en la historia de la UNIMET (Entrevista N° 2 del 21-05-2019). Esto probablemente tenga que ver con la percepción de cada quien y, acaso, con el tiempo de grandes cambios educativos y organizativos que hubo en el período siguiente (1999-2012).

Que no se fundaran nuevas escuelas probablemente no obedeció a un quietismo intelectual o comodidad con lo que se hacía, sino a la posibilidad de que esa iniciativa implicaría contratación de más personal académico y una mayor dispersión del cuerpo estudiantil, lo que aumentaría los costos no solo en recursos humanos sino en requerimientos de salones de clase, adquisición de bibliografía para nuevos campos del conocimiento y personal administrativo de apoyo. En otras palabras, lo que quizá llevó a la universidad a no aumentar su oferta de estudios fue la conciencia de sus autoridades de que hubiera sido necesaria una política de sostenibilidad a través del control de gastos. No hemos encontrado documentos específicos que articulen esta política o estos temores, pero veremos luego que fue parte de la discusión cuando se planteó de manera cabal la idea de incrementar la oferta de estudios.

En 1996 el cuerpo docente estaba integrado por 472 profesores (182 eran mujeres). 93 trabajaban a tiempo completo (51 mujeres). La categoría de medio tiempo había desaparecido. 379 (131 eran mujeres) ejercían por horas o tiempo parcial (OPSU. Boletín Estadístico de la Educación Superior # 16, pág. 471). La disminución de la matrícula estudiantil tuvo un impacto en la reducción del número de docentes. En 2000 la UNIMET había disminuido su plantilla profesoral a 460 profesionales (179 eran mujeres) (OPSU. Boletín Estadístico de la Educación Superior # 20, págs. 197ss.).

METRÓPOLIS Y EL CAMBIO TECNOLÓGICO

En testimonio de uno de los estudiantes de Ingeniería de Sistemas (Entrevista N° 7 del 27-07-19), a comienzos de la década de 1980 la universidad contaba con una computadora enorme que ocupaba un salón entero. El aparato se alimentaba con tarjetas perforadas y con inmensa lentitud hacía las operaciones y arrojaba los resultados horas después. Los usuarios debían hacer fila para utilizarlo y, en ocasiones, tenían que llegar en la madrugada para aprovechar las horas de menor congestión. En 1985 esta situación cambió.

El 05 de marzo de 1985, el rector Moleiro presentó en el Consejo Superior (acta N° 57) el llamado Proyecto Metrópolis que consistía en favorecer el uso intensivo de computadoras personales por parte de profesores, estudiantes y personal administrativo. En ese tiempo eran llamados microcomputadores. Lo que impulsó el proyecto originalmente fue una visita que el vicerrector académico Johny Benacerraf y el profesor Ignacio Irribarren (luego rector) hicieron a las universidades de Cornell y Stanford, donde pudieron apreciar el efecto que podía tener en la educación y gestión universitaria el uso intensivo de estos nuevos aparatos. Los propósitos de Metrópolis se explicaron en los siguientes términos:

Con el proyecto Metrópolis se pretende que la Universidad Metropolitana se ponga a la vanguardia de las instituciones en materia de informática en todo el continente hispano. Su prestigio alcanzado, el tamaño de su población y la homogeneidad de su estudiantado hacen de ella la única universidad en Venezuela que pueda contemplar la viabilidad de un programa de esta naturaleza.

En breve, la idea de Metrópolis es que cada estudiante y profesor de la universidad esté en posesión de un micro, cuya capacidad y versatilidad sean suficientes para emplearlo como instrumento eficaz en la enseñanza y un instrumento de trabajo, semejante a la recomendación de un texto (Proyecto

En la discusión del Consejo Superior se mostró preocupación por no dejar atrás a ningún estudiante que no pudiera adquirir la computadora y para eso la universidad hizo la adquisición de un número de micros que puso a disposición de ellos. La segunda preocupación era el costo. Para reducirlo en lo posible se promovió una licitación en la que cinco empresas presentaron sus cotizaciones; se escogió un distribuidor de Apple porque ofreció las condiciones más favorables, incluida la donación de un número de computadoras a la universidad.

En los archivos de la UNIMET se conserva el memorándum del rector Moleiro al presentar el proyecto a la comunidad (11-06-1985). Este logro puede parecer hoy irrelevante, pero en la época consolidó la imagen de una universidad moderna. Estudiantes y profesores sintieron que estaban al día con los productos tecnológicos más recientes y una de las personas consultadas (Entrevista N° 2 del 21-05-19) relató la emoción de regresar con la caja contentiva de la computadora y ponerla a funcionar. Fue el gran invento de la época puesto al alcance de cada uno en la institución pionera en el uso de las nuevas tecnologías. Esa era la percepción.

EL IMPULSO DEL CAMBIO ACADÉMICO: ÁREA INICIAL, INVESTIGACIÓN, POSTGRADOS Y EXTENSIÓN

Uno de los cambios relevantes fue la creación del Área Inicial que pasaba a sustituir al propedéutico. Con esta área se ponía en marcha un nuevo sistema de ingreso. El propedéutico había sido la respuesta a la deficiencia de un número importante de aspirantes a entrar en la universidad que presentaba muy mala preparación en matemáticas y lenguaje (comprensión de lectura y expresión escrita), como lo indicaban los resultados del examen de admisión. El curso se ofrecía a quienes revelaran esas deficiencias. Una vez aprobado y superadas las insuficiencias, el estudiante

podía tomar los cursos regulares de la carrera escogida. Sin embargo, el rendimiento de estos alumnos en los primeros cursos de la carrera no era satisfactorio. El Área Inicial comenzó ubicando a los postulantes en cuatro diferentes listas de ingreso, de acuerdo con el nivel de deficiencia que observara.

Por otra parte, además de las quejas por la calidad del propedéutico, la universidad hacía una diferencia entre los profesores de este y los docentes de los cursos regulares de la carrera. Los primeros eran considerados en un nivel más bajo y esto implicaba una diferencia de estatus y de honorarios. Esto llevó a que en la década de 1990 se sometiera la situación a una evaluación, la cual encontró justificadas las molestias.

A nivel universitario había un movimiento educativo que se basaba en la facilitación del aprendizaje (en vez de poner el énfasis en la transmisión de conocimientos), así como en darle importancia a la adquisición de valores y actitudes, entonces se acordó una reforma sustancial que se expresó en la creación del Área Inicial y en la supresión del propedéutico. El Área Inicial pasó a formar parte del currículo de todas las carreras y se fundamentó en esta otra idea de la educación (Entrevistas Nos. 1 y 13, del 26-02-2019 y 07-11-2019, respectivamente). Es un área que tuvo un proceso de gestación relativamente largo en la década de 1990 y solo entró en plena vigencia en 1998, por lo cual su concepción y efectos serán analizados en el siguiente capítulo que corresponde al período que comienza en 1999.

En el período inicial, bajo el rectorado de Luis Manuel Peñalver, hubo interés en promover la investigación. Los documentos posteriores consultados no contienen ninguna mención a investigaciones en curso, proyectos o programas para estimular o promover esta tarea entre los profesores, aunque algunos hacían investigación y publicaban individualmente. El acento estaba en la docencia.

En una entrevista, Juan Lecuna, quien fue vicerrector académico durante el rectorado de Ignacio Iribarren,³⁴ señala que la investigación no

³⁴ Juan Lecuna fue vicerrector académico en el lapso 1987-1991 (acta N° 68 del Consejo Superior del 28-07-1987), mientras era rector Ignacio Iribarren, y luego entre 1993 y 1995, también durante el rectorado de Iribarren y el de José Abdala.

aparecía en los planes de la universidad, pero que el rector Iribarren le había pedido que la impulsara (entrevista a Juan Lecuna, Bibliobytes vol. 5, nov. 2009).

Sin embargo, desde 1984 existe el Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia (CENDIF) que ha desarrollado importantes trabajos, primero bajo la dirección de Carlos Leihgton, luego de María Angélica Sepúlveda y actualmente al cuidado de Gloria López y, como subdirectora, Yuherqui Guaimaro. Eran proyectos de investigación-acción en los que se involucraban estudiantes de Educación de la Universidad Metropolitana y también alumnos de educación, sociología y psicología de la Universidad Central de Venezuela. La Memoria y Cuenta de la UNIMET 1997-1998 se hace eco de los trabajos adelantados por el CENDIF y del reconocimiento internacional de sus publicaciones.

En 1987, el rector Iribarren le encomendó a José Roberto Bello la elaboración de un plan de estudios de postgrado y en el acta N° 67 del Consejo Superior, del 05-05-1987, se decidió la creación del Decanato de Investigación y Postgrado. La recomendación de Bello fue la creación de un decanato que se hiciera cargo de los postgrados, investigación y extensión, sin duda aspectos importantes que la universidad no había desarrollado, al menos no suficientemente, hasta ese momento (Entrevista N° 1 del 26-02-19). La intención original era utilizar los fondos generados por las actividades de extensión para promover la investigación. La recomendación de Bello fue acogida, pero luego se separaron las actividades de extensión e investigación. Para las labores de extensión se fundó un ente separado, el Centro de Extensión, Desarrollo Ejecutivo y Consultoría Organizacional (CENDECO).

En un documento institucional se reconoce que “hasta el año 1991 la investigación en la Universidad Metropolitana no contaba con una organización institucional que la promoviera, financiara y fijara una política institucional... A partir de ese año se crea la Dirección de Investigación y en 1993 se la dota de presupuesto” (Universidad Metropolitana, Vicerrectorado Académico, c. 2002:32). En 1994 se creó la Comisión Asesora de Investigaciones y el Primer Congreso de Investigación y Creación Intelectual se celebró en 1998. 62 ponencias fueron presentadas por profesores de la UNIMET y siete por investigadores de otras instituciones.

Los postgrados comenzaron aun antes. En 1988 se creó el primero: la Maestría en Ingeniería Gerencial (acta N° 72 del Consejo Superior del 12-07-1988). En los años siguientes se introdujeron otras seis maestrías en el período que analizamos. El cuadro 3 presenta las materias de estos postgrados y las fechas en las que se fundaron de acuerdo con la información que emana de las actas del Consejo Académico o del Consejo Superior.

CUADRO 3. POSTGRADOS CREADOS EN EL PERÍODO 1988-1998

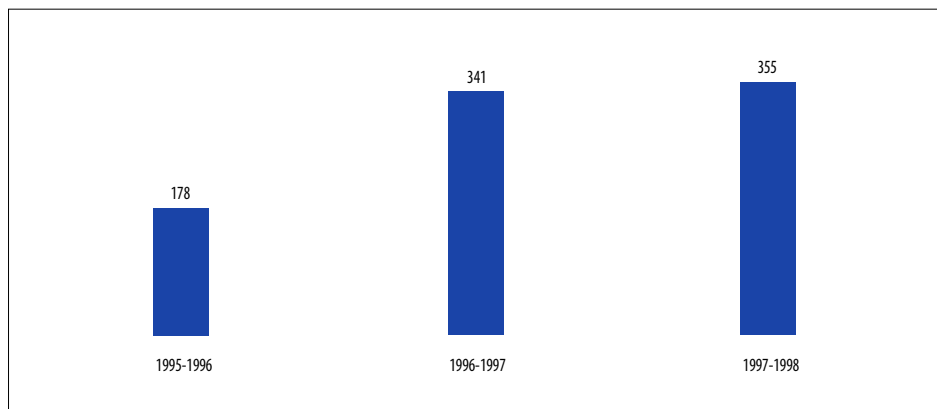
Tipo	Materia	Año
Maestría	Ingeniería Gerencial	1988
Maestría	Administración, mención Gerencia de Finanzas	1990
Maestría	Administración, mención Gerencia de Empresas	1992
Maestría	Diseño Urbano	1995
Maestría	Administración, mención Gerencia de Mercadeo	1996
Maestría	Gerencia de Sistemas	1996
Maestría	Administración, mención Mercado de Capitales	1998

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Nótese que los siete programas de postgrado creados en la década final del período que analizamos corresponden a las carreras de administración e ingeniería, con la excepción de Diseño Urbano que, aun vinculado a la Facultad de Ingeniería, estuvo integrado por arquitectos y urbanistas. También hay que destacar que se concibieron como maestrías, probablemente con la intención de que pudieran estimular el desarrollo de la investigación. Esa relación será estudiada posteriormente.

La consecuencia inmediata en la demografía estudiantil fue moderada. El gráfico 5 exhibe la población de cursantes de postgrado durante los años en que esta información se encuentra disponible. Se puede apreciar que en el período en análisis los números fueron modestos y solo alcanzó a 355 estudiantes en el año 1997-1998.

GRÁFICO 5. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE POSTGRADO 1995-1998. PROMEDIO DE INSCRITOS



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

En líneas generales, el postgrado se desarrolló con propósitos docentes y de profesionalización, sin una vinculación orgánica con la investigación, fundamentalmente porque esta no existía de manera institucional. Estos estudios estuvieron más conectados con los cursos de extensión o de desarrollo profesional. Inicialmente y de hecho la distinción no era clara. Los cursos de extensión fueron primero adscritos al Decanato de Estudiantes, en la época en que la decana era María Lourdes Acedo de Sucre y, la encargada de su coordinación, la profesora Elsa de Ávila. Se iniciaron con cursos sobre avalúo de bienes inmuebles en 1981 que fueron convertidos en 1985 en estudios de especialización en el área. En 1986 esta Coordinación pasó a depender del Vicerrectorado Académico, para entonces dirigido por Johnny Benacerraf (1985-1987) y se estructuró una nueva especialización con el nombre de Finanzas de la Empresa. Los cursos de extensión fueron diseñados con exámenes y trabajos finales, pues la idea era convertirlos en maestrías. La Dirección de Extensión organizaba también cursos de naturaleza humanística. Uno de ellos fue un ciclo de conferencias sobre historia de Venezuela coordinado por Ramón J. Velázquez. También los hubo sobre economía de Venezuela y sobre el tema de la seguridad.

En 1987 la Coordinación de Extensión Universitaria se convirtió en Dirección y se reorganizaron los cursos bajo el liderazgo del nuevo decano de

postgrado, José Roberto Bello; la coordinación se adscribió a este decanato. Los programas de extensión que no pudieron diseñarse como cursos de especialización o maestrías, pasaron a denominarse Programas de Postgrado de Perfeccionamiento Profesional. En 1989 se comenzaron a dictar también cursos relacionados con idiomas, especialmente inglés e italiano. A partir de 1991 se diseñaron cursos cortos de Perfeccionamiento en Educación Preescolar. Con convenios y apoyo del Banco Mundial y de la empresa Booz Allen & Hamilton de Venezuela se dictaron clases sobre transporte urbano.

El éxito de los cursos de extensión llevó en 1995 a la creación de la Dirección de Desarrollo Profesional y Extensión Universitaria adscrita directamente al Vicerrectorado Académico que, en 1998, bajo el impulso del rector Moreno León, se convirtió en el Centro de Extensión, Desarrollo Ejecutivo y Consultoría Organizacional (CENDECO), una denominación que se mantiene hasta el presente. Esta dependencia realizó acuerdos con Georgetown University para dictar el Programa Avanzado de Desarrollo Ejecutivo y, con el SENIAT y con la Cámara Venezolana de Franquicias, para ejecutar programas avanzados en gerencia tributaria, mercado de capitales y negocio de franquicias. El desarrollo de los cursos de extensión significó una expansión notable de la influencia de la UNIMET en la sociedad y también tuvo un impacto en los ingresos económicos.

UN BALANCE

En la década de 1990 se percibía a la Universidad Metropolitana como consolidada. Su fortaleza residía especialmente en las carreras de ingeniería. Estudiantes de la época, hoy profesionales distinguidos (Entrevista N° 7 del 27-07-2019, y varias conversaciones informales), señalaron que como alumnos cursaron un sólido número de asignaturas propias de la carrera, sobre todo materias básicas como cálculo y física. Los cursantes de ingeniería de sistemas tenían una elevada cantidad de clases de estadística. Se prestaba mucha atención a la tecnología y la UNIMET era pionera en el tema entre las universidades venezolanas.

El grueso de los estudiantes cursaba carreras técnicas y las expectativas eran que los graduados desempeñaran funciones importantes en empresas industriales y de servicio establecidas. A la vez, la universidad prestaba atención a una formación integral, por lo cual los alumnos debían cursar asignaturas del área de humanidades que los proveía de una cultura general.

La política estaba excluida. Había un solo curso relacionado con esta temática. En los años 80 el profesor era Fernando Ochoa Antich, quien básicamente analizaba el libro de Maurice Duverger (Entrevista N° 7 del 27-07-2019).³⁵ El propósito, desde el comienzo, era alejar a los estudiantes de participar en política. Tampoco se veía como necesario porque el sistema era democrático y la intención era evitar la contaminación con las ideas socialistas que habían penetrado especialmente en la Universidad Central de Venezuela y en la Católica Andrés Bello.

La estructura universitaria, conforme al reglamento, era departamental, pero en la práctica los ejes de la universidad eran las escuelas. Como departamentos que servían a todas las escuelas, solo funcionaban los de humanidades y de matemáticas. En las memorias de la época, un número de docentes aparece adscrito a las escuelas. Sus directores tenían un papel clave y poco controlado en relación con los profesores. Esto generó algunas dificultades con directores autoritarios. Uno de los conflictos se produjo en la Escuela de Educación. La crisis condujo a la creación del Departamento de Didáctica con los profesores de educación que no deseaban someterse a la dirección de la escuela (Entrevista N° 8 del 28-07-2019).

Aun cuando la universidad mantuvo un ritmo razonable de crecimiento, las diferencias entre las escuelas fueron notorias. En algunas descendió el número de estudiantes, al menos en términos relativos, pero en otras aumentó de manera sustancial. Por ejemplo, en ingeniería civil bajó la cifra de cursantes, mientras que en ingeniería de sistemas aumentó notablemente. La caída del Programa de Licenciatura en Educación Preescolar fue especialmente significativa: de 254 alumnos en 1987-1988 llegó a 70 en 1998-1999. El declive continuó hasta llegar a 20 en 2006-2007.

³⁵ El entrevistado probablemente se refiere al libro *Introducción a la política* (Ariel 1976, 4ª ed.). La Biblioteca Pedro Grases cuenta con este y otros libros de Maurice Duverger.

Sobre el descenso o el incremento de la matrícula solo se puede especular. Tal vez tenga relación con las posibilidades de empleo y remuneración percibidas por los estudiantes y sus familias. O quizás se asocie a una cierta moda: por razones no fáciles de identificar, los estudiantes en una determinada época se sienten atraídos por ciertas carreras, mientras otras pierden su atractivo. También la calidad de la docencia puede influir: hay cursantes que mantienen vínculos con los institutos de educación secundaria donde se graduaron y su percepción de la calidad de la educación que reciben en la universidad puede influir en nuevas generaciones. Esta es una materia sobre la cual no conocemos estudios.

Durante la década de 1980 continuó la actividad de construcción de edificios en el campus, lo que tuvo un efecto secundario inesperado. En el testimonio de algunos estudiantes varones de la época, la comida que se ofrecía a los obreros en un cafetín especial era más abundante y barata (aunque básica). Esto hacía que muchos de ellos prefirieran comer con el personal obrero. Sin que estuviera planificado, la conversación entre ellos llevaba al conocimiento de la vida y aspiraciones de los trabajadores y a una mayor sensibilización social de los alumnos. Esta idea fue retomada posteriormente y por decisión del Vicerrectorado Académico y de la Dirección de Desarrollo Social se creó el Proyecto Social, que consistía en hacer trabajo en los barrios de Petare, donde se desarrollaron distintos programas, especialmente con los jóvenes. Todo condujo naturalmente a que los niños de la barriada fueran invitados, sobre todo durante los fines de semana, a movidas deportivas y culturales. La universidad también decidió becar a los muchachos que se graduaran con buenas calificaciones en los colegios de la organización Fe y Alegría para que estudiaran en la universidad a fin de generar una mayor diversidad en la población estudiantil.

A pesar de los distintos esfuerzos de inclusión social, la UNIMET continuó teniendo fama de elitista, seguramente por su aislamiento respecto a la política y por su insistencia en perseguir la excelencia. Un estudio de opinión que comentaremos más adelante, de comienzos del período siguiente, todavía mencionaba que la Universidad Metropolitana era para “sifrinos” (*snoobs*).

En mirada retrospectiva, el desempeño de los graduados muestra que tomaron muy en serio sus estudios y carreras, y que los miembros de la institución pueden sentirse complacidos por la contribución que ellos han hecho al país y al mundo. Entre los egresados de la UNIMET está Moisés Kaufman, licenciado en ciencias administrativas (1985). Como estudiante fue un miembro activo del grupo teatral Thespis de la universidad. Viajó a Nueva York en 1987 para completar su educación teatral en la New York University. Es un laureado director de teatro y dramaturgo y una de las personalidades más importantes del movimiento escénico del continente americano. Es fundador y director artístico del Tectonic Theater Project. Ha recibido numerosos honores, entre ellos el Premio Obie y Lucille Lortel, el Guggenheim Fellow en la especialidad de Escritura Dramática (2002), el Premio Humanitas (2002) y ha sido nominado reiteradas veces a los premios Tony, Emmy y Drama Desk. En 2015 el presidente Barack Obama le concedió la Medalla Nacional de las Artes. En 2018, el Consejo Superior de la UNIMET aprobó otorgarle la distinción honorífica Orden Universidad Metropolitana (Información de la Dirección de Cultura de la Universidad Metropolitana).

Carolina Cruz Neira también es egresada de la UNIMET. Se graduó de ingeniero de sistemas en 1987 y es pionera en las áreas de realidad virtual y visualización interactiva. Ha creado y desplegado una variedad de tecnologías que se han convertido en herramientas en la industria, el gobierno y la academia. Es la autora del sistema de realidad virtual CAVE. Tiene más de 100 publicaciones, entre artículos científicos, capítulos de libros, editoriales de revistas y otros. Le han otorgado más de 75.000.000 de dólares en subvenciones, contratos y donaciones. Ha fundado y dirigido centros de investigación de realidad virtual muy exitosos, como el Centro de Aplicaciones de Realidad Virtual de la Universidad Estatal de Iowa, la Empresa de Tecnologías Inmersivas de Luisiana y el Centro de Análisis Emergente. Fue nombrada una de las principales innovadoras en realidad virtual y una de las tres mejores visionarias en este campo. La revista *BusinessWeek* la identificó como una “estrella de investigación en ascenso” para la próxima generación de pioneros en informática. Ha sido miembro de la Academia Nacional de Ingeniería, pionera en informática

de ACM, recibió el Premio al Logro Técnico de Realidad Virtual IEEE y el Premio a la Carrera Distinguida de la Sociedad Internacional de Medios y Artes Digitales. Varios gobiernos la han invitado como asesora en el área de la realidad virtual (www.linkedin.com).

Isabella Paúl Kehrhahn se graduó como ingeniero de sistemas en 1993 y tiene un máster en business administration del Leonard N. Stern School of Business de New York University. Es presidente de la Fundación Autismo en Voz Alta, organización sin fines de lucro dedicada a proporcionar una alternativa educativa integral de calidad a las personas con trastornos del espectro autista, para apoyar así su integración al contexto familiar y social. Es gerente de Proyectos Especiales y directora de OTEPI, empresa dedicada a la inversión, promoción, desarrollo y operación de proyectos con experiencia en Latinoamérica, Norteamérica, Europa y el Medio Oriente (Información de la Gerencia de Egresados, Vicepresidencia de Desarrollo).

Claudia Valladares es ingeniero de sistemas (1991), con másters en negocios del IESA y de la Loyola University de Chicago y con estudios de liderazgo creativo en Amsterdam y Microfinanzas en Harvard. Ha ostentado distintas posiciones en la asociación Global Impact Hub, incluyendo la de directora de esta organización en Caracas. Como emprendedora social ha desplegado su actividad en distintos países de América Latina y África. Tiene amplia experiencia en el sector financiero. En los últimos ocho años se dedicó a las microfinanzas en Venezuela y cofundó la Banca Comunitaria Banesco. Fue nombrada “Emprendedora Social del Año 2010” por Schwab Foundation for Social Entrepreneurship del World Economic Forum y por la Fundación Venezuela Sin Límites, así como “Emprendedora Social Sobresaliente en Venezuela” en 2011 por Schwab Foundation for Social Entrepreneurship y el World Economic Forum. Ha recibido otros reconocimientos, incluido el Premio Bronce al Servicio Voluntario del Presidente de Estados Unidos en 2006 (Información de Caracas Impacthub.net).

Álvaro Fortique Schmidke es licenciado en ciencias administrativas, mención banca y finanzas, 1993. Ocupa la posición de senior financial analyst en The Walt Disney Company, y atiende la gestión financiera de

las áreas de Merchandise, Entertainment, Marketing and Sales. Inició su carrera profesional en el año 1992 en Bancor. Luego sumó una experiencia de cerca de 30 años en materia de planificación estratégica financiera y de negocios que le llevaron a ocupar otras posiciones de liderazgo (Información de la Gerencia de Egresados, Vicepresidencia de Desarrollo).

Allegro cantabile: diversificación en un ambiente hostil
(1999-2012)

La severa crisis política de la década de 1990 condujo, en diciembre de 1998, a la elección del teniente coronel Hugo Chávez como presidente de Venezuela, un *outsider* político que prometía refundar la República. Usaba una retórica populista-socialista y fue apoyado por los partidos políticos de izquierda, incluido el Partido Comunista, y también por los grupos autoritarios que añoraban un gobierno militar como alguno del pasado.

El militar convocó la Asamblea Nacional Constituyente que le confirió de facto poderes supraconstitucionales e inició cambios políticos radicales con miras a la concentración del poder. El modelo que instauró se llamó primero “Revolución bolivariana”, luego “Socialismo del siglo XXI” y, más recientemente, “Revolución chavista” con el protagonismo del uniforme. En su mandato, estableció una alianza estrecha con Cuba por medio de la cual, la isla proporcionó médicos, entrenadores deportivos y toda clase de profesionales, incluyendo asesores militares y servicios de espionaje e inteligencia. El venezolano se declaró antiimperialista y las relaciones con los Estados Unidos y los países europeos se hicieron mucho más difíciles.

Los altos precios del petróleo combinados con un fuerte endeudamiento público permitieron la importación masiva de productos hasta 2012, lo cual repercutió en una mayor oferta de servicios públicos de salud, educación, vivienda. Los alimentos básicos se vendían a precios subsidiados y hubo facilidad y acceso a enseres domésticos. Todo esto generó un relativo bienestar material entre las personas situadas en las franjas bajas de ingresos. La población en situación de pobreza pasó del 57.6 por ciento en 1998 a 27.6 por ciento en 2008. Los programas redistributivos fueron utilizados con el objetivo de ganar apoyo político para el nuevo régimen, en particular, para la persona de Chávez (Gómez, 2015). La prédica sobre la lucha de clases y el uso de civiles armados en apoyo del gobierno hicie-

ron que se incrementara la delincuencia violenta de manera exponencial (Briceño León et al., 2009; Briceño-León, Camardiel & Perdomo, 2019).

Progresivamente el gobierno expropió o confiscó un buen número de empresas y puso bajo control del Estado la mayor parte de la actividad económica. Muchas corporaciones multinacionales se retiraron de Venezuela y numerosas compañías nacionales, al sentir un clima económico adverso, cerraron sus puertas o prefirieron invertir en otros países.

Políticamente ha sido definido como un “régimen híbrido”, pues conserva apariencias democráticas, pero actúa como autoritario, pues utiliza los instrumentos constitucionales para destruir la posibilidad de un funcionamiento verdaderamente democrático conforme con la Constitución (Corrales & Penfold, 2011; Delgado, 2017).

Circunstancias como el cierre de empresas, la inseguridad personal y la represión política provocaron pronto la emigración de muchos venezolanos. En la década de 1990 se inició la diáspora, especialmente de personas con títulos académicos o con dinero o relaciones que les permitirían iniciar emprendimientos en otros países. Más de 1.000.000 de venezolanos dejaron el país (Sánchez & Massey, 2014; Vega, 2010, 2014). El éxodo incluyó a familias enteras cuyos hijos eran o podrían haber sido estudiantes en la Universidad Metropolitana. El fenómeno se ha intensificado en las últimas décadas.

El presidente Chávez no solo obtuvo un poder ilimitado en el país sino que se convirtió en uno de los principales líderes mundiales de la izquierda radical. También generó una decidida resistencia por parte de los grupos medios y entre las personas más educadas. Ganó las elecciones presidenciales en 1998, 2000, 2006 y 2012, pero en esta última convocatoria de 2012 se notó un descaecimiento del régimen (López Maya, 2016). A pesar de la masiva inversión con recursos del Estado en su apoyo, los resultados mostraron una considerable fortaleza del candidato opositor.

En la elección presidencial de 2012, el militar ya estaba enfermo de cáncer. En diciembre de ese año viajó a Cuba para practicarse un tratamiento y murió poco después. En 2012 y 2013 los precios del petróleo descendieron, las deudas contraídas empezaron a ser exigibles y, en general, la situación del país se deterioró aceleradamente. Por todo esto el período que analizamos concluye en 2012. En esta sección revisaremos cómo el

régimen chavista afectó a la educación universitaria³⁶ y, en particular, a la Universidad Metropolitana. Repasaremos, en primer lugar, las políticas que se siguieron, y en segundo lugar, los resultados extraídos.

LOS TIEMPOS REVOLUCIONARIOS. POLÍTICAS ANTE LA CRISIS

Cuando la Universidad Metropolitana fue creada y comenzó a funcionar, a finales de la década de 1960 y principios de los 70, el temor era la deriva socialista e izquierdista que había penetrado en la Universidad Central de Venezuela y, en menor medida, en la Católica Andrés Bello, las dos principales casas de estudios superiores de Caracas. Como vimos antes, las autoridades pusieron el énfasis en mantener a la UNIMET libre de la agitación política, concentrada en sus funciones propiamente académicas.

En las décadas siguientes, la Universidad Central siguió viviendo los embates del activismo político. Las frecuentes huelgas, disturbios y suspensión de actividades, afectaron su prestigio académico y es probable que la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Católica Andrés Bello y también la Metropolitana se hicieran más atractivas para los estudiantes y, progresivamente, también para los profesores, por las frecuentes dificultades que presentaba la Central. La expansión de estas casas de estudios en las décadas de 1980 y 1990 seguramente tiene que ver con estos reacomodos. Las nuevas políticas gubernamentales y la emigración de los venezolanos, especialmente de los grupos económicamente más solventes, afectaron a las universidades privadas. Entre ellas, a la UNIMET.

Muchos de los partidarios de Chávez se habían graduado en la Universidad Central de Venezuela. Cuando el líder chavista comenzó su mandato, sus adeptos trataron de promover un dislocamiento de las autoridades universitarias constituidas formalmente para tomar el control, pero encontraron una fuerte resistencia. En las elecciones para cuerpos estudiantiles y au-

³⁶ Un seguimiento de las decisiones del régimen y de las reacciones visibles en la prensa pueden verse en Bravo Jáuregui (2019).

toridades fueron generalmente derrotados. Este fenómeno ocurrió también en los demás espacios de estudios superiores autónomos. De esta manera, surgieron tensiones entre el gobierno y los mandos universitarios en las instituciones autónomas, donde profesores y estudiantes son los electores.

Las consecuencias fueron las restricciones presupuestarias que el gobierno impuso una vez que siempre ha controlado los presupuestos de las universidades públicas. Las privadas sufrieron otros obstáculos. El gobierno apoyó a las universidades experimentales dado que tiene la potestad de designar sus autoridades, y creó la Universidad Bolivariana, orientada a divulgar las ideas que fundamentan sus políticas y a formar a los operadores del nuevo Estado socialista.

La Universidad Metropolitana sufrió amenazas de expropiación íntegra o de parte de sus terrenos con miras a que se construyeran viviendas sociales en su campus (Entrevista N° 15 del 19-02-2020). Naturalmente, no todas las instituciones educativas han sido afectadas de la misma manera y en este trabajo se analizará solo el efecto sobre la UNIMET y las respuestas que esta dio.

Una de las medidas tempranas del mandatario chavista fue prohibir la aplicación de los exámenes de admisión en las universidades. Los estudiantes que aspiran a una educación universitaria pasaron a ser distribuidos por la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) sin prueba de selección, atendiendo solo a la capacidad de las distintas sedes universitarias para recibir un número de alumnos, su ubicación geográfica y las preferencias de las carreras por parte de los aspirantes. Quienes escogen estudiar y pueden pagar una universidad privada tienen la posibilidad de optar por ese camino, pero el gobierno no ofrece subsidios ni a las instituciones privadas ni a los alumnos que se decidan por esa opción.

Dos personajes fueron clave en la conducción de la Universidad Metropolitana en esos tiempos difíciles, el rector José Ignacio Moreno León, designado en 1997 para el cargo (acta N° 120 del Consejo Superior del 26-08-1997), y el vicerrector académico José Roberto Bello (acta N° 104 del Consejo Superior del 25-04-1995), ambos ingenieros químicos, pero con carreras muy diferentes entre sí. Moreno León se interesó por la política, la economía y la administración y tuvo una trayectoria política muy distin-

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN

Ingeniero químico, con maestría en Administración (Universidad Central de Venezuela), maestría en Administración Fiscal y Desarrollo Económico (Harvard University). Fue ministro de Energía y Minas, ministro del Fondo de Inversiones Venezuela, embajador de Venezuela en Canadá y superintendente fundador del SENIAT. Miembro de la Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat, doctor *honoris causa* de la Universidad Alonso de Ojeda (Ciudad Ojeda, estado Zulia). Autor de una decena de libros y de numerosos artículos en el campo del desarrollo económico, la administración tributaria y la educación. Ha recibido numerosas condecoraciones. Fue rector de la Universidad Metropolitana por 14 años (1997-2011).

FUENTE: Archivo de la Universidad Metropolitana.

guida, fue ministro en varios gabinetes, embajado, y director-fundador del organismo regulador del sistema impositivo venezolano, el SENIAT.

José Roberto Bello desarrolló una carrera universitaria desde temprano. Primero, como director de la Escuela de Ingeniería Química de la Universidad Central de Venezuela, y después en la Universidad Simón Bolívar, donde llegó a ser rector en el período 1981-1985. En esta casa de estudios, Bello colaboró con Ernesto Mayz Vallenilla, uno de los filósofos venezolanos más importantes del siglo XX, muy concentrado en la reflexión sobre las universidades y rector-fundador de esa universidad. Esta relación transformó a Bello, quien convirtió a la educación universitaria en su centro de atención intelectual. Muchas de las audaces reformas educativas de la Universidad Metropolitana se deben a sus ideas y liderazgo.

Moreno León y Bello coincidieron en la necesidad de renovar la institución unimetana. Moreno León dejó testimonio de su pensamiento en los discursos que pronunció como rector, en los cuales habló de la necesidad de reinventar la universidad (Moreno León, 1998), y analizó los desafíos de las casas de estudios superiores en la “sociedad del conocimiento” (Moreno León, 2000, 2011; entrevista N° 14 del 10-12-2019).

Por su parte, Bello, tras haber sido rector de la Universidad Simón Bolívar, decidió integrarse a la Universidad Metropolitana y se propuso fortalecerla y renovarla (Entrevista N° 1 del 26-02-19). No publicó trabajos programáticos, pero tanto por su declaración como por las consultas realizadas a varios profesores, sabemos que asumió la tarea de impulsar la investigación, renovar la docencia y organizar la institución según normativas y reglamentos detallados.

José Roberto Bello conocía lo que pasaba en Europa e impulsó muchas de las reformas del Proceso de Bologna y el Proyecto Tunning, que todavía resisten en las viejas universidades europeas.

El equipo rectoral lo completaban, en una primera fase, Carlos Armando Figueredo, vicerrector administrativo desde 2001 hasta 2004 (acta N° 157 del Consejo Superior del 30-01-2001); Antonio Izsak, vicerrector administrativo desde 2004 hasta 2008 (acta N° 186 del Consejo Superior del 16-02-2004) y Mercedes de La Oliva, secretaria general (acta N° 201 del Consejo Superior del 20-06-2005). En 2008, la economista María Elena Cedeño sucedió a Izsak en el cargo (acta N° 241 del Consejo Superior del 21-07-2008).

En la gestión se incorporaron otros focos de interés fundamentalmente orientados hacia la extensión universitaria, con atención en el desarrollo del capital social, el emprendimiento y la formación ejecutiva. También comenzaron las actividades en la Coordinación Regional de Oriente, a cargo de Eduardo Font y Adolfo Kerhanhn, egresados en Ciencias Administrativas, y se produjeron intentos por expandir estas acciones a Valencia y Puerto Ordaz, que no llegaron a cristalizar (Entrevista N° 16 del 25-02-2020).

A la distancia temporal de 20 años, es notable que las autoridades de la Universidad Metropolitana estuvieran mirando lo que ocurría en los países capitalistas más avanzados, mientras el proyecto político venezolano tendía al socialismo, al aislamiento, a hostigar el pensamiento libre y la investigación. Pero ellas no eran selenitas, observaban lo que pasaba en la

JOSÉ ROBERTO BELLO

(Caracas, 1934). Ingeniero químico egresado de la Universidad Central de Venezuela (1953-1959). En esta casa de estudios fue jefe del Departamento de Ingeniería Química (1961-1962) y encargado del Laboratorio de Operaciones Unitarias (1961-1969). Miembro de la Junta Administradora del Proyecto PNUD, Ven-64 en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central (1965-1969). En la Universidad Simón Bolívar fue miembro de la Comisión de Planificación (1969-1981), coordinador de la carrera de Ingeniería Química (1969-1974), director de la División de Física y Matemáticas (1974-1977), director del Núcleo Universitario del Litoral (1977-1981) y rector (1981-1985). Ingresó en la Universidad Metropolitana en 1986 como Profesor Asociado a tiempo parcial en la Escuela de Ingeniería Civil (tuvo a su cargo la cátedra Ética y Ejercicio Profesional). El mismo año se le encomendó la preparación de un proyecto de estudios de postgrado y de especialización profesional (que incluyera desde sus aspectos organizativos hasta su factibilidad económica). Fue decano de Investigaciones y Postgrado (1987-1995), Profesor Titular a tiempo completo (desde 1995), vicerrector académico (1995-2010), director del Centro de Iniciativas Emprendedoras (desde 2010) y creador-director de Novos i+e, UNIMET (desde 2014).

Miembro de la Comisión de Becas del CONICIT (1969-1971) y de otras comisiones de las universidades Católica Andrés Bello, de Oriente, del Zulia y Simón Rodríguez. Ocupó cargos gremiales en las juntas directivas del Colegio de Ingenieros y de la Sociedad Venezolana de Ingenieros Químicos, y profesionales en el Instituto Venezolano de Petroquímica y en la Dirección de Industrias del Ministerio de Fomento. Registra membresías en asociaciones internacionales. Ha recibido varias condecoraciones.

FUENTE: Archivo de la Universidad Metropolitana.

sociedad venezolana,³⁷ y tomaron decisiones dirigidas a que la institución persistiera y floreciera en tiempos difíciles.

Bello y Moreno León tuvieron posturas manifiestamente contrarias en la dirección que eran conocidas en la sede. Probablemente gracias a la madurez institucional que había alcanzado la Metropolitana y quizás también debido a la existencia del Consejo Superior que podía regular el conflicto, esta situación no llegó a afectar la marcha de la universidad. Al contrario, en este período la UNIMET se convirtió en un referente de innovación y excelencia educativa.

La Segunda Reforma Parcial del Estatuto de la Universidad Metropolitana (1999), se realiza durante este período (acta N° 144 del 26-10-1999) para modificar el número de miembros del Consejo Superior y con ello incorporar a los representantes de profesores y egresados, cuya integración al cuerpo fue parte de la primera reforma de 1995, con lo cual pasó a tener 24 miembros. Tanto la primera como la segunda reforma muestran la maestría adquirida en el manejo de la universidad y una conducción más democrática, lo cual refleja la madurez y complejidad que caracterizaban a la institución.

La planta física del campus también creció significativamente. En 2005 se concluyó el edificio Eugenio Mendoza Goiticoa, que agregó un espacio considerable para el funcionamiento de los organismos de gobierno, el área administrativa y salones de reuniones y clase. También en el edificio se abrió sitio a la Sala Mendoza, una de las galerías de arte más importantes de Caracas, y el paraninfo de la universidad que es una sala de conciertos y de actividades culturales (Fundación Universidad Metropolitana, 2005). Poco tiempo después se construyó la zona deportiva y se acondicionaron los espacios respectivos.

En 2006 se constituyó UNIMET Servicios, asociación civil sin fines de lucro dirigida a articular y gestionar, con personas naturales y jurídicas, la

³⁷ Los autores de este trabajo, como miembros de la vida unimetana, asistimos a reuniones convocadas por las autoridades en las que se discutía en torno a las políticas gubernamentales y sobre cómo podían estas afectar a la institución. En ellas se decidían las acciones que debían tomarse.

prestación de servicios derivados de las capacidades internas del personal académico y administrativo de la institución, especialmente del producto del conocimiento e investigación de los profesores. La dependencia también estaba destinada a ofrecer los espacios de la universidad, tales como campos deportivos, auditorios y otros, bajo la figura de la cesión de uso.

En el plano de la gestión educativa, la Universidad Metropolitana pone en marcha varias innovaciones para adaptarse a la nueva situación. Así, suprime el examen de admisión y establece un sistema más complejo en el cual los aspirantes deben presentar una prueba diagnóstica de sus habilidades y aptitudes. Todos ingresan al Área Inicial común, pero la prueba determina su clasificación en distintas listas, lo que determina la ubicación en cursos preparatorios o de nivelación a quienes muestran deficiencias en razonamiento cuantitativo, lenguaje escrito o instrumentación. Estos cursos preparatorios fueron diseñados por los departamentos bajo la coordinación del Área Inicial.

Paralelamente, este espacio comenzó a definir el programa denominado “Potenciando la Educación Media” dirigido a actualizar a los profesores de secundaria en los enfoques y tendencias manejados por las universidades mundialmente.

Una de las consultadas destacó la importancia del Proyecto UNIMET 2002 (De la Oliva, 11-11-2019).

Se conformó una propuesta estratégica de actualización docente que fue ofrecida a todos los profesores de la UNIMET. La universidad daba un paso muy firme para transitar el camino de la modernización y del desarrollo de procesos de innovación educativa. Además de los procesos de actualización en competencias docentes y de incorporación de las TIC en procesos de enseñanza aprendizaje, el proyecto UNIMET 2002 también incluía la ampliación de la red interna, los puntos de conexión, la infraestructura de laboratorios y de computadores para los profesores, así como, el apoyo y asesoría para el rediseño de los cursos tradicionales. Fue una temporada interesante y de muchas oportunidades para muchos

de los profesores. Como siempre ocurre, también se dieron resistencias y rechazos al giro que la UNIMET daba hacia la interdisciplinariedad, la formación más generalista y la incorporación de las tecnologías de forma masiva... Tuvimos ocasión de tomar cursos de Internet, herramientas office, micro enseñanza, entre otras interesantísimas oportunidades de aprendizaje, pero, sobre todo, se generó una consecuencia que, probablemente, no había sido prevista: nos conocimos. Profesores de áreas científicas compartimos con los de áreas humanísticas. Físicos, matemáticos, químicos, administradores, ingenieros, psicólogos, educadores, sociólogos, abogados, todos juntos tomando cursos en las áreas mencionadas. Esta experiencia movilizó a la institución de forma tal que, la visión que unos pocos habían empezado a dibujar de una universidad más moderna, más inter conectada, más sólida en su formación general y básica, más interdisciplinaria, se convirtió en una posibilidad cercana.

Las políticas generales adoptadas por el gobierno produjeron un fuerte impacto sobre la población estudiantil. En la medida en que más personas se fueron del país, la matrícula potencial disminuyó. En el período que analizamos, los emigrantes estaban concentrados en los estratos altos de la sociedad: familias encabezadas por graduados universitarios o con recursos para invertir en otros países, segmentos en los que se encontraban las cabezas mayoritariamente proveedoras de alumnos a la Universidad Metropolitana. Esta situación agravó la caída en la inscripción que ya se percibía como estancada en la década de 1990 por la crisis económica y por el comienzo del éxodo.

Las autoridades universitarias estaban conscientes del problema y plantearon la diversificación de la oferta educativa como una manera de atraer más estudiantes. El presidente del Consejo Superior, Julio Sosa

Rodríguez³⁸ fue el motor para impulsar la creación de nuevas carreras (Entrevista N° 14 del 10-12-2019). Ampliar los estudios era algo que se había planteado en las décadas anteriores sin resultado. En los mismos 70 se promovió la creación de la Escuela de Derecho y también una carrera en materia de Administración de Fincas Agrícolas.

Sobre los estudios de Derecho hubo una discusión explícita. En el acta N° 19 del Consejo Superior del 30-03-1976, se da cuenta de ese examen. Ferris articuló la opinión mayoritaria de que “su creación haría perder los objetivos fundamentales de la Universidad Metropolitana”. En la misma acta consta que Luis Castro ofreció su opinión para recomendar más bien estudios de postgrado en esa área. En 1978, cuando se analizaba la relativa baja inscripción en primer año, Eduardo Fernández preguntó si la apertura de carreras humanísticas, especialmente Derecho, podría resolver el déficit. La interrogante-sugerencia de Fernández generó varias intervenciones y el acta reporta que el consenso fue que había que consolidar primero la universidad (acta N° 25 del 16-03-1978).

Las actas no son explícitas sobre el porqué los estudios jurídicos estaban fuera de los objetivos fundamentales de la universidad y para ello conviene remitirse a las ideas dominantes en la época. El Derecho y los abogados no parecían aportar nada al desarrollo económico y el Consejo Nacional de Universidades no autorizó la creación de escuelas de Derecho en el país en las décadas de 1960 y 1970. Se suponía que en Venezuela había suficientes abogados y se necesitaban ingenieros y personas que pudieran trabajar en procesos industriales.³⁹ Había también un motivo adicional que un entrevistado expresó: la carrera de Derecho podía introducir la política en la universidad debido a la estrecha relación entre ambas materias (Entrevista N° 1 del 26-02-2019).

En la década de 1980 la universidad creció en número de estudiantes, lo que probablemente disminuyó el incentivo de crear otras carreras y, de

³⁸ Julio Sosa Rodríguez fue presidente del Consejo Superior en dos períodos: 1985-1994 (acta N° 59 del Consejo Superior del 11-06-1985) y 1996-1998 (acta N° 103 del Consejo Superior del 21-02-1995).

³⁹ Esta idea estaba difundida en los Estados Unidos y en otros países. Sobre su discusión en Estados Unidos, ver Epp (1992), y en Venezuela, ver Pérez Perdomo (1981).

hecho, en esa década no se perciben esfuerzos en esa dirección. Cuando el incremento de la inscripción se detuvo, la idea de la diversificación de la oferta educativa tomó fuerza, especialmente porque se la veía como una manera de atraer a un nuevo público estudiantil. Pero le salió al paso el costo adicional que implicaba fundar otras áreas: implicaba gastos en contratación de profesores y personal de apoyo por la creación de escuelas y departamentos, así como la ampliación de la biblioteca. Más carreras no atraerían gente, sino que desviarían de la oferta establecida a los potenciales alumnos que se decantarían seguramente por las nuevas.

También había un argumento sobre la concepción misma de la universidad. Si la misión de la institución era formar profesionales que pudieran ser útiles para el desarrollo de la nación, entonces la búsqueda del conocimiento y el cultivo de las Humanidades, del Derecho y de las Ciencias Sociales no se veían como parte importante de su orientación. Existía también la percepción opuesta que veía a la universidad como lugar de búsqueda del conocimiento, aunque este no tuviera una aplicación práctica inmediata. Como se planteó en una conversación informal, tal vez de manera extrema, “no hay una verdadera universidad si en ella no se puede ver a un estudiante con un libro de Aristóteles debajo del brazo” (Entrevista N° 7 del 27-07-2019).

La visión más amplia de la universidad prevaleció en la práctica. La primera carrera que se añadió a la oferta tradicional fue Ingeniería de Producción, en 1998; la misma estaba todavía en la orientación tecnológica de la UNIMET, pero en los primeros años del siglo XXI se crearon sucesivamente las carreras de Derecho, Estudios Liberales, Economía Empresarial, Contaduría Pública y Psicología.

La apertura de Derecho y Estudios Liberales implicó establecer una nueva facultad, la de Estudios Jurídicos y Políticos; Ingeniería de Producción pasó a formar parte de la Facultad de Ingeniería. Economía Empresarial y Contaduría Pública se adscribieron a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, que contaba ya con los estudios de Ciencias Administrativas. Psicología se asignó a la Facultad de Ciencias y Artes, a la cual ya estaban adscritas Matemáticas, Educación e Idiomas Modernos. Desde el punto de vista numérico, los propulsores de todo este movimiento pro-

blemente hayan tenido razón, porque la UNIMET aumentó el número de estudiantes, lo que claramente impidió que la tendencia a la baja se consolidara.

La creación de los estudios de Economía Empresarial no tuvo mayores dificultades. Abrir la carrera de Derecho, en cambio, presentó muchos obstáculos tanto por las resistencias internas como por la intransigencia en el Núcleo de Decanos de Derecho del Consejo Nacional de Universidades que hizo objeciones diversas, tanto a la orientación empresarial como al currículo innovador. El presidente del Consejo Superior, Arminio Borjas (presidente entre 1998 y 2003), un abogado eminente, puso un empeño considerable. Otro abogado distinguido y vicerrector administrativo de la UNIMET (2001-2004), Carlos A. Figueredo, también debió intervenir activamente para superar las dificultades (Entrevista N° 14 del 10-12-2019, y conversaciones informales con las personas involucradas).

La aparición de estas carreras tuvo un impacto inmediato. En 2012, último año del período que analizamos y con estudios que no tenían más de 10 años de establecidos, el porcentaje de graduados en las nuevas carreras fue del 41 por ciento (273 de 661). En 2019, 304 licenciados corresponden a la nueva oferta. Esto representa casi la mitad de los egresados, que en total fueron 636. Dado que los estudiantes se gradúan unos cinco años después de su ingreso a la universidad, esto reflejaría la situación en cuanto a número de alumnos en 2014.

Desde el punto de vista cualitativo, la incorporación de personas con diversa formación disciplinaria ha hecho más interesantes las argumentaciones en los distintos consejos y comisiones que hacen vida en la universidad (Entrevista N° 2 del 21-05-19). La unimet no es el instituto tecnológico-empresarial que fue pensado en sus comienzos. El temor de que los estudiantes universitarios se involucraran en política y que la institución misma se viera envuelta en el conflicto político también se cumplió, aunque es probable que esto no haya sido producto de la creación de las carreras humanísticas sino de las circunstancias extremas que ha vivido el país.

Otro aspecto de respuesta al aislamiento intelectual respecto a los centros de producción de pensamiento de Estados Unidos y Europa fue la intensificación de las relaciones internacionales.

En este período se firmaron convenios con universidades e instituciones. Las principales se despliegan a continuación. En el listado de Moreno León (2003) titulado “Principales Convenios de la Universidad Metropolitana con Universidades e Instituciones con Fines Académicos”, se observa esta actividad en detalle:

Convenio con el Instituto Tecnológico de Monterrey para apoyar el mejoramiento del personal académico en las áreas de docencia e incorporación de nuevas tecnologías.

Convenio con la Universidad de Almería y la Universidad de Sevilla para la realización de estudios de doctorado de 43 profesores.

Convenio con la Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED– de España mediante el cual tres profesores de la UNIMET realizan estudios de doctorado en Educación.

Alianza con la Universidad de Harvard para apoyo a la Maestría de Diseño Urbano, la Escuela de Alcaldes y realización del seminario *La Universidad del siglo XXI*.

Convenio con la Universidad de Georgetown para la oferta de cuatro programas en el área de negocios internacionales y finanzas internacionales.

Convenio con el Politécnico de Rensselaer para la realización de un taller sobre educación virtual y el desarrollo de programas avanzados de telecomunicaciones.

Convenio con la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid para el otorgamiento de doble titulación en la nueva carrera de Economía Empresarial.

Convenio con las universidades Michigan State University y Universidad Privada de Bolivia para el desarrollo de la iniciativa internacional de capital social, con el apoyo de la Corporación Andina de Fomento.

Convenio con la CANTV, PDVSA, el Banco Central de Venezuela, Banco de Venezuela, Banco de Comercio Exterior, Telcel, Microsoft, Gobernación del Estado Miranda, Gobernación del Estado Carabobo, Alcaldía Metropolitana, Alcaldía

de Baruta, Alcaldía de Chacao, para diversos programas de apoyo educativo, de formación continua y extensión.

Incorporación como miembro fundador del portal Universia y como accionista de Universia Venezuela, de la cual el rector forma parte de la junta directiva... (Moreno León, 2003:134).

Obviamente la lista no incluye convenios posteriores a 2003. Uno de ellos, con el Institute de Sciences Politiques de Francia ha sido especialmente importante para los estudiantes de la Facultad de Estudios Jurídicos y Políticos.

DOCENCIA DE PREGRADO

En el período analizado, la docencia vivió una etapa importante pues la Universidad Metropolitana le dio una orientación diferente a la de las demás universidades venezolanas. En 1998 se creó el Área Inicial que se convirtió en 1999 en la Dirección del Área Inicial Común. Luego, en 2009, se fundó la Dirección de Formación General y Básica, ambas dependientes de la Facultad de Ciencias y Artes (Bello, 2017:11-12) y actualmente es el Decanato de Formación General y Básica. La idea del Área Inicial ha sido que los estudiantes no entren directamente a una de las escuelas profesionales sino a cursos especialmente diseñados para la adquisición de destrezas básicas para el estudio, y manejen actitudes y valores con un sentido formativo general. Es obligatorio para todas las carreras. Se trató de una transformación del modelo educativo que requirió un trabajo considerable de directores de escuela, jefes de departamento y profesores en general (Entrevista N° 13 del 07-11-2019). La tarea de la formación general y básica es comunicar las competencias genéricas para todos los egresados de la UNIMET (Bello, 2017:12).

Una de las consecuencias del cambio de modelo fue el debilitamiento de las escuelas, las cuales dejaron de ser la referencia central de la educación universitaria, como ocurre en la mayoría de las otras universidades.

En la concepción tradicional, los estudiantes ingresan directamente a una escuela universitaria y comienzan a prepararse para una profesión específica. En el modelo de la Universidad Metropolitana, los alumnos entran en el Área Inicial y progresivamente van tomando las asignaturas que corresponden a la preparación profesional. Las materias son ofrecidas por los departamentos y las escuelas tienen una labor de control del currículo profesional y de supervisión del aprendizaje. Es una concepción que fortalece a los departamentos, incluyendo aquellos que tienen como objetivo la adquisición de competencias generales. También permite que la dirección de la escuela se pueda concentrar en la conexión con el entorno y en la actualización de los planes de estudio.

Aun cuando la estructura centrada en departamentos había sido prevista originalmente en el estatuto, la práctica había hecho que los directores de las escuelas controlaran la enseñanza, excepto respecto a los cursos de formación general. En la Guía UNIMET, Guía del Estudiante 1998-1999 (págs. 8-10) los profesores aparecen adscritos a los departamentos de Física, Humanidades, Idiomas y Matemáticas, la Dirección de Formación General y las distintas escuelas que funcionaban en la universidad para ese momento. En la Memoria y Cuenta de 2002-2003 continúan adscritos a las escuelas. A partir de ese año, los docentes se adscribieron a los departamentos.

Uno de los cambios más significativos fue el relacionado con la orientación de los cursos de formación general, que pasaron a estar principalmente dirigidos a la adquisición y desarrollo de competencias básicas. La Memoria y Cuenta de la Universidad Metropolitana (1997-1998) señala como novedad la inclusión del idioma inglés como condición de graduación en programas extracurriculares, aunque también se previó ofrecer cursos dentro del currículo y aun para personas externas a la institución. Según este documento, también fue novedad la incorporación a la red global INTERNET.

En las universidades venezolanas tradicionales, cada estudiante entra a una escuela y sigue un plan de estudios rígido o con un mínimo de flexibilidad por la existencia de un pequeño número de asignaturas electivas. En la Universidad Metropolitana el aspirante que ingresa debe cursar un

número de materias comunes, generalmente dirigidas a proveer instrumentos de formación y forjar actitudes y valores. En esas clases pueden estar sentados al lado de alumnos de otras carreras. La primera asignatura específica de su carrera se sitúa en el tercer trimestre del plan de estudios. Avanzando, tomará cátedras específicas de la carrera, pero podrá optar también por algunas electivas de formación general u otras de carreras distintas, siempre y cuando cumpla con los requisitos de cada curso. Por esto es posible que un cursante avance en dos carreras simultáneamente sin mayores restricciones.

Entre las asignaturas electivas, muchas son especialmente útiles para determinadas carreras. Por ejemplo, Retórica y Persuasión o Técnicas del Debate Competitivo son materias muy valiosas para los estudiantes de Derecho, pero también atraen a alumnos con otros intereses. Cursos de vocación histórica, social o política pueden ser atractivos para quienes sigan cualquier carrera, pero son de especial interés para los que optan por los Estudios Liberales. Por cierto, existe el programa conjunto o combinado de Derecho con Estudios Liberales, cuyos graduados han sido especialmente exitosos profesionalmente. Esta experiencia se ha generalizado. La denominación actual es la de Planes de Estudios Simultáneos, que permite construir planes variados, inclusive entre carreras de distintas facultades, elegidos según la vocación de los cursantes.

En líneas generales, todas las asignaturas están dirigidas a formar competencias, aunque el término “competencias” se ha entendido en la Universidad Metropolitana de una manera amplia que abarca conocimientos, habilidades o aptitudes, actitudes y valores. En las materias de formación general se ha enfatizado la enseñanza de competencias para el emprendimiento, que debe conducir a un proyecto que todos los estudiantes (organizados en pequeños grupos) tendrán que producir en el curso de su carrera. Esto implica que la insistencia en la transmisión de conocimientos cedió a la formación de competencias, fundada en el concepto de la educación permanente. Esto no ha ido sin resistencia por parte de los profesores y muchas asignaturas siguen basadas en competencias.

Una de las características de este período fue el esfuerzo continuo por revisar los planes de estudio de las carreras y los programas de las asigna-

turas. Profesores que se fueron incorporando y que habían trabajado en otras universidades, apreciaron esta característica, pues el cambio de plan de estudios o de los programas de las asignaturas frecuentemente genera conflictos o es obstaculizado en otras instituciones, mientras que en la UNIMET ocurre como un ejercicio normal y periódico.⁴⁰

Esta concepción de la educación se venía gestando desde la década de 1990. En 1998 se creó el Área Inicial y en los años siguientes se revisaron los currículos y los programas de las asignaturas. Hacia 2002 el nuevo estilo de educativo se denominó Modelo ACAD, e implicaba centrar el proceso de enseñanza en el aprendizaje del estudiante con base en el trabajo colaborativo, distribuido por diferentes medios y en distintos espacios, con el propósito de desarrollar habilidades, actitudes y valores. El profesor pasó a ser un diseñador y facilitador del aprendizaje.

La etapa en revisión culmina con una especie de consolidación del modelo académico en 2010, al cual se agregó el establecimiento de un régimen trimestral. Este paso dejó atrás el sistema semestral, permitió hacer más densa y focalizada el área de conocimientos y liberó tiempo para la formación de habilidades, actitudes y valores. La Universidad Metropolitana y la Universidad Simón Bolívar son las únicas que organizaron sus planes de estudios trimestralmente. Pero ambas lo hicieron con diferencias puntuales: la Metropolitana estaba incorporada al movimiento de educación por competencias, al “saber-hacer” más que al “saber-conocer” que predominaba en la Simón Bolívar y en las demás casas de estudios superiores de Caracas. Por otra parte, el modelo también propone que la institución ofrezca certificaciones y diplomas de habilidades profesionales en el contexto de la educación permanente, un importante añadido que todavía no se ha concretado (Observaciones de J. R. Bello a la primera versión de este trabajo).

Otra consecuencia importante de la formación basada en competencias es que incluye un elemento actitudinal muy importante. La formación de actitudes estimula el autoconocimiento y resta peso a las clases magis-

⁴⁰ Conversaciones informales con distintos docentes; carta de la profesora Elsa Cardozo del 28-10-2019.

trales, tradicionalmente practicadas en Venezuela para la transmisión de conocimientos. El procedimiento ha producido una mayor insistencia en el uso de métodos con una participación más activa de los estudiantes.

Esta nueva manera de entender el currículo y el modo en que se ha transformado la docencia en la Universidad Metropolitana puede explicarse mejor comparando el plan de estudios de los graduados en las primeras promociones con el de las promociones posteriores.

Estos planes cambian en función tanto de las transformaciones de la disciplina profesional respectiva como de los desplazamientos que se operan en las ideas pedagógicas. Los entrevistados coincidieron en que el período de mayor cambio se ubicó entre 1999 y 2012. Comisiones presididas por el decano o los directores de las escuelas evaluaban frecuentemente el plan de estudios y había conversaciones frecuentes tanto en comisiones *ad hoc* como en el Consejo Académico. Las innovaciones eran así frecuentes y sucesivas y culminaron en una transformación general en la cual los planes de estudios pasaron de semestrales a trimestrales en 2010.

El análisis de los planes de estudios de todas las carreras en períodos sucesivos estaría fuera del alcance de este trabajo, pero ofrecemos el modelo de los cursos aprobados por graduados de Ingeniería Química en 1975, 1999 y 2019 (cuadro 4). Es solo un ejemplo de lo que es posible elaborar haciendo cortes más frecuentes y en las carreras que se deseen analizar. De todas maneras, hay que destacar que el currículo en la Universidad Metropolitana es flexible, aunque la flexibilidad es mucho mayor en las asignaturas de formación general que en las más vinculadas al eje profesional. En consecuencia, dos personas graduadas el mismo año en una determinada carrera no necesariamente han aprobado el mismo listado de asignaturas.

Si comparamos el plan de estudios aprobado por un graduado en 1975 con el de un egresado 24 años después, en 1999, se aprecian permanencias importantes y cambios significativos. Los estudiantes debían aprobar varios cursos de Humanidades. A pesar de estar numeradas, en realidad eran asignaturas diferentes: Filosofía, Historia, Literatura, Política, etc. Por eso se podían cursar en cualquier orden. El nombre de “Humanidades” se debe a que en los comienzos, y por muchos años, las materias electivas las ofrecía únicamente el Departamento de Humanidades. Esta denominación,

CUADRO 4. EJEMPLOS DE CURRÍCULOS EN INGENIERÍA QUÍMICA EN TRES MOMENTOS DIFERENTES

1975	1999	2019
Análisis Cuantitativo	Cálculo I	Matemática General
Humanidades I	Humanidades I	Inglés V
Humanidades III	Inglés I	Lenguaje y Universalidad
Lenguaje y Comunicación I	Inglés II	Tecnologías para el Aprendizaje
Inglés IV	Cálculo II	Competencias en Acción
Inglés V	Programación I	Aprendiendo a Empezar
Programación I	Humanidades II	Técnicas de Gestión de Información
Química II	Inglés III	Comprensión de Venezuela
Humanidades II	Química I	Selección Voleibol Femenino
Humanidades IV	Física I	Italiano I
Lenguaje y Comunicación II	Humanidades III	Matemática Básica
Cálculo IV	Química II	Matemáticas I
Programación II	Laboratorio de I Química	Química General I
Física I	Cálculo III	Diseño Asistido por Computador
Física II	Formación Complementaria	Italiano II
Cálculo I	Laboratorio de Física	Introducción a la Ingeniería
Cálculo II	Química Analítica	Física I
Cálculo III	Laboratorio II Química	Matemáticas II
Química I	Física II	Laboratorio de Química General I
Física III	Cálculo IV	Química General II
Humanidades V	Termodinámica I	Arte y Ciencia de la Gastronomía
Ciencia de los Materiales	Laboratorio de Química Analítica	Aerobics Funk (Femenino)
Principios de Ingeniería Química	Cálculo V	Termodinámica I
Inglés II	Cálculo Numérico	Programación para Ingeniería
Inglés III	Humanidades IV	Química Orgánica I
Química Orgánica I	Principios de Ingeniería Química	Física II
Laboratorio I Química Orgánica	Química Orgánica I	Matemáticas III
Química Orgánica II	Humanidades V	Principios de Procesos Industriales I
Laboratorio II Química Orgánica	Inglés IV	Negocios Web
Coloides	Dibujo Básico	Química Orgánica II
Electroquímica	Transferencia de Calor	Laboratorio de Química General II
Humanidades VI	Termodinámica III	Física III
Cálculo de Ingeniería Química	Mecánica de Fluidos	Matemáticas IV
Físico-Química I	Química Orgánica II	Principios Procesos Industriales II
Laboratorio I Físico-Química	Operaciones Unitarias I	Mecánica de Fluidos
Físico-Química II	Instrumentación y Control	Fenómenos de Transferencia I
Laboratorio II Físico-Química	Ingeniería Ambiental	Laboratorio de Física
Humanidades VII	Físico-Química	Matemáticas V
Termodinámica I	Pasantía	Liderazgo Ciudadano y Desarrollo Sostenible
Medición y Control de Procesos	Principios de Administración	Ecuaciones Diferenciales
Carboquímica	Económica y Finanzas	

Economía para Ingenieros Operaciones Unitarias I Operaciones Unitarias II Laboratorio I Operaciones Unitarias Tecnología del Carbón Inglés VI Cinética Química Administración y Organización de Empresas Operaciones Unitarias III Evaluación de Costos de Procesos Químicos Laboratorio II Operaciones Unitarias Refinación de Petróleo Ética Profesional Diseño de Reactores Químicos Diseño de Procesos Idiomas I Inglés Polímeros Bioquímica	Operaciones Unitarias II Laboratorio de Operaciones Unitarias Diseño de Reactores Laboratorio I Química Orgánica Análisis Instrumental Ingeniería de Producción Trabajo Especial de Grado I Evaluación de Costos de Procesos Químicos Fundamentos de Ingeniería Eléctrica Refinación de Petróleo Lubricantes y Combustibles Laboratorio II Química Orgánica Principios de Investigación de Operaciones Gerencia para Ingenieros Refrigeración Bombas Trabajo Especial de Grado II Formulación y Evaluación de Proyectos	Termodinámica II Procesos de Separación II Laboratorio de Fluidos y Transferencias Servicio Comunitario Iniciativa Emprendedora Físico-Química Estadística para Ingenieros Ingeniería Ambiental Proyectos de Ingeniería Reactores Lengua y Cultura Alemana Procesos de Separación III Control de Procesos Industriales Ingeniería Económica Laboratorio de Procesos de Separación Simulación de Procesos Defensa de Trabajo De Grado Diseño de Plantas
---	--	--

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

seguida por un número, desaparece en el plan de estudios de un alumno egresado en 2019. En su lugar, se aprecian asignaturas muy variadas que el estudiante puede escoger, como Arte y Ciencia de la Gastronomía, Aerobics Funk, Liderazgo Ciudadano y Desarrollo Sostenible, Voleibol Femenino y Valores Deportivos, Italiano y Lengua y Cultura Alemana, que además forman parte de la oferta de una diversidad de departamentos.

En 2019 hay claramente un mayor número de cursos electivos. Incluso, algunos que aparecen como obligatorios con un nombre genérico en todos los planes de estudio, como Servicio Comunitario, que se ofrece con una variedad de propósitos y contenidos, y los estudiantes pueden escoger. En 2019 aparecen también las asignaturas llamadas transversales, que definen parte del carácter de los graduados en los diseños que se completaron a comienzos del nuevo siglo: el aprender a hacer (competencias en acción, por ejemplo) y el emprendimiento. Todas estas características son compartidas entre los graduados de las distintas carreras.

El Trabajo de Grado está presente en 1999 y 2019, pero no aparecía en 1975. Este tiene como propósito el desarrollo de las competencias de investigación (búsqueda y procesamiento de información, capacidad para plantear un problema y, eventualmente, una solución plausible, formular un argumento y capacidad para sostenerlo). Hemos constatado que existía en el plan de estudio de varias carreras, pero no de todas desde el comienzo de la actividad académica de la universidad (Consejo Académico, acta N° 5 del 12-01-1971). Es probable que en el primer período no se considerara lo suficientemente importante como para aparecer en la lista de asignaturas aprobadas (el “histórico” del estudiante, en la terminología actual).

La Pasantía apareció en el plan de estudios de 1999 y desapareció en el de 2019. Existió también desde el comienzo de las actividades académicas de la universidad (Consejo Académico, acta N° 16 del 20-07-1971), pero no aparece en el “histórico” consultado, probablemente por las mismas razones explicadas y porque no era obligatoria. Por testimonio de funcionarios de la UNIMET sabemos que hacia 1985 las pasantías eran obligatorias para todas las carreras.⁴¹ En la época y en las décadas siguientes se consideraron como muy importantes para la práctica de la profesión y en el desarrollo de los hábitos de trabajo en un ambiente institucional real. No hemos localizado la discusión que llevó a suprimirlas posteriormente en algunas carreras.

Es probable que los cambios de denominación o de peso en las asignaturas más vinculadas con el ejercicio profesional de los ingenieros químicos reflejen transformaciones en la química o en las ingenierías, pero los autores de este trabajo no están en capacidad de desarrollar ese análisis.

Dos carreras creadas en el período que analizamos son muestra de la actitud innovadora de la Universidad Metropolitana. La carrera de Derecho fue pensada para abogados que probablemente se desempeñarían en el área de los negocios y de los derechos de los ciudadanos. A diferencia de la concepción dominante en otras escuelas universitarias que ven al Derecho como norma establecida por el Estado, lo que privilegia a la legislación y

⁴¹ Agradecemos, especialmente, a Rossana Paris por la búsqueda de información en lo relativo a pasantías y al Trabajo Especial de Grado.

al Estado, la Universidad Metropolitana prefirió asumirlo como conducta humana normada, privilegiando así los derechos de los individuos y la actividad de estos. La implicación metodológica fue centrar la educación en problemas y casos, en vez de insistir en la explicación del sistema de normas.

Igualmente se hizo énfasis en el aspecto internacional y la dimensión ética del Derecho. De este modo, en la Universidad Metropolitana se estudia Derechos Humanos, Derecho Comparado, Ética de los Negocios y del Derecho, Derecho Penal de los Negocios, Historia del Pensamiento Jurídico, asignaturas que generalmente no están incluidas en el currículo de otras escuelas de Derecho. La idea no es que el graduado tenga un conocimiento enciclopédico sino la capacidad de mantenerse al día en un mundo de normativas cambiantes y de mayor integración internacional del Derecho.

La carrera de Estudios Liberales no tenía precedentes en Venezuela. No corresponde a ninguna de las profesiones preexistentes. Lo que se propone es dar una formación bastante completa en estudios políticos, economía, filosofía e historia, que permitiría un desempeño profesional mucho más flexible. Esta carrera requirió un examen integral comprensivo dirigido a comprobar si el estudiante maneja las competencias básicas, requisito que rápidamente fue adoptado también por la Escuela de Derecho. Como las demás carreras de la universidad, exige la presentación de un Trabajo de Grado⁴² que, en el caso de Derecho y Estudios Liberales, está dirigido a que los estudiantes muestren sus competencias para la investigación. Es de notar que estos dos requisitos no los demanda ninguna de las otras escuelas de Derecho del país.

En 2002 se creó el Programa de Profesionalización en Servicio en la Escuela de Educación, dirigido a personas que efectivamente están ejerciendo la docencia, pero desean o necesitan mejorar sus competencias y obtener la licenciatura en Educación. La flexibilidad en la ejecución del plan de estudios característico de la UNIMET permitió hacer las adapta-

⁴² Según sea la carrera, el Trabajo de Grado puede tener la modalidad de Obra de Investigación, Proyecto Empresarial, Proyecto Industrial o Proyecto Social.

ciones para que este diseño funcionara. El mismo conduce al título de licenciado en Educación Inicial, Integral o sin mención.⁴³

DEMOGRAFÍA ESTUDIANTIL

La Memoria y Cuenta de la Universidad Metropolitana 1998-1999 (pág. 15), en respuesta a la caída de la matrícula, anuncia “ampliar la oferta académica para lograr en un lapso de cinco años, a partir de 1999-2000, incrementar el número de estudiantes a 6.000 (5.000 de pregrado y 1.000 de postgrado)”. La ampliación de la oferta tuvo este propósito material, pero como veremos, implicó una importante transformación de la institución desde el punto de vista académico y cualitativo. En cuanto al objetivo material, la UNIMET se acercó a la meta en 2006-2007 y la superó en 2007-2008 por un corto período. La meta respecto al postgrado fue alcanzada en 2003-2004.

Otra respuesta a la caída de las inscripciones en la década de 1990 fue la creación de un Programa de Becas. En realidad, desde temprano, como se observó arriba, la universidad tuvo un Programa de Becas y Créditos destinado a estudiantes con buen rendimiento académico que no pudieran pagar la matrícula. En 2002 se formalizó el Programa de Becas de Inclusión (inicialmente denominado de “Inclusión y Diversidad”) para bachilleres graduados en los colegios de Fe y Alegría, y que se extendió en 2004 a los graduados en el Instituto Mano Amiga y, en 2019, a los bachilleres patrocinados por la Fundación Queremos Graduarnos. Los alumnos debían mantener el índice académico regular para conservar las becas que eran otorgadas por la misma universidad y, en consecuencia, no aumentaban sus ingresos.

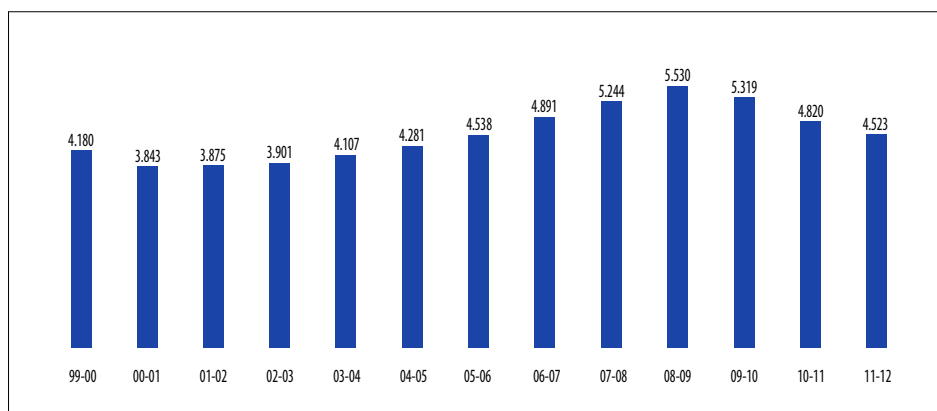
El efecto académico era importante porque el público estudiantil se diversificó y los becados tenían interés en conservar sus calificaciones. Sin embargo, el alcance era limitado. La política de becas posteriormente se

43 Información de la profesora María Eugenia Bello, exdirectora de la Escuela de Educación.

hizo más agresiva para contrarrestar la baja de la matrícula y también con el objetivo de proveer los necesarios fondos para el funcionamiento de la universidad. Además, se volvió más exigente en materia de excelencia académica. El Programa de Becas y su transformación se analizarán en el capítulo correspondiente al período más reciente.

El gráfico 6 muestra el movimiento en la matrícula de estudiantes entre 1999 y 2012.

GRÁFICO 6. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE PREGRADO 1999-2012. PROMEDIO DE INSCRITOS



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Puede apreciarse que la caída de la matrícula estudiantil que se inició en 1994-1995 se mantuvo en los primeros años del nuevo siglo y solo se aprecia una recuperación a partir de 2003-2004. En ese año las nuevas carreras (Ingeniería de Producción, Derecho y Estudios Liberales) aportan 354 de los 3.977 estudiantes, algo menos que el 10 por ciento. La inscripción se mantuvo en incremento hasta 2008-2009, cuando alcanzó 5.530 ingresos. Para ese momento las nuevas carreras contaban con el 45 por ciento del alumnado.

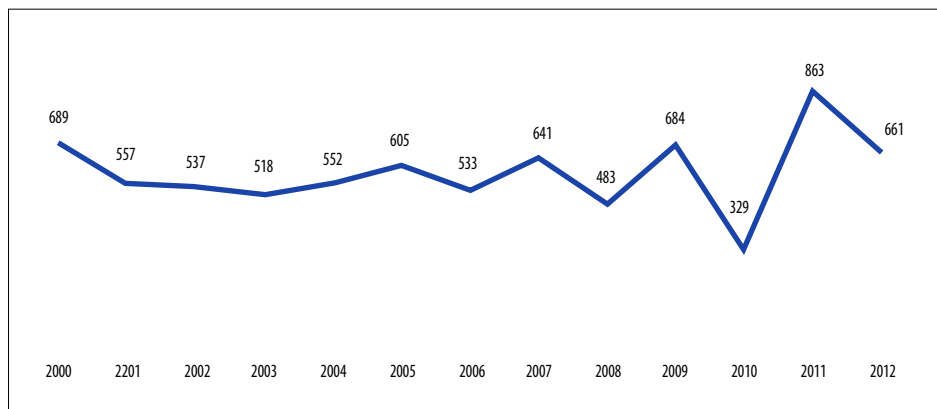
A partir de 2009-2010, la curva de la matrícula inicia un suave descenso que llega a 4.523 en 2011-2012, unos 1.000 estudiantes menos que en 2008-2009. Como veremos más adelante, esta disminución no se debió a una caída en la inscripción de nuevos estudiantes sino al retiro de un

número importante de ellos. Una parte de esa baja de la matrícula puede atribuirse a la emigración de los jóvenes antes de concluir su carrera. Para el año 2011-2012 las nuevas carreras contaban con el 45 por ciento de la matrícula.

De nuevo, es interesante desagregar las cifras por carrera. En 2010-2011, Ingeniería de Producción contaba con 524 estudiantes, y era la de población más numerosa entre las ingenierías. Le seguían Ingeniería de Sistemas (412) e Ingeniería Civil (358). Economía Empresarial tenía 435 alumnos, Contaduría Pública 145 y Psicología 527. Derecho y Estudios Liberales contaban con 320 y 298, respectivamente. Demográficamente, las nuevas carreras implicaron una adición importante a la universidad. Ya analizamos que fue también una contribución cualitativa, pues carreras más humanísticas y de ciencias sociales dieron una fisonomía distinta a la UNIMET y, como veremos luego, pueden haber influido en una mayor conciencia política de los estudiantes.

La universidad cuenta los graduados por año calendario y no por año académico, pero esto no tiene mayor importancia para nuestro análisis. La línea a partir de 2001 es bastante plana y presenta variaciones bruscas al final del período. Hay simas para 2008 y 2010 y picos para 2009 y 2011. La explicación es la complejidad del proceso de grado. Una vez que la institución procesa los expedientes de grado debe remitirlos al Ministerio de Educación Superior, ente que ejecuta una nueva revisión. Esta segunda mirada está fuera del control de la UNIMET y puede demorarse más o menos, según las épocas. Por tal motivo es mejor trabajar con promedios. El promedio para los años de 2007 a 2012 es de 610 graduados por año, una cifra 50 puntos más alta que el promedio para los años anteriores. El gráfico 7 muestra las variaciones.

GRÁFICO 7. GRADUADOS DE PREGRADO 1999-2012



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

POSTGRADOS

El período que analizamos fue especialmente rico en la creación de cursos de postgrado en los 11 años que van de 1999 a 2009 (cuadro 5). La oferta fue de especialización. Esto tiene que ver con las regulaciones generales del Ministerio para la Educación Superior, que estableció una diferencia importante entre los cursos de especialización, más dirigidos a la obtención de conocimientos en áreas específicas, y las maestrías, que tienen un componente de investigación importante.

El análisis de los temas de los estudios de postgrado muestra un desplazamiento de la idea más tecnológica o ingenieril de los estudios con los cuales se inició la universidad hacia los relacionados con gerencia o administración. Ninguno de los postgrados es de Ingeniería y cuando se menciona tecnología, esta se acompaña con gerencia o con educación (“Gerencia y Tecnología de las Comunicaciones” y “Tecnología y Aprendizaje del Conocimiento”).

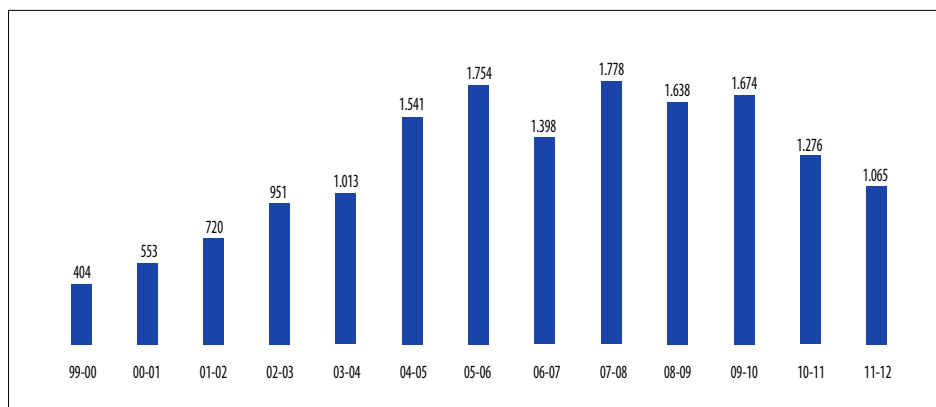
CUADRO 5. POSTGRADOS CREADOS EN EL PERÍODO 1999-2012

Tipo	Materia	Año
Especialización	Recursos Humanos	1999
Especialización	Derecho Corporativo	1999
Especialización	Negocios Internacionales	2000
Especialización	Negocios Electrónicos	2000
Especialización	Gerencia de Comunicaciones Integradas	2000
Especialización	Economía y Política Energética	2000
Especialización	Finanzas Internacionales	2001
Especialización	Gerencia y Tecnología de las Comunicaciones	2001
Especialización	Gerencia de Instituciones Educativas	2001
Especialización	Tecnología y Aprendizaje del Conocimiento	2001
Especialización	Gerencia Pública	2001
Especialización	Legislación Tributaria	2001
Especialización	Gerencia Estratégica de Calidad y Producción	2002
Especialización	Propiedad Intelectual	2002
Especialización	Responsabilidad Social Empresarial	2005
Maestría	Administración Mención Gerencia Tributaria de la Empresa	2007
Especialización	Gestión Ambiental Empresarial	2009

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Una novedad importante es la creación de cursos relacionados con Derecho: “Derecho Corporativo”, “Legislación Tributaria” y “Propiedad Intelectual”. Estos postgrados son ligeramente anteriores a la creación de la Escuela de Derecho o simultáneos con ella, lo que muestra una especial atención a los estudios jurídicos entre 1999 y 2002.

GRÁFICO 8. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE POSTGRADO 1999-2012. PROMEDIO DE INSCRITOS



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

PROFESORES, INVESTIGACIÓN Y DOCTORADO

En 1998 la universidad contaba con 489 profesores (aproximadamente la mitad mujeres: 204). 85 docentes estaban a tiempo completo, es decir, el 17 por ciento (OPSU, Boletín Estadístico 18).⁴⁴ En 2002 la cifra de los profesionales a tiempo completo había aumentado a 123 y la cantidad total había descendido a 448 (Pulido, c. 2003:255). Esto implicó una tendencia a preferir profesores a tiempo completo sobre los remunerados por hora de clase.

Al cierre de 2010-2011, la planta era de 498 docentes, 135 de los cuales (el 27 por ciento) estaba a tiempo completo (Información de la Secretaría General). El 20 por ciento contaba con doctorado, el 50 por ciento con maestría, el 20 por ciento con especialización y el 10 por ciento tenía licen-

44 Hay una disparidad de datos respecto a 1998 que no hemos podido aclarar: la cifra de Pulido (c. 2003) es de 79 profesores a tiempo completo y un total de 482. Es probable que estos números se obtuvieran en semestres diferentes, pues, aunque en el último caso no se indica la fuente, puede suponerse que ambos corresponden a la Universidad Metropolitana.

ciatura. En otras palabras, el 90 por ciento de los profesores tenían estudios de postgrado (UNIMET, 2010:100).

No disponemos de información sobre el grado académico alcanzado por los docentes en 1998, pero puede suponerse que el alto número de ellos con postgrado en 2010 tiene relación con una selección más rigurosa y con los programas de apoyo dirigidos a estimular la investigación y a facilitarles la realización de doctorados u otros cursos de alto nivel, incluyendo el tiempo para que redactaran la tesis, que tuvo desarrollo en el período analizado. Se aprecia también el incremento porcentual de esos profesionales a tiempo completo.

Como hemos visto en la década de 1990, en el presente período las autoridades decidieron prestar un apoyo claro a las tareas de investigación y publicación. Se fundó el Decanato de Investigación y Postgrado (acta N° 67 del Consejo Superior del 05-05-1987) que entró en funcionamiento el mismo año de su creación e incluyó la Dirección de Investigaciones y la Comisión de Investigaciones, la cual recibe los proyectos que son sometidos para la aprobación, puede dar financiamiento a viajes para presentar resultados de investigación en congresos nacionales o internacionales y apoya la publicación de resultados en revistas acreditadas, algo que se espera como resultado de las investigaciones.

En la reunión N° 137 del Consejo Superior se aprobó el Reglamento de Desarrollo del Personal Académico (acta del 26-01-99, reformado luego en el acta del 08-07-99). Este reglamento regula las materias de desarrollo del personal académico y los incentivos para la investigación.

En 1994 se creó la Comisión Asesora de Investigaciones y en 2005 la categoría de profesor-investigador. La citada Comisión decide quiénes pueden optar por esta categoría. Los requerimientos fundamentales son tener un proyecto de investigación activo, aprobado por los miembros de la misma entidad, y un ritmo de publicaciones en revistas arbitradas, así como ponencias en congresos nacionales o internacionales (artículo 10 del Reglamento de Organización y Promoción de Actividades de Investigación y Creación Intelectual, aprobado por el Consejo Académico el 28-07-2005).

Generalmente se consideran revistas arbitradas las que tienen un proceso de selección doble ciego, es decir, que el autor del trabajo no cono-

ce a sus lectores-evaluadores, ni estos conocen al autor. El procedimiento recibe el nombre de “publicaciones arbitradas”, en inglés “*peer review publications*”. La calidad de profesor-investigador implica un alivio parcial de obligaciones docentes.

La Dirección de Investigaciones, desde 1998 comenzó a auspiciar el Congreso de Investigación y Creación Intelectual que tiene lugar en la misma Universidad Metropolitana. Profesores de esta y otras instituciones presentan y discuten *papers* en diferentes mesas. Las reuniones tienen lugar regularmente cada dos años y hasta ahora se han celebrado 11.

La Dirección de Investigaciones lleva un registro de las publicaciones arbitradas realizadas por los profesores. Las mismas incluyen artículos en revistas, capítulos de libros que son obras colectivas y libros monográficos. El cuadro 6 muestra el total de publicaciones arbitradas por año desde 1999 hasta 2012 y en las cuatro grandes áreas de investigación de la universidad: Educación, Gerencia y Economía de la Empresa, Gerencia Tecnológica y/o Tecnología y Valores, Sociedad y Cultura.

CUADRO 6. PUBLICACIONES ARBITRADAS DE LOS PROFESORES ENTRE 1999 Y 2012

	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	Total
A	11	2	14	7	7	11	8	4	13	12	11	21	14	22	153
B	4	3	7	8	3	18	6	7	9	3	3	8	19	16	114
C	25	18	31	27	7	9	9	5	4	9	6	11	14	14	194
D	31	11	26	14	25	19	23	25	26	21	25	31	39	55	796
Total	71	39	78	56	42	57	46	41	52	45	45	71	86	107	1.257

CLAVES

A: Educación / B: Gerencia y Economía de la Empresa

C: Gerencia Tecnológica y/o Tecnología / D: Valores, Sociedad y Cultura

FUENTE: MIRAI (Módulo de Información y Reposición de Actividades de Investigación). Decanato de Investigación y Desarrollo Académico de la UNIMET.

El cuadro 6 muestra la cifra agregada de publicaciones de los profesores de la UNIMET en el período de 14 años, desde que se comenzaron a contar las ediciones en 1999 hasta 2012. Se debe entender que las publi-

caciones arbitradas son una relativa novedad en Venezuela y que muchas revistas académicas o profesionales nacionales o latinoamericanas, y casas editoriales, todavía hoy no arbitran las publicaciones. Por otra parte, el número se basa en las entregas que el profesor registra y comprueba en la Dirección de Investigaciones, pero no todos los docentes atienden a esta obligación. En consecuencia, las cifras probablemente no correspondan a todas las ediciones arbitradas y menos a todas las publicaciones de los profesores. De cualquier manera, la cantidad total que resulta para el período (1.257) es significativa e implica una producción anual de 90 publicaciones arbitradas. No obstante, si se divide entre el número de docentes a tiempo completo, el dígito es más bien modesto.

El análisis por área muestra que “Valores, Sociedad y Cultura” es la que concentró el mayor número de publicaciones (63 por ciento del total). En cambio, “Gerencia Tecnológica y/o Tecnología” produjo el 15 por ciento. Esta disparidad en la producción puede tener muchos factores: la investigación en unas áreas determinadas puede ser más compleja que en otras, u ofrecer menos temas susceptibles de investigación académica, o el número de revistas y editoriales en ciertas áreas puede ser mayor o más atractivo que en otras. También es posible que se deba a factores subjetivos: los profesores que están en parcelas gerenciales y tecnológicas quizás tienden a trabajar a tiempo parcial con fuertes ocupaciones fuera de la universidad, mientras que los más vinculados a la ética y estudios sociales tal vez se inclinan por el ejercicio a tiempo completo. Un estudio sobre las obras publicadas por editoriales universitarias en los Estados Unidos muestra que la mayoría de ellas corresponde a estudios históricos o a ciencias sociales.⁴⁵

Un estudio de sociología de las disciplinas escapa a los propósitos de esta historia, pero puede señalarse que las áreas de Tecnología, que se pensaron como centrales en la contribución de la universidad al país, no ha generado el mayor número de publicaciones. El área de Gerencia y Economía de la Empresa, a la que también se dio importancia desde que la

⁴⁵ El estudio es el *Report from the Provostial Committee on the Future of the Stanford University Press* (15 de octubre de 2019).

UNIMET empezó actividades, tampoco produjo una contribución mayor al total de publicaciones arbitradas. Sin duda, ese aporte ha ocurrido en la formación de profesionales porque las carreras que la universidad ha ofrecido están en esas parcelas, pero como áreas de investigación no han sido las más productivas. Los estudios sobre filosofía, historia, sociedad, que se consideraron auxiliares de la formación de ingenieros y administradores, han prevalecido en las publicaciones. Tal vez la concentración de profesores a tiempo completo en estas áreas generales tiene relación con la mayor generación de publicaciones académicas.

De todas maneras, el cuerpo docente de la universidad ha contado con un importante reconocimiento en las comunidades científicas y humanísticas del país. Varios profesores son miembros de las academias nacionales. Así, Benjamín Scharifker e Ignacio L. Iribarren son miembros de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Edgardo Mondolfi y Rogelio Pérez Perdomo son individuos de número de la Academia Nacional de la Historia. Laura Febres Cordero y Rafael Arráiz Lucca son integrantes de la Academia Venezolana de la Lengua. Humberto Njaim (+) y Ramón Guillermo Avelado, de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Mario Paparoni Micale, Oscar Grauer, Vladimir Yackovlev y José Ochoa Iturbe forman parte de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. José Ángel Velásquez es individuo de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

En 2004 se creó el Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri (CELAUP) y en mayo del 2006 se inauguraron sus instalaciones en la parte inferior del edificio de la biblioteca. La obra fue financiada mediante una importante donación de la Fundación Banco Occidental de Descuento. Los antecedentes de la apertura de este centro son fundamentales para entender su importancia. En noviembre de 1986 el Consejo Superior (acta N° 65) aprobó la aceptación del ofrecimiento del doctor Arturo Uslar Pietri para donar a la universidad su biblioteca particular, que incluía más de 18.000 volúmenes. Posteriormente, en el Consejo Académico N° 278 del 08-04-1999 se suscribió la creación de la Cátedra de Economía Venezolana Arturo Uslar Pietri, la cual comenzó sus actividades en mayo de 1999 con el auspicio del Banco Central de Venezuela, en un memorable acto inau-

gural al que asistieron representantes de ese banco, del Consejo Superior, el rector y otras autoridades y profesores de la universidad.

El CELAUP se definió como un centro de estudios, investigación y extensión sobre temas vinculados con el desarrollo latinoamericano y, en especial, con la sociedad venezolana. A la fecha (2020), ha publicado más de 50 obras, 11 volúmenes de su revista *Pizarrón Latinoamericano* y ha promovido diversos foros nacionales e internacionales relativos a temas como la globalización, la energía y el petróleo, la educación y el desarrollo latinoamericano. Además, en el área humanística se han promovido diversas conferencias, foros y diplomados sobre historia del arte occidental, artes visuales de Venezuela, estudios latinoamericanos, la venezolanidad y el proceso histórico venezolano además de un diplomado sobre historia del arte universal.

El CELAUP ha desarrollado también actividades con la Academia de la Historia, la Academia de Ingeniería y el Hábitat, y con diversas universidades de España, Centroamérica, Suramérica, los Estados Unidos y Canadá. Haciendo honor a su objetivo fundacional, este centro ha llevado adelante la gran mayoría de sus actividades mediante la gestión de financiamiento externo con organismos como la CAF, el Banco Exterior, el Banco Santander de España, la Fundación Hanns Seidel y otras instituciones nacionales e internacionales.⁴⁶

Es también de interés prestar atención al Programa de Formación de Doctores que la universidad ha auspiciado. Fundamentalmente consistió en dar facilidades a los profesores para que hicieran los doctorados en el país o en el extranjero, especialmente en España, país con el cual se firmó un convenio. En general, la UNIMET pagó los costos de matrícula u otros asociados con estos estudios, facilitó los viajes cuando ello fue necesario y posible, y otorgó los permisos para que los docentes elaboraran su disertación doctoral. Desde su comienzo en el año académico 1999-2000, el programa ha permitido que 64 profesionales hayan presentado su tesis doctoral y obtenido el grado de doctor entre 2004 y 2019 (ver anexo 9), 34 de los cuales lo recibieron en el período 2004-2012. Los títulos de la tesis y sus áreas pueden verse en el anexo.

⁴⁶ Información de José Ignacio Moreno León, director del CELAUP.

Nótese la concentración de los trabajos en el área de Educación, lo que demuestra el interés de los profesores por profundizar en sus capacidades pedagógicas y, sobre todo, por entender y capacitarse para reorientar la universidad hacia una educación que pone el acento en competencias más que en conocimientos. Este énfasis en el área de Educación no se refleja en el número de publicaciones arbitradas, pero como se ha observado, estas tienen una dinámica propia que depende del número y accesibilidad de las revistas en el área, idioma en el cual publican en relación con la lengua en la que el académico se siente cómodo escribiendo, y otros factores.

Un programa cercano al de Formación de Doctores es el de Profesores en Desarrollo. El mismo permite la contratación de graduados que han realizado sus estudios y obtenido muy altas calificaciones y que muestren una clara vocación por la docencia y la investigación. El programa permite que ingresen como docentes en una oferta de estudios de postgrado que debe conducir al doctorado. Mientras realiza sus estudios de postgrado, el Profesor en Desarrollo tiene un profesor-tutor que lo orienta en sus decisiones y lo apoya en su ejercicio docente, y la universidad le permite tener una carga laboral reducida y lo exime de trabajo administrativo. El programa se inició en 2004 y hasta 2019 ha beneficiado a 18 profesores.

PERCEPCIÓN DE LA UNIVERSIDAD Y EVALUACIÓN DEL DESEMPEÑO DE LOS EGRESADOS

En 2002, la Fundación Universidad Metropolitana creó una comisión integrada por altas personalidades independientes de la fundación y de la misma universidad a fin de evaluar el desempeño y examinar las alternativas de desarrollo que podían tenerse en cuenta para perfeccionar la institución. La comisión estuvo presidida por el prestigioso académico y diplomático, Francisco Kerdell Vegas, quien presentó un informe del mayor interés en nombre del grupo (Kerdell Vegas, c. 2003), el cual fue ampliamente discutido y dio origen a la publicación *La universidad que queremos* (Pulido, c. 2003). El documento destaca la labor cumplida por la

UNIMET en los primeros 30 años de existencia y el prestigio del que goza basado en la excelencia de su docencia, especialmente de los estudios profesionales. En sus páginas se señala con satisfacción que se han iniciado los postgrados y los cursos de educación continua.

En el apartado de visión de futuro, el documento propone la transformación de la institución de una “universidad de enseñanza” en una “universidad de investigación”. Reconoce que ya para la época se han desarrollado dos congresos de investigación y creación intelectual, pero sugiere un esfuerzo mayor que podría dirigirse a la creación de estudios doctorales en Ciencias Gerenciales y Administrativas, con la posible colaboración del IESA, y aconseja además la fundación de centros para el estudio de la cultura y civilización latinoamericana, de la cultura de los Estados Unidos y de la venezolanidad o la instauración de la Casa de Venezuela. También hace varias otras recomendaciones de interés.

La obra *La universidad que queremos* presenta otros trabajos de relieve en los que se analizan el ambiente político y económico que se vive en la época. La impresión que dejan estas indagaciones es que la grave crisis política podía ser superada y que era posible retomar el camino de la modernidad (Pulido de Briceño, c. 2003). Como veremos en el capítulo siguiente, ese camino ha resultado más empinado de lo que se preveía a comienzos del siglo XXI.

El informe del rector destaca las cambiantes realidades en las cuales se mueve la universidad, lo que requería de una “planificación continua” o una “improvisación estratégica”. Refiere que en 1999 se puso en práctica el Plan de Desarrollo y Fortalecimiento Institucional y que comenzó, asimismo, el Plan Trienal de Desarrollo Académico. Indica que se han creado nuevas carreras y plantea los proyectos de uso de la tecnología educativa (Moreno León, c.2003).

Entre 2004 y 2006 la universidad encargó o promovió estudios sobre cómo la percibían los estudiantes del último año de secundaria y sus padres, así como el desempeño de sus egresados. Los análisis se realizaron como parte de un esfuerzo en función del diseño de políticas para atraer alumnos y evaluar la educación que la institución proveía.

En esta dirección, en 2004 la empresa Datos realizó la *Evaluación de la percepción de UNIMET*. El estudio se efectuó con grupos focales de estudiantes de cinco colegios privados de Caracas que tradicionalmente aportaban un número importante de candidatos a ingresar en la universidad, y se complementó con 150 entrevistas telefónicas a los padres o madres de los estudiantes, de los cuales tres cuartas partes manifestaron que no habían participado en la selección de la carrera por la que sus hijos optaban.

Los jóvenes consideraron las fortalezas y debilidades concentrándose en cuatro universidades de Caracas: la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Metropolitana, todas casas de estudios a las que consideraron con el más alto nivel de docencia. Cuando se les dio la opción de considerar las más prestigiosas con solo dos posibilidades, la Católica Andrés Bello obtuvo el 90 por ciento; la Simón Bolívar, el 88 por ciento, y la UNIMET el 72 por ciento. En cuanto a precios asequibles y calidad de las instalaciones, la UNIMET también obtuvo el tercer lugar y el primero correspondió a la Universidad Simón Bolívar. Los estudiantes apreciaban de la Metropolitana especialmente la calidad de sus docentes y la de sus egresados, la flexibilidad de los horarios (suponemos que por flexibilidad en los currículos) y su ubicación geográfica en Caracas, pero en materia de precios asequibles le daban el último lugar. Una de las opiniones la tildaba como “solo para sifrinós”.⁴⁷ El estudio fue presentado en el Consejo Superior de la universidad el 23 de agosto de 2004 (acta N° 192).

En 2005 se emprendieron dos estudios de evaluación del desempeño de los egresados de la universidad con el fin de conocer las fortalezas y debilidades y, eventualmente, implementar correctivos sobre los desequilibrios que se detectaran. Estos exámenes fueron presentados en el Consejo Académico del 09-11-2006 y se resumen brevemente a continuación.

⁴⁷ “Sifrino” es un calificativo del argot juvenil venezolano. Denota una persona engreída, a la moda y algo superficial, que se piensa a sí misma en un nivel superior al de otras personas. Aunque tiene una connotación negativa no es insultante. Podría traducirse al inglés como *snob*.

El estudio sobre los egresados estuvo a cargo del Departamento de Desarrollo Integral. Para el mismo se entrevistaron a 75 graduados de todas las cohortes desde 1975 hasta 2005, escogidos en una muestra aleatoria, estratificada y no proporcionada. El 73 por ciento estaba empleado en empresas privadas en campos de actividad muy variados, solo un porcentaje pequeño trabajaba en el sector público. Este grupo menor laboraba, sobre todo, en las empresas estatales del sector petrolero y petroquímico. 23 por ciento eran dueños de sus compañías y estas se encontraban, fundamentalmente, en los sectores de educación y comercio. Los ingresos mensuales variaban entre 2.5 y 6.5 millones de bolívares. Los ingresos más altos correspondían a los ingenieros de sistemas y los más bajos a los egresados de Educación, Idiomas y Matemáticas. Había un grupo con ingresos superiores a los 12.5 millones que vivía y trabajaba en el exterior. El 35 por ciento de la muestra laboraba en el extranjero. Los egresados se percibían a sí mismos como exitosos: sobre un máximo de 100 puntos, el promedio fue de 76,2. Reportaron que habían sido capaces de mantener el empleo a pesar de la crisis del país. Manifestaron que su formación en la universidad había sido un factor clave en el éxito que decían tener en su desempeño profesional. Un pequeño grupo indicó que no usaba sino una fracción de los conocimientos que había adquirido en la universidad y que lo demás lo había aprendido sobre todo por experiencia en el trabajo mismo.

La empresa Proinvesca realizó un proyecto con una muestra de 45 empresas que tenía personal graduado en la UNIMET para investigar la percepción de los empleadores sobre las competencias de los egresados. El resultado indicó que la competencia más desarrollada era el uso de la tecnología, excepto entre los graduados en Idiomas Modernos, entre quienes era una debilidad. Lo exestudiantes unimetanos también destacaron por su compromiso con la organización, aplicación de conocimientos, trabajo en equipo, pensamiento estratégico (visión del negocio) y aprendizaje continuo. Las competencias menos desarrolladas fueron compromiso con la comunidad y dominio del idioma inglés, suponemos que con excepción de los de Idiomas Modernos. En la sesión del Consejo Académico donde se presentaron los resultados, el vicerrector Bello observó que se tendrían

muy en cuenta los estudios en la evaluación que en esa época se hacía de los currículos de las carreras.

En resumen, la valoración de la Universidad Metropolitana hacia 2005 era bastante buena en una muestra de estudiantes de colegios privados de Caracas que estaban concluyendo sus estudios secundarios y se hallaban cercanos a optar por una plaza en esta casa de estudios. Ocupaba el tercer lugar detrás de la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Católica. La Universidad Central de Venezuela, otrora la más prestigiosa del país y la más solicitada para su ingreso, había perdido el atractivo para este segmento de la población estudiantil. Valorada por sus propios egresados y por potenciales empleadores de los egresados, la UNIMET era altamente apreciada. Los empleadores detectaron que el compromiso con la comunidad era débil, lo cual no debe extrañar pues la política expresa del recinto había sido la de enrumbar hacia una universidad tecnológica, aislada de la actividad política. Pero el esfuerzo de integración a la comunidad y de participación política estaba en puertas.

EL INICIO DE LAS PROTESTAS POLÍTICAS

Desde el comienzo del gobierno de Hugo Chávez la turbulencia política se incrementó sustancialmente, pues el mandatario intentaba imponer un programa socialista que antagonizaba de manera directa con el modelo democrático que distintos sectores de la población venezolana defendía. En contra de la cultura política de negociación y de búsqueda de consenso, el chavismo prefería la confrontación y la imposición (Delgado, 2015:145). La tensión aumentó en 2002 y se visibilizó en multitudinarias manifestaciones que culminaron el 11 de abril de 2002 con una marcha que la Fuerza Armada se negó a reprimir pero que las bandas armadas del chavismo disolvieron antes de que la misma llegara al palacio presidencial. En medio de la revuelta, se produjo un número considerable de muertos y heridos de bala. Los acontecimientos condujeron a la intervención de los jefes militares que “aceptaron la renuncia” de Chávez y designaron a Pedro

Carmona Estanga como presidente provisional, sin seguir el procedimiento constitucional para un caso como este. Finalmente, otras autoridades militares intervinieron en sentido contrario y Chávez fue repuesto en su cargo el 13 de abril.

La inestabilidad política de Venezuela era inocultable y la discusión en todos los ámbitos, incluido naturalmente el de los universitarios, era inevitable. La Universidad Metropolitana había tratado de evitar las discusiones políticas en su seno, pero el inicio de la “revolución chavista” hizo que estudiantes, profesores y empleados se sintieran interesados en el tema. Los sucesos de 2002, con la huelga general que afectó la vida cotidiana de todos, incentivó la discusión. En este ambiente tempestuoso se creó la Facultad de Estudios Jurídicos y Políticos con dos carreras: Derecho y Estudios Liberales. La Facultad contaba con un Departamento de Estudios Políticos que asumió un rol educativo y promovió foros y conversaciones.

Los estudiantes venezolanos tienen una larga tradición de lucha política de la cual los cursantes de la Universidad Metropolitana habían permanecido alejados, pero el desarrollo de los acontecimientos estimuló su interés por entender la conflictividad. El cierre de un canal de televisión muy popular, Radio Caracas Televisión, en mayo de 2007, fue una chispa para las protestas masivas y los alumnos de todas las universidades fueron muy activos. Ese mismo año, el gobierno propuso una reforma constitucional radical para consolidar constitucionalmente el socialismo. Los estudiantes se movilizaron de nuevo y la reforma fue derrotada. En 2007 se creó la Unidad de Derechos Humanos adscrita a la Facultad de Estudios Jurídicos y Políticos, donde ya existía un ejercicio de enseñanza en esa materia.

Los consejos de estudiantes que hasta ese momento en la Universidad Metropolitana se habían ocupado de problemas universitarios típicos, asuntos académicos y hacer vida en el campus, entraron en contacto con organizaciones pares de otras universidades y formaron un movimiento poderoso. Entre los alumnos que destacaron en la dirección y actividad de esta hora estuvieron Douglas Barrios, Elisa Bustamante, Andrea Santacruz, Federico Black, María Alejandra García, José Alberto Da Gama y

Ramón Suárez, entre otros,⁴⁸ pero fue fundamentalmente un movimiento colectivo. De manera sorprendente, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Metropolitana exhibieron un papel protagónico, junto con la Universidad Central de Venezuela que tradicionalmente tenía la batuta en el área.

En noviembre de 2007, con ocasión de una de las protestas contra la reforma constitucional, los estudiantes cerraron parcialmente la autopista Caracas-Guarenas, lo que obligaba a que los vehículos circularan por un solo canal. La Guardia Nacional intervino y lanzó bombas lacrimógenas contra los manifestantes que se refugiaron en la universidad. Luego se produjo un incendio de la vegetación que bordea la autopista. En una alocución por cadena de radio y televisión, Chávez acusó a los alumnos de la Universidad Metropolitana de haber querido incendiar el otrora llamado parque nacional El Ávila.

Las llamas no afectaron para nada la vegetación de la montaña, pero al día siguiente un grupo numeroso de policías y funcionarios del Ministerio Público se presentó en la universidad con fotografías de estudiantes que consideraban líderes y posibles agresores del cerro. Las autoridades universitarias fueron firmes al negarse a identificar a los jóvenes fotografiados por la policía y en impedir el acceso al archivo donde aparecen los registros estudiantiles. Las profesoras Carmen Alguíndigue y Angelina Jaffé, para el momento jefes de los departamentos de Estudios Jurídicos y Estudios Internacionales, respectivamente, fueron especialmente activas en defender los intereses de la UNIMET y sus cursantes. La primera de ellas tenía experiencia como fiscal del Ministerio Público. El decano de la Facultad de Estudios Jurídicos debió movilizarse a estaciones de radio y redacciones de periódicos para explicar, a través de los medios de comunicación, que lo que se había incendiado correspondía a la vegetación adyacente a la autopista, situada relativamente lejos del Ávila, y que el fuego fue consecuencia de las bombas lacrimógenas que disparó la policía en contra de los alumnos.

⁴⁸ La decana de Estudiantes para la época, Ana Teresa Yepes, nos proporcionó algunos nombres y resaltó el liderazgo de estos estudiantes, haciendo énfasis en la significativa participación de los unimetanos (Entrevista N° 12 del 04-11-19).

Los estudiantes también iban en grupos pequeños de dos o tres personas al Metro de Caracas, entraban en los vagones y desplegaban posters de protesta en silencio. A pesar de la política de los partidarios del gobierno de atacar violentamente a quienes se expresaran a favor de la oposición, la protesta pacífica y muda no fue atacada. Muchos pasajeros del transporte subterráneo les sonreían y les daban palabras de aliento. Los jóvenes que participaron en estas actividades piensan que las acciones tuvieron un impacto importante.⁴⁹

En las protestas en las que hubo represión, varios cursantes fueron aprehendidos por la policía. Los profesores del Departamento de Estudios Jurídicos se organizaron para asesorar a los detenidos a fin de que fueran puestos pronto en libertad. El decano de la Facultad de Estudios Jurídicos Políticos y sus homólogos de otras universidades hicieron público su descontento por acciones del gobierno que consideraban contrarias a la Constitución y a los principios del Estado de Derecho. Varios docentes de la universidad ofrecieron valientes declaraciones a los medios.

Mientras las autoridades centrales se preocupaban por las consecuencias que podía acarrear la alta visibilidad que adquiriría la UNIMET, profesores y otros altos cargos consideraban que era una obligación ético-política orientar la opinión sobre los principios en juego y el derrotero autoritario del régimen. Esto produjo un equilibrio inestable pero, en definitiva, la política entró en la Universidad Metropolitana tanto en eventos destinados a la clarificación de las discusiones sobre la política nacional como en la presencia física de estudiantes y otros miembros de la comunidad en las manifestaciones en contra del gobierno. Repetidamente, varios alumnos fueron apresados en las protestas y los profesores-abogados se movilizaron para obtener su libertad. Esta actividad estuvo en el origen de la creación de la Unidad de Derechos Humanos en 2007, posteriormente convertida en un “centro”.

Para 2009, las perspectivas económicas reflejaban incertidumbre, por lo que las autoridades comenzaron a elaborar los presupuestos basándose en un modelo financiero con simulación de escenarios. Esta información

⁴⁹ Conversación informal con graduados que eran alumnos en la época y participaron en estas protestas.

fue compartida con la comunidad unimetana en conversatorios y encuentros informativos a fin de difundir las condiciones de entorno, la situación financiera de la universidad y las acciones que podían realizarse de cara al futuro, con la participación de los diversos sectores internos. Esos tiempos fueron de intenso trabajo para la vicerrectora administrativa, María Elena Cedeño, quien contó con la colaboración fundamental de la secretaria general, Mercedes de La Oliva, cuya fortaleza matemática le permitió la agudeza visual para validar el sentido de las cifras y sus resultados (Entrevista N° 16 del 25-02-2020).

EL BALANCE DE 2010

A pesar de las circunstancias difíciles de la primera década del siglo XXI, en la Universidad Metropolitana había un clima optimista, pues los retos habían sido atendidos. La docencia se había renovado, la investigación estaba siendo estimulada y produciendo resultados, el postgrado progresaba. Como en todo crecimiento, la institución tenía que enfrentar nuevos problemas y uno de ellos era la falta de espacio para seguir llevando adelante la actividad académica. Como se señaló antes, en 2005 se concluyó el edificio Eugenio Mendoza Goiticoa que agregó una superficie considerable al campus de alrededor de 8.000 metros cuadrados, los cuales fueron destinados a salones de clase, salas de reuniones y oficinas, además de una importante galería de arte. La edificación añadió también el paraninfo de 396 butacas, con capacidad para albergar 450 personas sentadas, donde además de los actos académicos se celebran conciertos y otros eventos culturales (Fundación Universidad Metropolitana, 2005). Se modernizó y amplió el servicio de Internet y las aulas y laboratorios se comenzaron a equipar con tecnología de punta.

Con ocasión de las celebraciones por los 40 años de la Universidad Metropolitana, en 2010 se publicó un balance de su actividad y sus logros. Es un escrito lleno de satisfacción y optimismo:

A lo largo de estos 40 años de desempeño académico, la UNIMET ha incrementado su oferta y su población en los programas de pregrado y postgrado. En el caso de pregrado la universidad se inició con 5 carreras y en la actualidad se ofrecen 16. La primera población estudiantil la conformaron 203 estudiantes y en la actualidad la integran 5.203... [E]n la última década... ha aumentado el número de carreras, de 10 que se ofrecían para 2000 a 16 en la actualidad... y la población estudiantil de 3.487 a 5.203 actuales.

En cuanto al postgrado, estos estudios se iniciaron a partir de 1988... con una población de 96 estudiantes... y está ofreciendo 8 maestrías y 13 especializaciones con 1.472 estudiantes. Así mismo tenemos la meta de poder ofrecer, a mediano plazo, estudios de doctorado eventualmente en el ámbito del derecho, la economía y la ingeniería (Mensaje del Rector, 2010:19-20).

El texto del rector José Ignacio Moreno León citado destaca también que, con ocasión del deslave de Vargas ocurrido en 1999, la universidad elaboró el Plan de Reestructuración Urbana del Litoral Central en alianza con el Centro de Diseño Urbano de la Universidad de Harvard. Este plan respondió a una iniciativa del gobierno nacional y al apoyo financiero de PDVSA. Destacó igualmente que la universidad desarrolló para el Ministerio de Educación cursos de entrenamiento para supervisores de educación media en los cuales se entrenaron a más de 2.500 docentes. Asimismo, la institución produjo, como programa de responsabilidad social con el ambiente, un diplomado en Gestión Ambiental Responsable en el cual participaron funcionarios del Ministerio de Ambiente y de Inparques y que mantiene un convenio con este último para custodia y preservación del parque nacional Waraira Repano. En este proyecto, denominado Proyecto Ávila, intervinieron los estudiantes y sembraron 25.000 árboles autóctonos desarrollados en los viveros de la universidad (Mensaje del Rector, 2010:18).

Las actividades y logros de la UNIMET obtuvieron importantes reconocimientos internacionales. Por cuatro años el rector fue vicepresidente de la Organización Universitaria Interamericana y fue el representante de las universidades venezolanas en el Consejo Asesor Internacional de Universidades, red virtual que agrupa a más de 1.126 universidades en 18 países. La Metropolitana también fue invitada a formar parte de la Red Talloires (Mensaje del Rector, 2010:19).

Otras iniciativas importantes no fueron reportadas en este texto, pero se mencionaron en la entrevista N° 14 del 10-12-2019. Una de ellas fue el proyecto Construyendo Puentes, un trabajo conjunto de la Universidad Metropolitana y la Universidad Privada de Bolivia, con asesoría de la Universidad de Michigan, para la enseñanza y promoción del capital humano. En Venezuela, el plan se desarrolló en Tacarigua de La Laguna y tuvo como consecuencia la creación de un número de empresas locales.

Sin duda que con el esfuerzo de dar una mayor respuesta a los problemas sociales con impacto en la educación, la comunidad respondió a la crítica del relativo aislamiento académico de la universidad. En cierta forma, la creación de estudios en el área de las Ciencias Sociales y la mayor vinculación social y política de la institución, la alejó del proyecto tecnocrático de la primera época. Uno de los consultados (Entrevista N° 14 del 10-12-2019) destacó que Arturo Uslar Pietri, en una conferencia que ofreció en la sede universitaria, había señalado que una universidad que no se ocupara de política era tan mediocre como una que solo hiciera política. El escritor, un intelectual de enorme prestigio y muy vinculado a la UNIMET, probablemente ayudó a que el rechazo a la participación política se superara.

En realidad, la Universidad Metropolitana nunca se aisló de la discusión más amplia. El ejemplo de Moisés Naim, graduado en 1975, muestra que no se educó a personas indiferentes a la política, pues este ha tenido una carrera en el área muy destacada. También es egresado de la universidad Henrique Salas Feo, graduado en Ciencias Administrativas en 1985, quien se ha desempeñado como diputado a la Asamblea Nacional y, en varias ocasiones, como gobernador del estado Carabobo. Carlos Ocariz, con su título de ingeniero civil (1995), ha sido diputado a la Asamblea Nacional y alcalde

del Municipio Sucre del estado Miranda. Elías Sayegh Franco, licenciado en Derecho en 2008, es alcalde del Municipio El Hatillo. Como dirigente empresarial destaca Jorge Botti, graduado en Ciencias Administrativas en 1983, quien ha sido presidente de la Cámara de Comercio y de la Federación de Cámaras de Comercio y Producción. En materia de defensa de los derechos humanos, en 2019 egresó de las aulas unimetanas Geraldine Chacón, graduada en Derecho y Estudios Liberales.

Douglas Barrios se graduó en Economía Empresarial en 2008. Como estudiante ejerció un liderazgo político importante. Hizo luego la maestría en Administración Pública y Desarrollo Internacional en la Harvard Kennedy School (2012). Es gerente senior de Investigación Aplicada en el Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard. Allí ha liderado equipos multidisciplinarios en proyectos de investigación destinados a repensar y mejorar las estrategias de desarrollo aplicadas por los países, regiones y ciudades y a diseñar políticas destinadas a promover la diversificación productiva y el crecimiento inclusivo. Antes de unirse al CID de Harvard, trabajó en la oficina de McKinsey, en Bogotá, como especialista del sector público, y también asesoró a gobiernos locales en Venezuela (Información Harvard.academia.edu).

En el campo empresarial sobresale la actuación de Gonzalo Grossman Otaola, ingeniero civil graduado en 2004. Se desempeña como jefe de Ingeniería Civil en Between Technology, una consultora multinacional creada hace 20 años para ofrecer servicios integrales y soluciones tecnológicas, tanto en el campo de la ingeniería como en el de las tecnologías de la información (Información de la Gerencia de Egresados, Vicepresidencia de Desarrollo).

Tomás Gómez es ingeniero mecánico (2009). Trabaja como materials management supervisor en Pan American Energy Argentina, una compañía especializada en la exploración y producción de hidrocarburos que pertenece a la británica BP y a Bridas Corporation, y es la segunda productora de petróleo y gas natural del país sureño. Gómez participa en la refinación y comercialización de combustibles (Información de la Gerencia de Egresados, Vicepresidencia de Desarrollo).

Claudia Leonardi Romero es ingeniero civil graduada en 2004. Se desempeña como coordinadora de Planeamiento en Tractebel, una corporación internacional con raíces belgas que brinda consultoría e ingeniería para el Grupo GDF SUEZ, con base en Madrid (Información de la Gerencia de Egresados, Vicepresidencia de Desarrollo).

Finale tempestuoso: tiempo de represión y catástrofe
(2013-2020)

El período que va desde 2013 hasta 2020 es uno de los más complicados de la historia de Venezuela. El régimen político instaurado con su modelo anacrónico ha conducido al país a una situación dramática. El calificativo no es hiperbólico: el gobierno, con sus desafortunadas políticas en todas las materias, ha producido una hambruna por la escasez de alimentos y una inmensa carencia de medicinas; ha sometido a la sociedad a una represión extrema, millares de ciudadanos, mayoritariamente jóvenes, han ido a parar a las cárceles; la gente ha vivido una masiva violación de los derechos humanos reconocida como tal por la alta comisionada para los Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (Pérez Perdomo, 2014; Capriles, Pérez Perdomo & Santacruz, 2019). Como consecuencia de esta catástrofe, se estima que más del 15 por ciento de la población venezolana ha emigrado.

La raíz de esta conflictividad estuvo en las políticas de la década anterior que destruyeron la agricultura y mucha de la industria nacional e hicieron de Venezuela un país más dependiente de los precios del petróleo y de las importaciones. Cuando descendieron los precios petroleros sin que variaran las políticas económicas, la crisis se convirtió en una catástrofe humanitaria. El período que analizamos corresponde a la Presidencia de Nicolás Maduro, el sucesor escogido por Chávez antes de marcharse a Cuba para tratarse un cáncer que le llevó a la muerte. Maduro carece de la conexión popular de Chávez y aun de liderazgo dentro de su propio partido. Las políticas que condujeron a la escasez y a la hiperinflación han generado un clima de protesta que tuvo picos notables en 2014, 2017 y 2019. La represión, que ha roto los límites constitucionales y legales, ha sido otro de los factores de que muchos jóvenes hayan huido del país. La emigración ha afectado a las universidades. Muchos estudiantes han interrumpido sus estudios y también un alto número de profesores ha emigrado.

En Venezuela hay tres tipos de universidades. Las más antiguas son “autónomas” en el sentido de que sus profesores y estudiantes pueden elegir a sus autoridades, pero dependen del financiamiento estatal, pues no pueden cobrar matrícula a los alumnos y tienen escasos medios financieros adicionales. Hay otras casas de estudios superiores formalmente llamadas “experimentales”, también dependientes del estado, cuyas autoridades son designadas por el gobierno. Las universidades denominadas “privadas”, o más correctamente “de gestión privada”, no reciben subsidio gubernamental ni sus cursantes pueden aspirar a becas del estado para seguir estudios en ellas.

En las universidades autónomas los partidarios del régimen no han logrado aglutinar fuerza electoral para escoger las autoridades y ni siquiera en los órganos estudiantiles han conseguido una representación significativa. Al contrario, el número de sus adeptos ha venido mermando con el tiempo. En las instituciones de educación superior de gestión privada, profesores y estudiantes votan para tener algunos representantes en los órganos colegiados de gobierno, y las autoridades principales son escogidas por organismos en los cuales el régimen al mando no tiene representación. Los chavistas no han obtenido presencia ni entre los representantes de los estudiantes o profesores ni en los organismos rectores. La relativa independencia del gobierno y del presupuesto público, ha permitido que estas instituciones sobrevivan, a diferencia de aquellas supeditadas al presupuesto público, las cuales sido afectadas directamente en su funcionamiento. De cualquier manera, la emigración y la pobreza de la población aquejan a todas las universidades.

Hernández Bretón (2017:233) ha comparado la situación universitaria actual con la descripción que hizo Méndez y Mendoza de las universidades después de la guerra de Independencia. En términos dramáticos, señala que estas instituciones viven “con los despojos de un martirio; en su abandono, en su soledad, en su honrosa penuria y en ruina venerable”. Al referirse a las características del sistema de educación superior venezolano, indica que padece de una absoluta falta de inversión en nuevas tecnologías, infraestructura y dotación, y esto ocurre, indica, tanto en las universidades públicas como en las privadas. Además, asegura que existe

una emigración masiva de profesores por la falta de equiparación de sus sueldos con los de sus pares latinoamericanos.

En el año 2019, el Consejo Nacional de Universidades solicitó al Ministerio Público la apertura de una averiguación penal contra las autoridades agrupadas en la Asociación Venezolana de Rectores Universitarios (AVERU) porque reconocieron como presidente interino de la República a Juan Guaidó (Gaceta Oficial N° 41.684 del 31-07-2019). Esta decisión afecta a los rectores de las principales universidades del país, incluyendo al de la Universidad Metropolitana, pues implica una amenaza de juicio penal y prisión.⁵⁰

La Sentencia N° 324 de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (27-08-2019) dio plazo a las universidades públicas autónomas para que celebren elecciones en condiciones contrarias a la Ley de Universidades (varios de cuyos artículos suspendió). Para el momento en que se escribe este trabajo, es probable que estas instituciones no puedan ni quieran celebrar elecciones en las condiciones establecidas por la Sala Constitucional, con lo cual se expondrán a la intervención del gobierno. El futuro parece deparar así una grave confrontación entre estas casas de estudios y el régimen político en el poder.

Es importante anotar que la UNIMET ha sido relativamente menos afectada por la crisis que otras de sus pares. El ambiente complejísimo de este período, de enorme incertidumbre económica y política, ha servido más bien de aguijón para enfrentar el desafío de mantener la excelencia académica. Cabe señalar que entre las personas que han tenido a cargo la dirección de la universidad en esta época están Hernán Anzola, Benjamín Scharifker, María del Carmen Lombao y María Elena Cedeño.

Hernán Anzola fue presidente del Consejo Superior desde 2003 (acta N° 178 del Consejo Superior del 17-06-2003) hasta junio de 2019, un total de 15 años. Con una amplia experiencia en el mundo empresarial y en la administración pública, su gestión se caracterizó por introducir cambios

50 El 31-11-2019 el Consejo Nacional de Universidades retiró el exhorto hecho al Ministerio Público para ejercer la acción penal contra los rectores. Es probable que esta retracción se haya debido a la lluvia de críticas que recibió la medida.

significativos en la visión y el funcionamiento del Consejo Superior, concebido como una especie de bisagra entre la universidad y el sector real de la economía. Anzola profesó un gran respeto por la autonomía de la gestión universitaria a cargo de las autoridades rectorales; con frecuencia insistió en la diferencia entre el rol gerencial y ejecutivo a ser desempeñado por las autoridades, y el del Consejo Superior, que es el de asegurarse el cumplimiento de las funciones y fines de la institución. Su premisa fue: “Los órganos de gobierno delegan atribuciones y no responsabilidades”.

Anzola inició una renovación del Consejo Superior incorporando empresarios activos en la vida económica del país y sensibles a los diferentes aspectos del funcionamiento académico (Entrevista N° 11 del 10-10-2019). Asimismo, implementó la rendición de cuentas mensual por parte de las autoridades rectorales al Consejo. Exhortó a que se presentara un único e integrado informe y no que cada autoridad entregara informes por separado. La decisión fortaleció la visión de equipo rectoral. En este período se introdujo un capítulo especial permanente en la agenda del cuerpo referido a la situación económica y financiera de la universidad. También bajo su gestión se adquirió la plataforma SAP a fin de hacerle seguimiento continuo y riguroso a la administración de la UNIMET.

En 2018, la necesidad de buscar otras fuentes de ingresos y conseguir financiamiento a largo plazo, llevó a la institución a repensar su estructura e indagar en mecanismos para satisfacer sus necesidades fundamentales. A tal fin, en el seno del propio Consejo Superior se promovió constituir una comisión cuya propuesta se concretó en la creación de la Vicepresidencia de Desarrollo. El trabajo se realizó sobre la base de la experiencia vivida en otras universidades y como una figura de coordinación entre los esfuerzos de FUNDAMET y UNIMET. Al frente de la misma se nombró al ingeniero José María de Viana, quien estableció una estrategia para la captación de fondos que se ha materializado en la ejecución de proyectos (Entrevista N°16 del 26-02-2020).

En julio de 2019 (acta N° 362 del Consejo Superior del 18-06-2018), Luis Miguel Da Gama sucedió a Anzola en la Presidencia del Consejo Superior. Da Gama, graduado en ciencias administrativas en la institución, es el primero de los egresados en asumir esta importante responsabilidad.

Naturalmente, es demasiado temprano para historiar su gestión, pero ha impresionado por su entusiasmo y la gran cercanía que expresa hacia los distintos sectores de la comunidad universitaria.

Da Gama ha concentrado su esfuerzo en incorporar a los graduados para que apoyen a la universidad en la recaudación de fondos dirigidos no solo al financiamiento del programa de becas, sino también, a la dotación y equipamiento de laboratorios y otros proyectos. En esa labor de recaudación, la aproximación a los egresados dispersos tanto nacional como internacionalmente y la procura de alianzas con empresas extranjeras han sido emprendidas por el presidente en equipo con el rector y con otros miembros del Consejo Superior, todo en apoyo a la misión de la Vicepresidencia de Desarrollo. Como parte de esta política se han desarrollado varios encuentros de egresados en Estados Unidos, España, Canadá y Panamá, los cuales han aportado excelentes resultados.

Benjamín Scharifker se incorporó a la Universidad Metropolitana primero como vicerrector académico (acta N° 263 del Consejo Superior del 21-06-2010) y desde 2011 como rector (acta N° 276 del Consejo Superior del 27-06-2011), después de una brillante carrera en la Universidad Simón Bolívar y luego de haber obtenido altas distinciones como científico y académico. Ha sido muy activo en los organismos que defienden la autonomía universitaria y la democracia en Venezuela; también ha participado enérgicamente en las campañas de recaudación de fondos para la institución. En su gestión ha privilegiado la comunicación y la participación de la comunidad en la toma de decisiones a través de consultas a los diversos sectores que la integran.

Sucesivamente ha sido acompañado por dos vicerrectoras académicas, Mercedes de La Oliva (acta N° 276 del Consejo Superior del 27-06-2011) y María del Carmen Lombao (acta N° 316 del Consejo Superior del 24-11-2014), ambas con largas y distinguidas carreras en la Universidad Metropolitana. Lombao es abogada y psicóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela, magister en gerencia de recursos humanos de la Universidad Metropolitana (1997) y doctora en economía de la empresa por la Universidad de Almería (2010), grados alcanzados todos con las distinciones máximas. Ingresó en la Universidad Metropolitana en 1986

BENJAMÍN SCHARIFKER

Licenciado en Química (Universidad Simón Bolívar, 1976). Ph.D. en físico-química (University of Southampton, UK, 1979). Research fellow y luego profesor visitante en la Universidad de Southampton, profesor visitante del Instituto for Advanced Studies de la Universidad de Bristol, senior scientist en el Hydrogen Research Center en la Universidad A & M, Texas. Investigador III del Sistema Nacional de Investigadores (CONICIT, 1990-2003), también director del CONICIT (1991-1994), y presidente de la Sociedad Venezolana de Electroquímica (1991-1994). En la Universidad Simón Bolívar fue profesor desde 1980, decano de Investigación y Desarrollo (1992-1996), vicerrector administrativo (2001-2005) y rector (2005-2009). Vicerrector académico (2010-2011) y rector desde 2011 de la Universidad Metropolitana. Tiene numerosas publicaciones científicas y académicas tanto en Venezuela como en el extranjero. Ha recibido diversas distinciones y premios en el país y en el ámbito internacional. Es individuo de número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de la que fue presidente entre 2009 y 2011.

FUENTE: Dirección de Capital Humano, Universidad Metropolitana.

para ejercer el rol de orientadora en la Dirección de Servicios Estudiantiles y, tiempo después, fue directora de ese espacio. Dirigió también Recursos Humanos, Formación General y Básica y el Área Inicial, todo esto sin dejar la docencia como Profesora Titular. Además fue representante de los profesores en el Consejo Superior. En 2011 fue designada secretaria general (acta N° 276 del Consejo Superior del 27-06-2011), cargo que ejerció hasta 2014 cuando fue llamada a ocupar el cargo de vicerrectora académica.

María Elena Cedeño, vicerrectora administrativa desde 2008 (acta N° 241 del Consejo Superior del 21-07-2008), desarrolló una distinguida carrera de 20 años en la industria petrolera venezolana, donde desempeñó importantes responsabilidades gerenciales. Previamente a su ejercicio como vicerrectora, ejercía como contralora de la UNIMET. Es una economista de profesión graduada en la Universidad Católica Andrés Bello y tiene una maestría en gerencia internacional de la American Graduate

School of International Management (1993). Le ha tocado la compleja tarea de manejar las finanzas de la universidad en una época hiperinflacionaria.

El equipo rectoral, integrado también por la secretaria general, ha tenido el desafío de dirigir la Universidad Metropolitana en las circunstancias enormemente complicadas de la Venezuela del 2020. En las páginas que siguen se describirá cómo ha cambiado el cuerpo estudiantil y docente y, en general, cómo ha sido el funcionamiento de la institución, así como los recursos y mecanismos que ha utilizado para mantenerse como un centro de excelencia académica en medio de la catástrofe.

DEMOGRAFÍA ESTUDIANTIL

Desde 2012, las autoridades estuvieron conscientes de que el enorme incremento en el precio de alimentos, medicinas y todo tipo de productos, unido a la parálisis económica, inevitablemente produciría una merma de la población estudiantil. Muchas familias no podrían pagar una universidad relativamente costosa para patrones venezolanos. Por otra parte, grupos familiares con una situación más desahogada estaban emigrando y se llevaban a sus hijos, o los enviaban a estudiar en el extranjero para protegerlos de la intensa represión policial y del clima de inseguridad reinante en Venezuela.

No todos los alumnos que se retiran voluntariamente informan sobre su decisión o los motivos que los llevan a interrumpir sus estudios, pero anualmente, aproximadamente la mitad de quienes ofrecen detalles manifiestan que se van del país y expresan el deseo de regresar y reincorporarse tan pronto se supere la crisis. Otros han retornado ante la imposibilidad de estudiar y trabajar simultáneamente en los destinos escogidos. La universidad considera que un estudiante ha desertado cuando voluntariamente se retira del recinto por más de tres trimestres. Sin embargo, ellos siempre tienen la alternativa de reingresar incluso varios años después.

Aunque no todos los estudiantes que emigran comunican su decisión, una forma vicaria para acercarse al fenómeno viene dada por el volumen

de solicitudes de documentos y certificaciones de estudio que se emiten. Se trata de un indicador de quienes probablemente tienen planes de emigración o se preparan para hacerlo en cuanto les sea posible.

CUADRO 7. SOLICITUDES DE DOCUMENTOS RELEVANTES PARA EMIGRACIÓN DE ESTUDIANTES Y GRADUADOS

Constancias más solicitadas						
Tipo	2014-2015	2015-2016	2016-2017	2017-2018	2018-2019	Total
Autentificación de título	542	424	342	372	194	1.874
Constancia culminación de carrera	287	258	310	315	246	1.416
Carga horaria	0	0	0	384	290	674
Constancia de no sanción	33	37	72	187	35	364
Constancias especiales	71	204	440	285	100	1.100

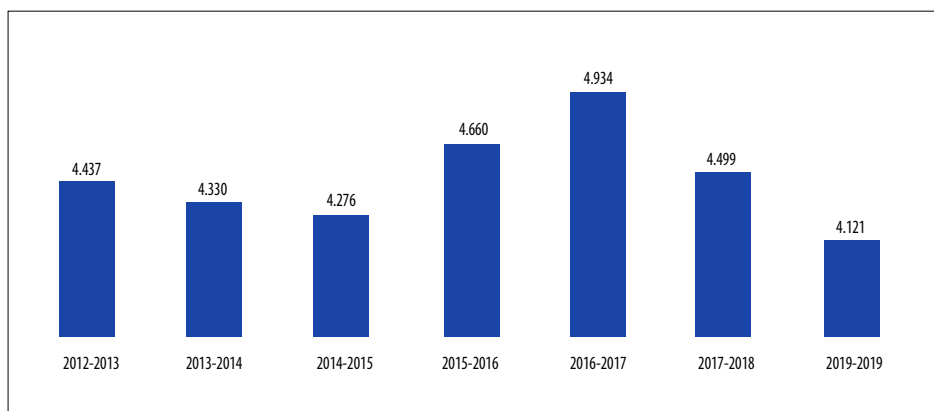
Fuente: Dirección de Registro y Control de Estudios de la Universidad Metropolitana.

El cuadro 7 muestra algunas de las constancias más requeridas por los estudiantes y egresados en los últimos años. Dos de ellas son indicadores de la intención de emigración: la constancia de carga horaria, creada para responder a las exigencias de las universidades de destino en las que los alumnos o egresados unimetanos aspiran a ingresar, y que detalla el número de créditos y horas académicas dispuestas para cada asignatura cursada por período académico. La otra es la constancia especial, que si bien ya existía, también responde a pedidos particulares de diversa índole de las instituciones de destino acerca de la trayectoria académica de los cursantes o graduados. Respecto a las constancias de carga horaria, puede apreciarse que el año en que fue creado este tipo de documento (2017-2018) hubo una demanda de 384 solicitudes. En 2018-2019 se produjo un descenso de peticiones del 25 por ciento. En cuanto a las constancias especiales, del 2014-2015 al 2015-2016 ocurrió un aumento del 287 por ciento, y del 2015-2016 al 2016-2017 el incremento fue del 216 por ciento, dos períodos que reflejan un repunte sustancial de solicitudes. En cambio, en los años

más recientes la tendencia se ha revertido con una disminución de un 65 por ciento del 2016-2017 al 2017-2018 y de un 35 por ciento del 2017-2018 al 2018-2019.

El éxodo de las familias y los jóvenes, y la difícil situación económica, han afectado a todas las universidades, aun a aquellas financiadas con dinero público que son gratuitas. Estas instituciones han perdido población estudiantil, debido a que muchos grupos familiares requieren del trabajo de todos sus miembros para tener ingresos que les permitan sobrevivir y también porque la emigración ha alcanzado a todas las capas sociales. El éxodo de la población ha sido mayor en las universidades privadas. Lamentablemente la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) ha dejado de recolectar y publicar información estadística sobre la situación universitaria que permita una mejor descripción de las tendencias. Los datos disponibles constituyen apreciaciones de colegas y autoridades de otras casas de estudios superiores. El gráfico 9 muestra las cifras de la población estudiantil para el período que va del 2012-2013 al 2019-2020, años muy difíciles para la población venezolana.

GRÁFICO 9. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE PREGRADO 2012-2019. PROMEDIO DE INSCRITOS



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Las cifras muestran un descenso de la población estudiantil, pero ha sido relativamente ligero para la magnitud de la catástrofe que vivimos. La

cifra promedio para 1999-2012 fue de 4.542. La población promedio para el período del 2012-2013 al 2018-2019 es de 4.465: una baja relativamente insignificante respecto al lapso anterior.

Valga indicar que no se ha tomado en cuenta el año 2019-2020 porque corresponde a los días en que redactamos esta investigación, pero las inscripciones para el trimestre septiembre-diciembre 2019 permiten predecir que el volumen de cursantes no diferirá mucho al del año anterior. Todo lo cual puede considerarse un éxito de la campaña de financiamiento de becas que impulsó la Universidad Metropolitana.

La población estudiantil venía declinando desde 2009, como vimos en el gráfico 6. A partir de 2012-2013 (población de 4.437 inscritos) se percibe una disminución suave en 2013-2014 y una caída significativa en 2014-2015 cuando llega a 4.276 cursantes. Hay una clara recuperación en los años siguientes que alcanza a 4.934 estudiantes en 2016-2017. Un nuevo descenso lleva a 4.121 la población en 2018-2019. La relativa estabilidad en la matrícula, como se ha dicho, debe atribuirse al programa de becas.

Un elemento a considerar es la migración estudiantil interuniversitaria. La UNIMET recibe anualmente entre 40 y 60 alumnos provenientes de otras universidades del país. 2015-2016 fue un año excepcional por el cierre temporal de la Universidad Simón Bolívar. En ese lapso, cerca de 350 estudiantes procedentes de esa universidad realizaron gestiones de traslado hacia la Universidad Metropolitana,⁵¹ e impactaron las cifras del período 2016-2017, como se aprecia en el gráfico 9.

La desagregación de los datos por carrera tiene el interés de constatar la percepción de los jóvenes respecto a las carreras y, en definitiva, el futuro del país. En líneas generales, las ingenierías han incrementado su peso en la universidad. En su conjunto representaban el 25 por ciento de la población estudiantil en 2012-2013 y el 46 por ciento en 2018-2019. Ciencias administrativas, una carrera que contaba con el 39 por ciento de la inscripción en 1990-1991, descendió al 20 por ciento en 2012-2013, y al 13

⁵¹ Solicitudes de traslado: período 2010-2011: 15 estudiantes; período 2011-2012: 23; período 2012-2013: 24; período 2013-2014: 78; período 2014-2015: 41; período 2015-2016: 341; período 2016-2017: 35; período 2017-2018: 64; período 2018-2019: 46.

por ciento en 2019-2020. Contaduría pública ha visto reducir su matrícula a la mitad entre 2012-2013 y 2018-2019. En cambio, economía empresarial, estudios vinculados a administración y contaduría y que forma parte de la misma facultad, aunque ha disminuido ligeramente, se ha mantenido en alrededor del 8 por ciento.

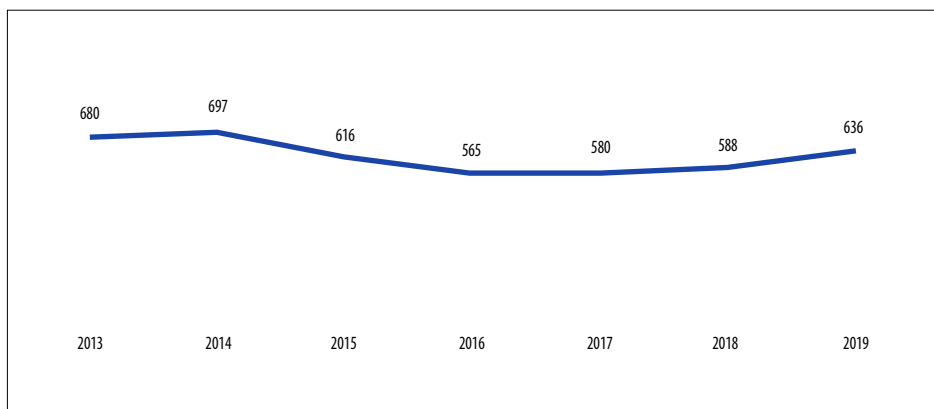
Los estudios de derecho han exhibido una baja significativa pues han pasado de una población de 270 en 2012-2013 a 183 en 2018-2019. En cambio, estudios liberales, carrera que oferta la misma facultad, ha descendido en número de estudiantes a un ritmo mucho menor, y pasó de 275 a 263 cursantes. Psicología, que ha atraído a un buen número de aspirantes, bajó de 573 en 2012-2013 a 457. La reducción en la población estudiantil ha sido más dramática en educación que pasó de 56 a 30 alumnos. Por el contrario, idiomas modernos ha aumentado su matrícula al pasar de 215 a 293 estudiantes.

La disminución y el aumento de cursantes en una carrera pueden tener muchas causas. Los estudiantes que ingresan en las universidades hacen una escogencia deliberada en la que pesan numerosos factores. El prestigio de la institución asociado con esa carrera específica seguramente se toma en cuenta, pero es probable también que la empleabilidad o la posibilidad de ejercer la profesión en Venezuela o fuera sean también asuntos que se tengan en cuenta durante la elección de los estudios. En un país donde se ha acentuado la emigración, los conocimientos y competencias considerados más universales o más útiles en el extranjero son los más llamativos e importantes. Es posible que las ingenierías e idiomas modernos tengan ese especial atractivo, que seguramente se encuentra también en economía o en estudios liberales. No se han realizado análisis para saber cómo perciben los estudiantes las carreras de psicología y, sobre todo, administración.

En el caso de la carrera de derecho, la explicación es clara: los estudios tradicionales de derecho en Venezuela son muy territoriales. Principalmente se ofrece cátedra sobre el derecho venezolano, por lo cual los conocimientos adquiridos tienen poco valor fuera del país. La percepción general es que la disciplina debe estudiarse en la geografía donde se va a ejercer. En la Universidad Metropolitana la concepción de los estudios jurídicos fue distinta: se acentuaron las competencias que deben tener un

abogado: argumentación, comunicación oral y escrita, investigación, comprensión del derecho en su contexto social y económico, y se enfatizó la importancia de los aspectos internacionales y la comparación de derechos. La idea inicial fue preparar abogados para un mundo globalizado. Un estudio sobre los egresados de derecho (Capriles & Pérez Perdomo, 2019) ha mostrado que la mayoría de ellos trabaja en el exterior y que una buena parte se desempeña en asuntos vinculados con la carrera, como firmas de abogados, organizaciones de derechos humanos y consultorías jurídicas. Esta indagación ofrece a la universidad un argumento fuerte para promocionar esta elección, pero seguramente ha tenido motivos para no hacerlo.

GRÁFICO 10. GRADUADOS DE PREGRADO 2013-2019



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

En relación con los graduados correspondientes a este último período en análisis, puede apreciarse en el gráfico 10 que las cifras se mantienen sin variaciones significativas. No obstante, la revisión de los números de inscritos y de deserción deriva en un impacto en la tasa de egreso. En efecto, en entrevista ofrecida por el rector Benjamín Scharifker,⁵² este señala que “la tasa de egreso de esta casa de estudios bajó considerablemente debido a la deserción o a la diáspora... [La Universidad Metropolitana] solía tener

⁵² www.contrapunto.com, 15/05/19.

una tasa de egreso del 90 por ciento: de cada 10 estudiantes que ingresaban a la universidad, nueve recibían su título en cuatro o cinco años, ahora el 40 por ciento de los estudiantes que ingresan, desertan o se transfieren a otras universidades en el exterior”.

BECAS Y DESERCIÓN

La universidad, desde el inicio de sus actividades, ha hecho esfuerzos para ofrecer becas o créditos estudiantiles a fin de que las personas de ingresos modestos pudieran estudiar en sus aulas. En el capítulo anterior se analizó el funcionamiento de la política de becas en el período 1999-2012. En 2012, el 12,5 por ciento de la población estudiantil (703 estudiantes) era beneficiaria de becas y descuentos.⁵³ Con la intención de aumentar ese porcentaje se realizaron estudios dirigidos a procurar fuentes de financiamiento externo y la decisión final fue fortalecer el programa de becas (Entrevista N° 6 del 10-07-19).⁵⁴

Este programa se orientó especialmente a aumentar el número de “estudiantes de nuevo ingreso”, cuya meta era recibir a 500 nuevos alumnos, con lo cual se proponía, tanto lograr la estabilidad financiera como captar aspirantes especialmente talentosos. El programa recibió el nombre de becas de excelencia. Inicialmente hizo énfasis solo en la excelencia académica, pero luego se agregaron excelencia deportiva, artística, de compromiso cívico y de emprendimiento.

⁵³ Para la época funcionaban las becas de inclusión, las de beneficio laboral (hijos de empleados y profesores), matrícula de honor y de desempeño académico (otorgadas por muy alto rendimiento) y matrícula diferencial en caso de hermanos que estudiaran en la universidad.

⁵⁴ Se refiere al estudio realizado por la empresa Lumni Research, que comparó el financiamiento educativo por medio de becas con el realizado a través de contratos de capital humano (créditos educativos) y en cuyo resultado indicó que la financiación a partir de créditos educativos resultaba, al cabo de nueve años, en una tasa de retorno negativa, lo que implicaba pérdidas para el aportante, por lo que el escenario de otorgamiento de becas resultaba más conveniente.

La Unidad de Promoción de la Universidad (PROMET)⁵⁵ estuvo a cargo de la captación de recursos para esta área y la recaudación para su mantenimiento a través de la Fundación Académica José Abdala-FAJA, la cual requirió de un cambio de estatutos para constituir un fideicomiso a fin de conformar el fondo de becas. Inicialmente PROMET buscó apoyo en el sector empresarial, pero dadas las dificultades que ya enfrentaban las compañías, el programa se dirigió a los egresados, especialmente a aquellos que trabajan en el extranjero, una parte muy importante entre los casi 29.000 graduados de la universidad.

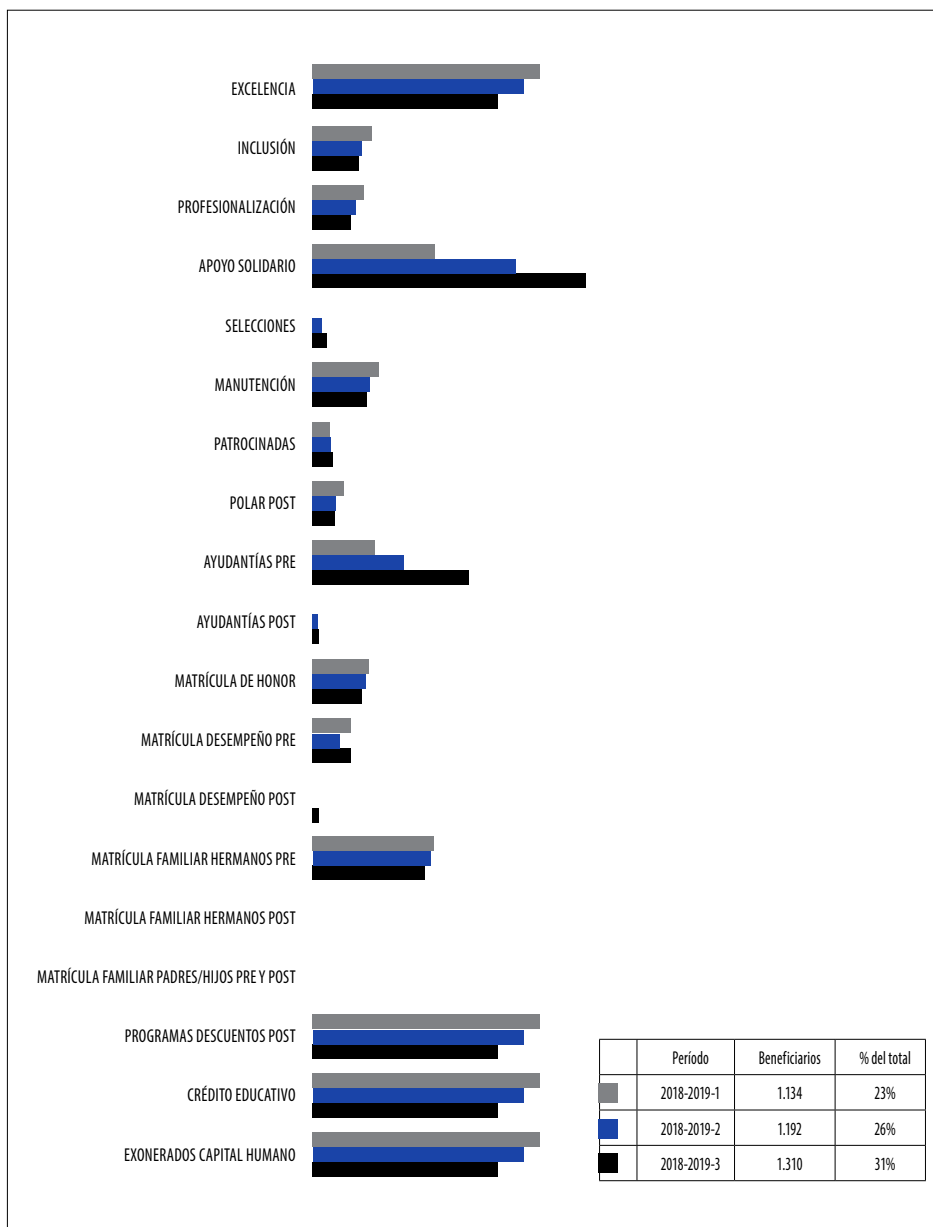
La campaña ha sido considerablemente exitosa. En 2019-2020, el 77 por ciento de los recursos invertidos para sufragar los costos de las becas proviene del fondo de becas, el cual se nutre de los aportes de los egresados y de las empresas, mientras que el restante 23 por ciento proviene del presupuesto de la institución. El gráfico 11 muestra la proporción de becarios en los distintos planes de becas para 2018-2019, último año con datos completos.

El gráfico muestra los diversos programas de becas y descuentos que ofrece la universidad en 2020. Como puede apreciarse, la mayoría de las becas corresponde al pregrado, aunque hay un pequeño número destinado al postgrado. En total son 1.210 beneficiarios. En la parte inferior del cuadro se puede apreciar que hubo variaciones en los distintos trimestres del año. Para el tercer trimestre de 2018-2019, 31 por ciento de los estudiantes recibía aportes de alguno de estos programas.

El programa de becas ha tenido varios efectos muy importantes. Uno, es el cuantitativo y material: le ha permitido a la UNIMET tener una población estudiantil relativamente estable y como los ingresos de la universidad dependen fundamentalmente de la matrícula, ha posibilitado también

⁵⁵ Antes de la creación de PROMET, se había considerado necesario promover una figura de captación de recursos con visión integral y estratégica. Por ello, en 2009 se fundó la Unidad de Recaudación de Fondos (URF) que integraba esfuerzos de la Fundación Académica José Abdala, de la Fundación Universidad Metropolitana y de un equipo que se encargaría no solo de procurar recursos donados sino, especialmente, de establecer un vínculo indispensable con el sector productivo empresarial del país (Entrevista N° 16 del 25-02-2020).

GRÁFICO 11. PROGRAMAS DE BECAS Y DESCUENTOS 2018-2019



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

una relativa estabilidad financiera. Si restáramos el número de becarios a la población inscrita tendríamos una caída que obligaría a una reducción drástica en todos los rubros y podría significar la muerte del campus, al menos como lo hemos conocido.

Los otros efectos del programa de becas son cualitativos y más difíciles de describir y apreciar. A pesar de que la universidad hizo esfuerzos desde el comienzo por ser inclusiva y luchó contra el epíteto de elitista en sentido social, es cierto que la mayoría de los integrantes de su cuerpo estudiantil provenía de las clases media y alta de la sociedad venezolana. Esto se apreciaba en la vestimenta de la mayoría de los estudiantes; en el hecho de que dispusieran de un automóvil para su traslado, con el consiguiente congestionamiento de los estacionamientos de la universidad, o que se trasladaran hasta la sede en un automóvil de la familia. Como lo expresó una alumna de secundaria en una encuesta sobre la imagen de la UNIMET en el 2000, era una universidad seria, pero había muchos estudiantes “sifrinos”.

La universidad de hoy es mucho más amplia socialmente y más representativa de la variedad de la sociedad venezolana. Aunque seguramente quedan algunos estudiantes “sifrinos”, su presencia se ha diluido en un universo más diferenciado. La diversidad demográfica fue introducida principalmente por el programa de becas de inclusión, que beneficia especialmente a estudiantes provenientes de zonas aledañas a la universidad, muy deprimidas socioeconómicamente.

Sin embargo, en estas dos décadas del siglo XXI se pueden apreciar dos indicadores que reflejan que los estudiantes que proceden de estratos de clase media, también han sido afectados por la crisis y se han visto en la necesidad de solicitar becas que no tienen como fundamento la excelencia académica y para lo cual deben someterse a un estudio socioeconómico que practica la Dirección de Apoyo Socioeconómico Estudiantil (DASE). Se trata del programa de becas de ayudantía y el programa de apoyo solidario, este último conocido comúnmente como PAS.

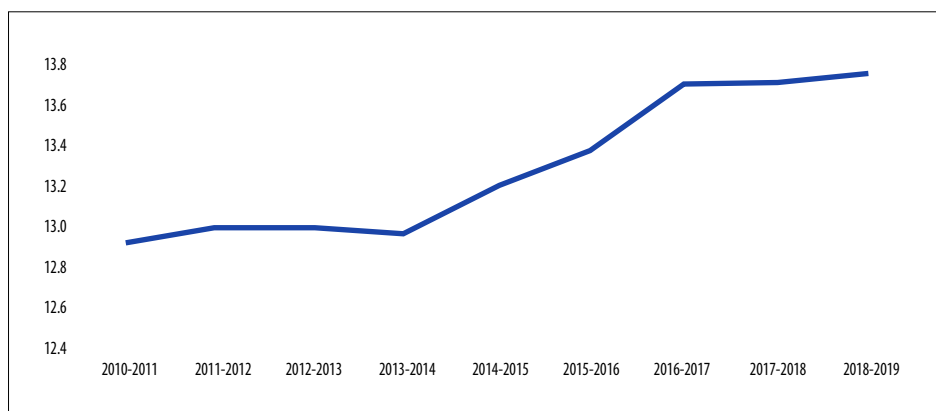
Ambos son de reciente creación, cada uno con sus respectivas justificaciones y requerimientos respondieron a una necesidad de adaptar la universidad a los nuevos tiempos y al propósito de evitar la deserción

estudiantil por causas económicas. Las barras del gráfico 11 correspondientes a los dos programas muestran que crecieron exponencialmente en el transcurso del año 2018-2019. Las ayudantías de pregrado, que son una especie de becas-trabajo, pasaron de tener 68 beneficiarios en el trimestre 1 a tener 165 en el trimestre 3; y el PAS, que es una ayuda solidaria dirigida a estudiantes que no podrían concluir la carrera si no recibieran apoyo, pasó de beneficiar a 130 cursantes en el trimestre 1 a 291 en el trimestre 3, todo lo cual hace presumir que el perfil socioeconómico del alumno unimetano ha cambiado.

Las becas de excelencia, que son la mayoría en el programa de becas y que se crearon en 2012, requieren como requisito de permanencia, en particular, la excelencia académica; también las de matrícula de honor y las de desempeño, exigen conservar un nivel académico alto para continuar recibéndolas, lo cual ha hecho que el índice académico de la universidad haya mejorado.

Se trata de un factor que se aprecia especialmente a partir de 2014 como se muestra en el gráfico 12, cuando se produce un incremento de este dígito, a pesar de las crecientes dificultades alimentarias, de transporte y de bibliografía en el país.

GRÁFICO 12. RENDIMIENTO ACADÉMICO DE PREGRADO 2010-2019



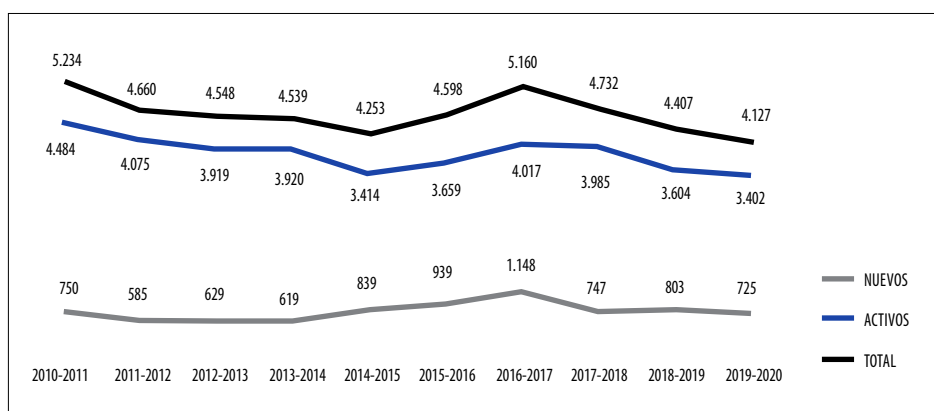
FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Los programas de becas se han diversificado tratando tanto de aumentar el número de becarios de nuevo ingreso, así como de retener estudiantes que, por motivos económicos, estarían condenados a desertar. Los requerimientos académicos de permanencia se hallan diferenciados por programa.

Toda esta actividad ha requerido una estructura organizacional creada como dependencia del Decanato de Estudiantes, la Dirección de Apoyo Socioeconómico Estudiantil (DASE) que orienta y acompaña a los becarios, y el Comité de Becas que realiza el seguimiento y control. El desarrollo del programa de becas requirió de la aprobación de ocho reglamentos que regulan los diversos programas y beneficios.

Otro aspecto a considerar es la permanencia de los cursantes en la universidad. El gráfico 13 muestra la inscripción de los alumnos en el primer trimestre de cada año académico. Puede apreciarse que la línea de “estudiantes de nuevo ingreso” ha permanecido bastante estable, mientras que se ha movido más la de cursantes activos, pero la relación ha tendido a estabilizarse después de 2015, probablemente por efecto del programa de becas.

GRÁFICO 13. INSCRIPCIONES DE PREGRADO EN EL PRIMER TRIMESTRE ACADÉMICO DE CADA AÑO (2010-2020)



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Para comprender a cabalidad el gráfico 13 es necesario conocer que la universidad recibe estudiantes en los diferentes trimestres principales del año, pero que el mayor volumen de inscritos y de nuevos ingresos se produce en el trimestre septiembre-diciembre, que es el primero del año académico. La UNIMET tiene un currículo flexible, por lo que los alumnos pueden terminar sus cursos en cualquiera de los cierres trimestrales.

Se denominan “estudiantes de nuevo ingreso” a los que inician los estudios en la institución y “estudiantes activos” a los que están inscritos en cualquier trimestre para cursar al menos una asignatura, excluyendo los de nuevo ingreso. Por eso, el gráfico muestra los cursantes del primer trimestre de cada año (la línea inferior), los “estudiantes activos” (línea media) y la cifra total de alumnos que es el resultado de la suma de las dos primeras cantidades (línea superior). Las cantidades no coinciden con las de los gráficos 6 y 8 porque estas (gráfico 13) corresponden a las inscripciones en el primer trimestre del año, mientras que las de los gráficos 6 y 8 y de los demás gráficos reflejan el promedio de inscritos en los tres trimestres principales.

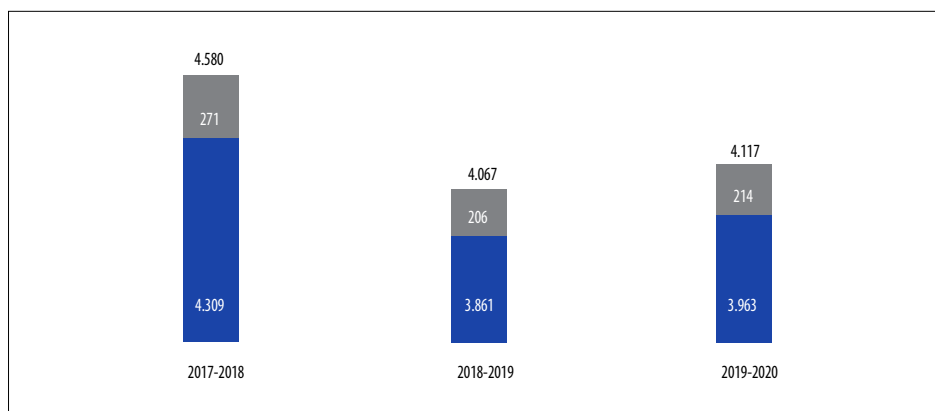
El gráfico 13 muestra que las inscripciones de los “estudiantes de nuevo ingreso” se han mantenido sin variaciones demasiado graves. Esto implica que el interés por entrar en la Universidad Metropolitana no ha sufrido una merma significativa a pesar de la crisis y los costos de la matrícula que se ajustan mensualmente debido a la hiperinflación. Estos aspirantes están representados en la línea inferior del gráfico. La línea intermedia, la de los “estudiantes activos”, muestra una tendencia al descenso. Los alumnos dejan de ser activos porque concluyen sus estudios y no toman más créditos, porque se retiran de la universidad o suspenden temporalmente los estudios, o porque son afectados por una medida de retiro debido a que presentan bajo índice académico. Este último ítem es reducido, pues ocurre cuando han fallado los demás mecanismos de ayuda al estudiante.

Hay que señalar que la universidad hace el mayor esfuerzo para que los retiros no se produzcan por razones económicas, pero en el caso de los programas de becas que tienen como requerimiento la excelencia académica e, incluso, los que contemplan requisitos de permanencia de otra índole, la pérdida de la beca puede generar retiros, así como hay quienes

abandonan los estudios por enfermedad personal o de parientes cercanos o por otros motivos personales. La emigración es también un factor de ausencia. La disminución del cuerpo estudiantil que se aprecia entre el pico de 2016-2017 y el descenso apreciable de 2019-2020 es mucho mayor entre los “estudiantes activos” que entre los de “estudiantes de nuevo ingreso”.

Para el trimestre 2 del período 2019-2020, el total de inscritos en pregrado fue de 4.117, de los cuales 214 son “estudiantes de nuevo ingreso” y 3.963 son “estudiantes activos”. La referencia con respecto a los trimestres equivalentes de los dos períodos anteriores muestra que las cifras han descendido con respecto al trimestre 2 del período 2017-2018, donde hubo 4.580 inscritos en total, de los cuales, 271 fueron de nuevo ingreso y 4.309 activos, pero mejoraron con respecto al trimestre 2 del 2018-2019, que totalizó 4.067 alumnos, 206 de nuevo ingreso y 3.861 activos, tal como puede apreciarse en el gráfico 14.

GRÁFICO 14. INSCRIPCIONES DE PREGRADO EN EL SEGUNDO TRIMESTRE ACADÉMICO
(2017-2020)

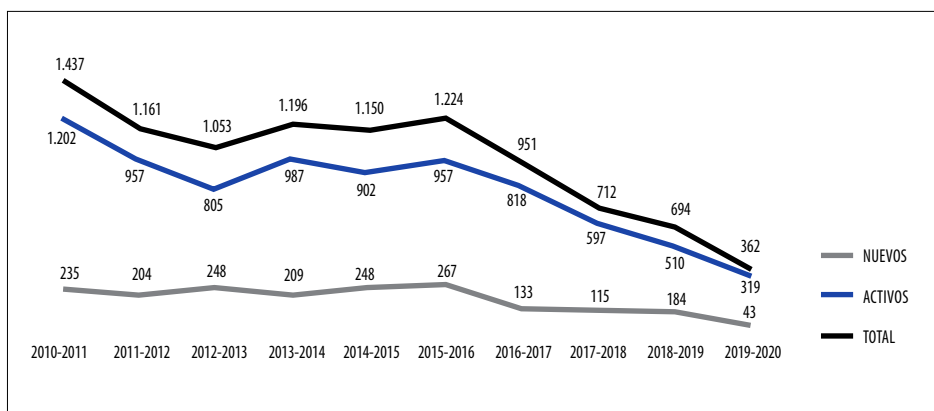


FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

POSTGRADO

El postgrado ha sido el área más severamente afectada por la crisis. El gráfico 15 muestra una merma significativa para el trimestre 1 del año 2019-2020 en el número total de inscritos. Con 362 cursantes, 319 eran “estudiantes activos” y apenas 43 “estudiantes de nuevo ingreso”, situación que se veía como una tendencia hacia la disminución de la matrícula a partir del período 2015-2016.

GRÁFICO 15. INSCRIPCIONES DE POSTGRADO EN EL PRIMER TRIMESTRE ACADÉMICO DE CADA AÑO (2010-2020)



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

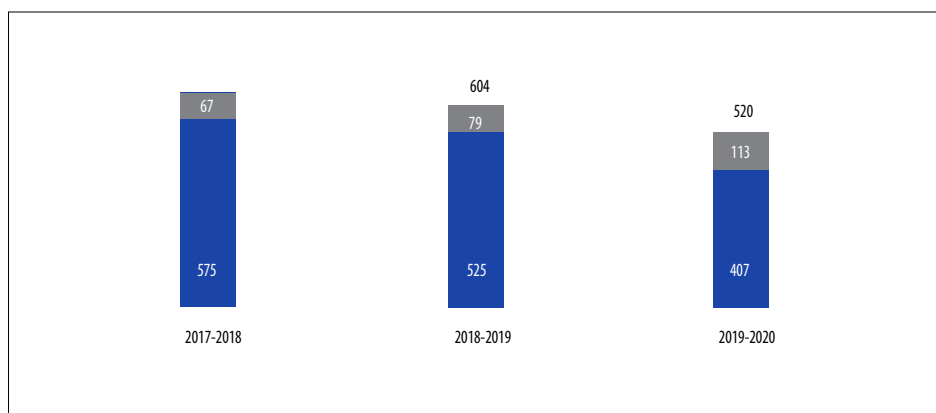
El Decanato de Postgrado realizó entrevistas a los estudiantes que decidían retirarse voluntariamente para investigar las razones del descenso en la matrícula. Los principales argumentos que alegaron fueron emigración, eliminación del subsidio que las empresas donde laboraban les daban como parte de sus políticas de desarrollo de capital humano y necesidad de jerarquizar sus ingresos que destinarían principalmente a cubrir gastos de la canasta básica y educación de los hijos, todo lo cual refleja que la inversión en estudios de postgrado dejó de ser una prioridad para los profesionales. Por consultas hechas de manera informal a otras universidades públicas y privadas, se extrae que muchas debieron reducir la oferta

de estos cursos e incluso cerrar algunos (Información por conversaciones informales con autoridades universitarias).

La Universidad Metropolitana cuenta con una estructura matricial en la cual los departamentos son las unidades que ofrecen cursos. Esto ha permitido una mayor eficiencia y aprovechamiento de los recursos en personal académico. La posibilidad de realizar estudios simultáneos se mantiene como un atractivo tanto para el pregrado como para el postgrado. Por otra parte, en la última década se ha producido una mayor oferta de “diplomados de estudios avanzados” que permiten obtener, en tiempos cortos, certificados en áreas concentradas del conocimiento. Estos diplomados han gozado de la preferencia por parte de los cursantes de postgrado, aun frente a la baja experimentada por los cursos conducentes a títulos como las maestrías y las especializaciones. Los alumnos de diplomados no están incluidos en el gráfico 15.

Para el trimestre 2 del período 2019-2020, el total de inscritos para cursar postgrados fue de 520, 113 “estudiantes de nuevo ingreso” y 407 “estudiantes activos”. Se refleja un repunte en nuevo ingreso, con respecto a los dos trimestres equivalentes de los dos años anteriores, cuando fue de 67 aspirantes en el período 2017-2018 y de 79 en 2018-2019, lo cual respondió a un gran esfuerzo realizado por el Decanato de Postgrado para captar inscripciones. Se aprecia, sin embargo, que mantener el número de cursantes activos sigue siendo un problema para el postgrado, que pasó de la cifra de 575 en el lapso 2017-2018, a 525 en 2018-2019 y a 407 en 2019-2020, marcando una tendencia hacia la baja. El fenómeno puede observarse en el gráfico 16.

GRÁFICO 16. INSCRIPCIONES DE POSTGRADO EN EL SEGUNDO TRIMESTRE ACADÉMICO
(2017-2020)



FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

PROFESORES E INVESTIGACIÓN

La UNIMET ha tenido como política contar con el mayor número posible de profesores a tiempo completo. A la vez, ha sido muy cuidadosa en contratar docentes con esta dedicación por las obligaciones laborales que implican para la institución. La universidad busca profesores bien calificados y de alto rendimiento. Igualmente, ha sido política contratar profesionales con doctorado y publicaciones, o de facilitar que ellos completen su doctorado mientras se encuentran activos en el campus.

En los tiempos especialmente difíciles del período que analizamos, estas políticas se han visto perturbadas por la emigración de talentos desde Venezuela. Como es bien conocido, los profesores con título de doctor y publicaciones, y frecuentemente también con un prestigio más allá de las fronteras, han emigrado en número considerable y esto ha afectado a la universidad de manera considerable. Así, en 2012-2013, la UNIMET contaba con 87 doctores en su personal académico, y durante el primer

trimestre de 2019-2020 ese número se redujo a 71⁵⁶ (Información de la Secretaría General).

Muchos docentes a tiempo completo debieron ser sustituidos por un mayor número de profesores a tiempo parcial en los periodos más críticos. Para el período 2014-2015 se contaba con 133 profesionales a tiempo completo y 322 a tiempo parcial. El número de los dedicados a tiempo completo disminuyó en 2015-2016 (127) y en 2016-2017 (107). A partir de 2017-2018, la cifra se ha estabilizado en 108. Los profesores a tiempo parcial aumentaron a 345 en 2015-2016 y a 348 en el año siguiente. A partir de 2017 el número dedicado a tiempo parcial comenzó a disminuir y al cierre de 2019 fue de 266. Esta reducción sustancial se debió a cambios muy reveladores en la oferta académica y de aprovechamiento del personal a tiempo completo. La estrategia corresponde a una política del Vicerrectorado Académico. Estos cambios se pueden apreciar en el cuadro 8.

Un programa importante a considerar es el de profesores-investigadores. Los docentes con proyectos de investigación activos y con un buen número de publicaciones en revistas acreditadas pueden optar por esa calificación que les permite una descarga parcial de las obligaciones docentes. Desde 2006 hasta 2018, 43 profesionales han adquirido la condición de profesores-investigadores, aunque algunos no la mantienen o se han retirado de la universidad (Información de la Dirección de Investigaciones).

Como ya se observó, desde 1999 la UNIMET tiene un programa para facilitar que los docentes obtengan su doctorado en casas de estudios supe-

56 Las cifras por año muestran una variación temporal asombrosa. Pueden verse en el siguiente cuadro:

NÚMERO DE PROFESORES CON TÍTULO DE DOCTOR EN LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA 2012-2020

Año	N° de profesores doctores	Año	N° de profesores doctores
2012-2013	87	2016-2017	87
2013-2014	79	2017-2018	80
2014-2015	84	2018-2019	75
2015-2016	88	2019-2020	71

Fuente: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

riores de prestigio; incluso tuvo un convenio con varias universidades españolas que duró hasta 2016. En total, 64 profesionales alcanzaron el título de doctor entre 2004 y 2019. El programa requirió un esfuerzo importante tanto por parte de los profesores como de la universidad y en las entrevistas informales varios de ellos han señalado que el mismo ha tenido un impacto muy positivo, no solo en sus investigaciones sino además en su desempeño. El número de profesores doctores refleja la importancia del programa: en 2012-2013 había 87 doctores de los cuales 34 se habían beneficiado. No obstante, el impacto positivo se ha visto afectado porque 28 de los 64 doctores incluidos en el programa ya no están en la institución. También se han retirado doctores que no fueron parte del programa. En total, la universidad contaba en 2018-2019 con 75 doctores, de los cuales 36 participaron en el programa que les facilitó los estudios hacia la consecución del título.

En resumen, la universidad ha perdido profesores doctores, pero la disminución no ha sido dramática por el programa de estímulo. La reducción resulta de factores que se pueden considerar los usuales: retiro por edad o muerte, por desplazamiento a otro centro de enseñanza, aunque un factor importante ha sido la emigración. Este personal altamente calificado ha recibido ofertas de universidades en el extranjero y se encuentra fuera del país. Esperamos que, en este caso, el retiro de una parte importante de estos docentes no sea definitivo y que regresen cuando cambien las circunstancias del país.

El programa de profesores en desarrollo a cargo del Decanato de Investigación y Desarrollo Académico ha logrado apoyar la formación de 18 jóvenes graduados con alto potencial para la investigación y la docencia desde 2004 hasta 2019. Estos talentosos y promisorios recursos humanos comenzaron a enseñar y a hacer investigación con la guía de un profesor experimentado, mientras avanzaban en un programa de postgrado. Seis se retiraron del programa, principalmente porque se vieron obligados a dejar el país (Información de la Dirección de Desarrollo Docente).⁵⁷

⁵⁷ La diáspora no es exclusiva del ámbito académico. El personal administrativo, especialmente el del área tecnológica con alta capacitación en el sistema SAP, fue el mayormente afectado.

La universidad ha hecho esfuerzos importantes para contrarrestar la pérdida de profesores contratando a los más calificados que ha encontrado disponibles, tratando de mantener el alto estándar de calidad docente.

CUADRO 8. PROFESORES A TIEMPO COMPLETO Y A TIEMPO PARCIAL
ENTRE 2014-2015 Y 2018-2019

Facultad	Tiempo completo		Tiempo parcial	
	2014-2015	2018-2019	2014-2015	2018-2019
Ciencias y Artes	64	57	153	156
Ingeniería	20	13	48	59
Ciencias Económicas y Sociales	22	22	92	82
Estudios Jurídicos y Políticos	16	11	42	30
Totales	122	103	335	327

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

Cabe destacar la distribución de docentes por facultad que se aprecia en el cuadro 8. En 2019, aproximadamente la mitad del profesorado, incluyendo la mitad de los profesores a tiempo completo, se ubica en la Facultad de Ciencias y Artes. A la misma están adscritos los departamentos de matemáticas, humanidades e inglés que prestan servicios a una variedad de carreras y reciben muchos estudiantes. Buena parte de las asignaturas del área inicial y de formación general están a cargo del profesorado de estos departamentos. La universidad también ha sido muy cuidadosa en materia de contratación de personal de apoyo y administrativo. En 2019 había 354 personas. En el período 2013-2014 eran 398.

En materia de investigación y publicaciones, la universidad ha continuado su política de estímulo, pero la severidad de la crisis económica es una poderosa fuerza en contra. La biblioteca ha debido cancelar suscripciones a bases de datos y a revistas, hecho que ha ocurrido en prácticamente todas las bibliotecas universitarias o no del país. La adquisición de libros ha disminuido al mínimo, en parte porque la industria editorial venezolana se ha reducido sustancialmente y la crisis del papel ha alcanzado hasta a los diarios de mayor circulación que han debido migrar al formato digital.

También, por las restricciones presupuestarias y la devaluación del bolívar que han hecho especialmente costosa la compra de libros extranjeros. La biblioteca ha disminuido así esta actividad y por distintas razones se ha visto impedida de aceptar donaciones de libros. También canceló las suscripciones a bases de datos y solo mantiene la suscripción al Ibero American Science and Technology Educational Consortium (ISTEC) gracias a la Fundación Universidad Metropolitana. El ISTEC da acceso a un número importante de ediciones periódicas.⁵⁸ Las publicaciones de los profesores universitarios aparecen en el cuadro 9.

CUADRO 9. PUBLICACIONES ARBITRADAS DE LOS PROFESORES ENTRE 2013 Y 2018

	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Total
A	14	9	19	9	12	6	69
B	9	9	6	5	3	3	35
C	6	12	10	4	1	9	42
D	30	52	41	42	28	40	233
Total	59	82	76	60	44	58	379

CLAVES

A: Educación / B: Gerencia y Economía de la Empresa

C: Gerencia Tecnológica y/o Tecnología / D: Valores, Sociedad y Cultura

FUENTE: MIRAI (Módulo de Información y Reposición de Actividades de Investigación). Decanato de Investigación y Desarrollo Académico.

En el cuadro 9 se puede apreciar que la cifra total de publicaciones arbitradas fue de 379 en los seis años analizados. El año 2019 no fue revisado porque los datos están obviamente incompletos. El promedio anual es de 63 ediciones, una clara caída respecto a las 90 del período 1999-2012 (ver cuadro 6). Ya ofrecimos una explicación de las especiales dificultades de la

⁵⁸ La adquisición de libros en físico se ha mantenido al mínimo. En 2018-2019 se adquirieron 12 volúmenes, en el año anterior, 3 tomos, y en 2016-2017, 50 libros. Para tener una referencia: en 2005-2006 se llegaron a adquirir 704 libros físicos (Información de Norma A. Rodríguez, Biblioteca Pedro Grases).

vida académica en el período que aquí estudiamos, y deben agregarse los inconvenientes de la actividad práctica: los venezolanos debieron dedicar parte de su tiempo útil a hacer colas o visitas a muchos establecimientos para conseguir comida y otros servicios. Obviamente, estos obstáculos también afectaron a los profesores. Un número importante de ellos decidió emigrar, con los consiguientes desajustes que implica tomar esa decisión. Es así como la cifra de publicaciones, aunque modesta, es apreciable, pues indica que un número de docentes se mantuvo publicando en revistas y editoriales de alta calidad y exigencia, a pesar de la creciente estrechez de la vida en Venezuela.

LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA, LA POLÍTICA Y LOS DERECHOS HUMANOS

El período iniciado en el año 2013, y desde entonces hasta 2020 (y aún no se sabe hasta cuándo), ha sido uno de los más agitados políticamente. Las protestas ciudadanas se multiplicaron tanto por motivaciones políticas en sentido estricto como por razones sociales y problemas de servicios como falta de agua, electricidad, alimentos, transporte, medicinas. Autoridades, estudiantes y profesores incrementaron su presencia en la política. En particular, Benjamín Scharifker, el rector, ha permanecido muy activo en los medios de comunicación manifestando las quejas de los universitarios ante las decisiones autoritarias del régimen. El decano de la Facultad de Estudios Jurídicos y Políticos, Humberto Njaim, reconocido politólogo, fue una voz orientadora de la política nacional hasta su muerte acaecida en 2018. El nuevo decano, Guillermo Aveledo; el decano de Postgrado Andrés Stambouli, y el jefe del Departamento de Estudios Políticos, Oscar Vallés, todos acreditados politólogos, frecuentemente han sido consultados en los medios sobre la situación venezolana.

La presencia de la universidad en el área política comenzó en el período anterior, especialmente por la actividad estudiantil en las manifestaciones de la época. Desde su creación, la Escuela de Derecho estableció

la enseñanza de derechos humanos. En 2007 se constituyó la Unidad de Derechos Humanos con el propósito de investigar, documentar y difundir información sobre el tema. En 2014, las protestas masivas contaron con la asistencia de muchas personas de la comunidad unimetana. La represión y las graves violaciones de los derechos humanos fueron las respuestas del régimen (Pérez Perdomo, 2014). Los profesores de derecho, coordinados por la Unidad de Derechos Humanos y con el apoyo de la organización estudiantil Apoyo UNIMET, fueron muy activos en la defensa de los estudiantes detenidos arbitrariamente en este contexto.

El 26 de abril de 2017 se produjo una muerte que conmocionó a la comunidad universitaria. En las inmediaciones de la plaza Altamira, el joven estudiante de contaduría pública, Juan Pablo Pernalet, participaba en una manifestación pacífica de protesta en contra de las políticas gubernamentales. Un guardia nacional le disparó una bomba lacrimógena directamente al pecho a una distancia aproximada de 10 metros. El impacto causó “shock cardiogénico debido a una contusión hemorrágica por traumatismo cerrado a nivel precordial”, según el informe médico forense del Ministerio Público. Altos representantes del gobierno ofrecieron declaraciones falsas y contradictorias tratando de desorientar a la opinión pública y las fuerzas armadas se negaron a proporcionar la información que permitiera identificar al autor del disparo del artefacto lacrimógeno. Autoridades, cursantes, docentes y personal en general de la Universidad Metropolitana quedaron conmocionados por este acontecimiento y en el curso del tiempo han realizado varios homenajes al joven asesinado. Alumnos de otras universidades también han tenido el mismo destino por parte de las fuerzas del gobierno y la comunidad unimetana ha entendido que se trata de una política de represión que se documenta y contra la que insiste en protestar.

En 2017 la unidad a cargo de derechos humanos se transformó en el Centro de Derechos Humanos. Este espacio ha realizado un seguimiento sistemático de las transgresiones, con especial énfasis en los reportes de los miembros de la comunidad universitaria. Se trata de casos de ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias y, más recientemente, violaciones a la autonomía universitaria y la libertad académica. La labor del centro es

tanto analizar y documentar esos atropellos como asistir legalmente y asesorar a los estudiantes aprehendidos. Su acción ha trascendido el campus de la Universidad Metropolitana.

El producto de los trabajos del Centro de Derechos Humanos se aprecia tanto en publicaciones académicas (Pérez Perdomo & Santacruz, 2017; Capriles, Pérez Perdomo & Santacruz, 2019) como no académicas. Entre estas últimas está el *Manual sobre derecho a la protección internacional en crisis mayores*, publicado junto con el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello y Civilis-Derechos Humanos (2019). Este espacio unimetano también produce documentación que se envía a organismos internacionales que estudian el caso de Venezuela. Además de violaciones de derechos humanos, esta instancia se está ocupando del problema de las migraciones y, especialmente, de la situación de los migrantes.

En 2018 el Centro de Derechos Humanos organizó dos reuniones muy importantes: la Primera Conferencia de las Américas sobre Libertad Académica, Autonomía Universitaria y Derechos Humanos en el Ámbito Universitario y, conjuntamente con Civilis-Derechos Humanos, el IV Encuentro Anual de Defensores y Defensoras de los Derechos Humanos, ambos celebrados en noviembre de 2018 en los locales de la Universidad Metropolitana.

En febrero de 2019, junto con otras organizaciones que tienen el mismo interés, el Centro participó en la audiencia “situación de los derechos humanos en Venezuela” en el marco del 171 período de sesiones de la Organización de Estados Americanos. Ese mismo año coorganizó el evento “Derechos Humanos y Justicia Transicional” que se realizó en las instalaciones de la UNIMET. Además, colaboró con la logística de la visita de la alta comisionada de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Michelle Bachelet, al campus. Valga reseñar que el 20 de junio de 2019, en las instalaciones de la Universidad Metropolitana, Bachelet estuvo reunida por cinco horas con víctimas de graves violaciones a los derechos humanos y con sus familiares, así como con miembros de decenas de organizaciones que se ocupan del problema.

Por su muy activa participación en toda la conflictividad que vive el país, el Centro de Derechos Humanos y su actual directora, la profesora

Andrea Santacruz, han tenido distinciones y responsabilidades muy importantes. En junio de 2018 Santacruz intervino ante el Parlamento Europeo en el evento “¿Tiempo para el cambio? Venezuela tras las elecciones de 2018”.

En resumen, la Universidad Metropolitana tiene una presencia importante en la política venezolana gracias a sus publicaciones académicas en el campo de la política, el derecho y los derechos humanos, los eventos que se realizan en el campus y la muy activa participación de sus estudiantes y profesores. Debe reconocerse el mérito y el valor de los alumnos y docentes que se han expresado de diversas maneras y que defienden la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos en un clima de enorme represión.

LA SOSTENIBILIDAD FINANCIERA

A comienzos de 2013, el Consejo Superior, bajo el liderazgo de su presidente, Hernán Anzola, mostraba preocupación por la alta inestabilidad económica del país, la inflación, la devaluación, el elevado gasto público y el financiamiento sin respaldo del Banco Central de Venezuela a PDVSA (acta N° 294 del 18-02-13). Observaba cómo la situación estaba impactando la universidad y podía afectarla más gravemente en el futuro inmediato. En abril de ese año, la Fundación Universidad Metropolitana anunció la disminución de los aportes económicos a la institución en cerca del 50 por ciento (acta N° 296 del 15-04-13). En septiembre, el proyecto de presupuesto anual 2013-2014 presentado para su aprobación, evidenciaba la fragilidad económica de la UNIMET. La discusión en el seno del Consejo Superior versó sobre la importancia de las contribuciones de la Fundación Universidad Metropolitana y sobre la búsqueda de fuentes financieras adicionales.

El tema económico había empezado a preocupar años antes. En 2009 la situación era precaria: el 92 por ciento de los ingresos provenía de la matrícula estudiantil de pre y postgrado y el 8 por ciento de la extensión universitaria. Ambas fuentes eran inestables. Para ese año, las autoridades

habían formulado el Proyecto 2020, el cual incluía, entre otros aspectos clave, la reforma curricular y la planificación estratégica. Este proyecto, además de una dimensión académica central, tenía como intención atender la crítica situación financiera.⁵⁹

En 2011, con Benjamín Scharifker en el rectorado, la Universidad Metropolitana, enmarcada en las directrices de *visibilidad y vinculación*, se trazó el cumplimiento de seis objetivos estratégicos durante el período 2011-2014, pero hasta hoy vigentes. Entre estos objetivos, el “equilibrio financiero y aseguramiento de la viabilidad” ha cobrado especial interés en este último lapso histórico que analizamos. El objetivo ha sido, principalmente, “aumentar y diversificar nuestras fuentes de ingresos para lograr equilibrios financieros y reducir nuestra dependencia de la matrícula de pregrado”, asimismo “procurar patrocinios para becas de estudio y establecer opciones innovadoras de financiamiento para aumentar el número y calidad de los alumnos de pregrado, postgrado y extensión”.⁶⁰

⁵⁹ El Proyecto 2020 está contenido en el informe presentado al Consejo Superior bajo el título de *“La Universidad Metropolitana, La Universidad que hemos construido, Su vulnerabilidad, Lineamientos de políticas y acciones para preservar y fortalecer la Universidad”*. En lo formativo, incluye: una estructura curricular más eficiente, manteniendo sus aspectos distintivos; el proyecto de universidad virtual, y ofertas educativas fuera del área de la región capital, en el exterior, y de preparación de estudiantes de bajos recursos con aportes del sector privado. En lo académico, contempla: actividades de investigación y desarrollo orientadas a atender las necesidades del entorno; agregar valor comercial a los productos de investigación y desarrollo; políticas para promover la generación de ingresos derivados de la comercialización de los productos de investigación y desarrollo, de las innovaciones y de propuestas emprendedoras. En lo financiero, se propuso: financiamiento de gastos operativos con ingresos aportados por la matrícula y gestión propia, de los gastos de inversión con aportes de FUNDA-MET, de programas de fortalecimiento académico con aportes de FAJA y de proyectos académicos no recurrentes mediante fuentes externas. Finalmente, no por ello menos importante, en lo administrativo buscó vinculación universidad-necesidades del mercado; comercialización de productos de I y D, innovaciones y propuestas emprendedoras; planificación estratégica y un sistema de previsión social (Entrevista N° 16 del 25-02-2020).

⁶⁰ Véase en www.unimet.edu.ve Plan Estratégico: 1. La Universidad como institución de vanguardia. 2. Universidad con actividad académica reconocida. 3. Universidad emprendedora. 4. Equilibrio financiero y aseguramiento de la viabilidad. 5. Funcionalidad del gobierno universitario. 6. Responsabilidad social universitaria.

Por ser una institución sin fines de lucro, el equilibrio financiero constituye el criterio para el balance presupuestario, y por tanto, para la definición del valor de la inscripción estudiantil. La dependencia de la matrícula de pregrado ha sido el origen de la meta dirigida a incrementar y diversificar las fuentes de ingreso y, como política, la universidad ha sostenido que los ingresos por matrícula deben destinarse solo a gastos operativos. Para enero de 2013, el 82 por ciento de los ingresos operativos correspondía a un 72 por ciento proveniente del cobro de la inscripción de pregrado y de un 10 por ciento de postgrado.

Actualmente, los ingresos operativos están en el orden del 85 por ciento correspondientes a la matrícula de pregrado y un 8 por ciento a postgrado, y en cuanto a los gastos operativos entre el 70 y 80 por ciento está destinado a cubrir los costos de nómina. Si bien a lo largo de estos años se ha logrado el objetivo del “aseguramiento de la sostenibilidad financiera”, la dependencia de la inscripción de pregrado todavía se mantiene en unos rangos que no difieren sustancialmente de los señalados en 2013, pero sin duda, de no haberse tomado las acciones para aumentar y diversificar las fuentes de obtención de recursos quizás el panorama sería más dramático.

El énfasis estratégico en el “aseguramiento de la sostenibilidad financiera”, ante el recrudecimiento de la crisis vivida en el último quinquenio, derivó en la necesidad de cambiar el método de formulación presupuestaria, que pasó de ser un ejercicio trimestral, a ser mensual en 2019,⁶¹ a fin de poder paliar la devaluación de la moneda nacional y los altísimos niveles de hiperinflación. Esto implicó hacer ajustes mensuales en el cobro de la matrícula estudiantil, y por otra parte, requirió fortalecer el sistema de compensación salarial y de beneficios laborales para evitar que se acentuara el éxodo del personal académico y administrativo.

Esta política institucional ha sido reconocida por uno de los entrevistados, como uno de los hitos en la historia de la universidad (Entrevista N° 10 del 24-09-2019) y produjo como consecuencia positiva, el acercamiento

⁶¹ Tradicionalmente había sido anual, pero el cambio curricular introducido en 2010, que involucró el desplazamiento del sistema semestral a trimestral, condujo a una formulación trimestral.

de las autoridades a los diversos sectores de la comunidad universitaria. Así, las propuestas de ajuste de matrícula, que son decididas estatutariamente por el Consejo Superior, se consultan previamente con los cursantes a través de sus representantes estudiantiles, y los ajustes salariales y gratificaciones se someten a la Asociación de Profesores (APUM) y al sindicato de trabajadores (SINTRAUMET), con lo cual se ha reforzado la legitimidad de las decisiones en la materia.

En resumen, los elementos que caracterizan la gestión de las autoridades en el período que analizamos es la búsqueda de una mayor estabilidad económica. A la vez, en el área académica se ha buscado el fortalecimiento de los mecanismos de ingreso y la permanencia del personal docente; el reforzamiento de la representación de los distintos sectores universitarios en los cuerpos colegiados y, con ello, la aceptación de las decisiones, vigorizar el modelo académico y de la estructura matricial, la optimización y la calidad de la oferta académica así como la revisión constante de los planes y programas de estudio.

EL PORVENIR DE “LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO”

En los años iniciales de la Universidad Metropolitana el eslogan era “La universidad del futuro”. No sabemos con certeza cuál era el significado o qué evocaba en la mente de los fundadores, de los primeros profesores y estudiantes este lema. Pensando que en 1970 o 1972 la institución era en realidad un puñado de docentes y alumnos, “La universidad del futuro” puede que haya significado una afirmación de la voluntad de crear una verdadera casa de estudios superiores que sería importante en el porvenir. Esta es la interpretación minimalista pero que en la época en la cual las universidades se habían hecho el centro de batallas políticas no dejaba de expresar una tesis polémica, como rápidamente la entendieron sus críticos: le cuestionaron su elitismo y carecer de conciencia política, lo que para algunos suponía la esencia de la vida universitaria. En el proyecto fundacional de la UNIMET, los proponentes dejaban claro que esta se pon-

dría al servicio del desarrollo del país, especialmente del desarrollo industrial empresarial.

La institución que hemos historiado vive hoy, por supuesto, el futuro respecto a aquellos días iniciales, aunque para nosotros el futuro de antaño representa el pasado y el presente. ¿Qué apreciamos ahora, desde nuestros días, cuando miramos retrospectivamente y lo comparamos con el proyecto inicial de la universidad?

Si miramos a los profesores y estudiantes que decidieron ser pioneros y enrolarse en una obra donde todo estaba por hacerse, admiramos su profesión de fe. El proyecto podía fracasar, o simplemente convertirse en un espacio de muy poco prestigio cuyos títulos prácticamente irían a carecer de valor, como ya ocurría en la época con otras instituciones universitarias del país. Los unimetanos debemos agradecer ese acto de coraje y fe en el futuro que fue necesario para erigir la universidad. La dedicación al estudio, las exitosas carreras profesionales que han distinguido a muchos de los egresados de las generaciones iniciales y de las sucesivas configuran el prestigio del que goza la UNIMET. Es el esfuerzo de toda la comunidad el que ha logrado situar a la institución en el puesto que hoy ocupa. Como en toda acción colectiva, esto no es principalmente el mérito de la universidad por sí misma, sino el mérito personal de cada uno; lo que proveyó a sus estudiantes y a sus profesores fueron las reglas y las bases para que ellos construyeran su futuro. Mirando retrospectivamente, esta casa es la beneficiaria del capital social y simbólico que han logrado sus egresados.

En los documentos de la primera época expresamente se citan al Tecnológico de Monterrey (acta manuscrita N° 4 del 06-10-1966) y, luego, al Massachusetts Institute of Technology (MIT) como modelos. Estas referencias muestran la ambición de los fundadores, pues se trata de institutos que tenían en la época un enorme prestigio como centros de educación superior y siguen teniéndolo ahora. Atendiendo a esos modelos, se crearon las carreras iniciales de la universidad: las ingenierías y administración. Educación preescolar e idiomas modernos fueron fundadas poco después. Probablemente como parte de una concesión a la parte femenina de la sociedad, dado que las ingenierías y administración de negocios no eran necesariamente atractivas para las mujeres, y en vista de que se deseaba

una universidad mixta, que también atrajera a este público, se agregaron humanidades y ciencias sociales al proyecto que mucho después fue fortalecido con carreras como economía, derecho, psicología, contaduría pública y estudios liberales. También con postgrados en áreas muy diversas que incluyeron urbanismo, negocios internacionales, política y gobierno, comunicaciones, economía política energética, gerencia pública, propiedad intelectual, gestión ambiental, entre otros campos de relevancia social y política por lo que implican en el desarrollo del conocimiento.

El Centro de Estudios Arturo Usler Pietri y el Centro de Historia Ramón J. Velázquez, generados por la donación de las bibliotecas de estos importantes intelectuales que cultivaron la política, la historia, la literatura y la economía, dan a la universidad una presencia mayor en el campo de las ciencias sociales. El Centro de Derechos Humanos muestra el compromiso de la institución con el país y con los estudiantes que son perseguidos por razones políticas. En resumen, la UNIMET que se ha ido forjando ha sido algo más rica y variada que el instituto tecnológico que se pensó al comienzo. Para parafrasear a uno de los entrevistados, ya se pueden ver en el campus a estudiantes con un libro de Aristóteles bajo el brazo, además de muchos otros interesados en hacer avanzar la tecnología, en emprender nuevas actividades o en actuar en la esfera política.

El proyecto de arranque quería alejar a la institución de la política. La Universidad Metropolitana de hoy tiene una presencia política importante: el Consejo Académico, el rector Scharifker y varios profesores ofrecen frecuentes declaraciones políticas, y los estudiantes no se han abstenido de manifestar en protestas, en ocasiones con graves consecuencias. Que la alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, haya escogido la sede para reunirse con víctimas de la violación de derechos y las organizaciones de derechos humanos del país; que el rector haya sido elegido como orador de orden por la Asamblea Nacional el 5 de julio de 2019, y que el decano de la Facultad de Estudios Políticos lo haya sido en la celebración del 23 de enero de 2020, muestran la presencia política de la universidad. Pero ese interés por el tema no ha significado violencia dentro del campus ni suspensión de actividades, o sea, no ha ido en desmedro del compromiso académico, que era lo que temían los fundadores.

El proyecto de los 70 buscaba una universidad que contribuyera con el desarrollo nacional. Sin duda lo logró. Hasta febrero de 2020, la UNIMET ha otorgado 22.511 títulos de pregrado, de los cuales 6.377 lo han sido en ciencias administrativas, 2.904 en ingeniería de sistemas, 2.083 en el área de educación, 2.185 en ingeniería civil, 1.685 en idiomas modernos, 1.478 en ingeniería mecánica, 1.146 en ingeniería de producción, 1.070 en ingeniería química, 955 en ingeniería eléctrica, 773 en psicología, 606 en derecho, 543 en estudios liberales, 436 en economía empresarial, 223 en contaduría, 47 en matemáticas industriales. Muchos de estos graduados han desempeñado altos cargos gerenciales, otros han realizado emprendimientos en distintas ramas de la actividad humana, algunos se han desempeñado con honor en importantes destinos públicos. Quienes formamos parte de la Universidad Metropolitana, y también todos los venezolanos, podemos estar orgullosos de esta notable contribución con el desarrollo del país. Uno de nuestros egresados, empresario muy distinguido, Luis Miguel Da Gama, es ahora presidente del Consejo Superior de la Universidad, algo que todos celebramos.

Cerca de la mitad de los graduados desempeñan distintas funciones, con frecuencia en cargos de elevada responsabilidad, fuera de Venezuela. Como varios millones de venezolanos, ellos han tenido que emigrar o decidieron hacerlo en búsqueda de nuevos destinos. Ahora están realizando una contribución importante en muchos países del mundo. Quienes fundaron la universidad probablemente no previeron ni soñaron que la institución iba a tener tan gran impacto no solo dentro de las fronteras sino en el mundo.

También desde el inicio, la UNIMET se ocupó del aspecto ético de la educación. Sabemos que es el área más delicada y compleja de la enseñanza porque los cursos en esa materia no necesariamente nos capacitan para ser mejores. La ética se aprende más con el ejemplo, en la interacción con los demás, observando las actitudes de nuestros padres, profesores y compañeros. La responsabilidad como personas, como ciudadanos y como profesionales es parte de un largo proceso de aprendizaje en el cual las universidades tienen un papel, aunque no necesariamente es el determinante. Pocos de nuestros egresados, si acaso alguno, se han visto involucrados

en escándalos de corrupción, algo notable en un país donde estos abusos son vergonzosamente frecuentes. Esto también dice algo de la formación y responsabilidad que se imparten en su recinto.

En la actualidad, centenares de jóvenes provenientes de familias de recursos modestos estudian en la Universidad Metropolitana con becas de excelencia o de solidaridad. En 2019, el 77 por ciento de estas becas fueron otorgadas con fondos provistos por los egresados y empresas aliadas. Podemos hablar de su generosidad. Las becas han hecho de la institución un lugar socialmente más diverso que nunca y han contribuido al gran empeño por parte de los estudiantes en mantener un alto nivel académico. La institución aprecia la noble contribución de sus graduados.

Un lema posterior de la UNIMET fue “Enseñando el camino”. Es probable que este eslogan refleje el esfuerzo de la institución en adoptar las tendencias más recientes en los países desarrollados sobre la educación superior, y es satisfactorio saber que la universidad se ha convertido en un centro de atención respecto a la educación superior en Venezuela.

El lema de hoy, extraído de una de las estrofas del himno de la UNIMET, no es menos ambicioso: “La luz del saber”. En una Caracas que no solo sufre de apagones frecuentes sino donde se tiene conciencia de que los recursos para la investigación son escasos, el eslogan suena tan voluntarista como “La universidad del futuro”. Sabemos que las subvenciones para asistir a congresos científicos fuera del país no pueden incluirse en el limitado presupuesto, que la biblioteca ha restringido la compra de materiales, que las publicaciones se están produciendo en formato digital porque la impresión en papel resulta costosa, y que la vida de la capital no ofrece la tranquilidad y el tiempo para que los profesores y tesisistas puedan emprender investigaciones ambiciosas. Sin embargo, en la universidad se realizan gestiones para fortalecer la investigación y se plantean proyectos con el fin de restablecer estudios doctorales cuando apenas tengamos la oportunidad y el Ministerio de Educación Superior lo permita.

El desánimo está lejos de esta casa de estudios a pesar de los tiempos extremadamente difíciles que vivimos. Todo futuro es incierto, pero sabemos que en la institución se luchará para que este lema también se convierta en realidad. Por las entrevistas realizadas, los documentos revisados

y por nuestra propia experiencia como miembros de esta comunidad, sabemos que autoridades, docentes, alumnos y personal más amplio tienen la esperanza de que en el futuro la UNIMET será un campus con un mayor número de oportunidades de estudio para los estudiantes, con un área de investigación fortalecida y con tanta diversidad, creatividad y libertad para emprender como en el presente.

Cuando nos aprestábamos a celebrar los 50 años del samán que no solo ha sobrevivido a las tormentas, sino que ha crecido y se ha fortalecido a pesar de ellas, nos ha tocado vivir la más reciente, en la cual el planeta está inmerso: la pandemia de la COVID-19 que obligó a suspender las actividades presenciales en la sede el 14 de marzo de 2020. La universidad venía preparándose sin saberlo. Desde hacía más de una década se había estimulado a los profesores a ensayar cursos a distancia y a integrar actividades virtuales en sus cátedras presenciales. La virtualidad ha sido especialmente útil en los últimos años. Varios docentes que debieron emigrar, han mantenido su vinculación con la UNIMET y sus estudiantes gracias a las plataformas y herramientas tecnológicas que permiten trabajar en colaboración. Cuando se tomó la decisión de mantener la actividad académica, pero en la modalidad virtual y a distancia, la universidad estaba en la etapa final del trimestre enero-marzo y terminó las clases sin mayores inconvenientes.

El inicio del trimestre abril-julio fue demorado en tres semanas para permitir a los profesores reconvertir los programas de estudio de cada una de las asignaturas y adaptarlas a la virtualidad. 4.300 estudiantes y 372 docentes aceptaron el desafío de continuar la actividad académica y 443 materias fueron distribuidas en 718 secciones que se mantienen activas. A pesar de las complejas circunstancias del país, con apagones frecuentes y fallas del Internet, además de una hiperinflación desbocada, la universidad no ha perdido estudiantes y no ha habido dificultades mayores gracias a la dedicación e ingeniosidad de los profesores, los alumnos y el personal de apoyo. También gracias a la fortaleza de todos para responder a los mayores retos. Lamentamos la desaparición de compañeros de trabajo y colegas arrastrados por la ferocidad de la COVID-19, les hemos rendido los debidos homenajes. No obstante, la universidad no se ha detenido.

El futuro nos plantea muchas interrogantes, pues mientras se concluye esta investigación todavía no se avizora el final de la pandemia. La economía del país quedará todavía en peores condiciones. La pobreza creciente, el agravamiento de la desigualdad, y el deterioro de la educación primaria y secundaria plantearán cada vez mayores retos y complejizarán las políticas de inclusión de la universidad. La incertidumbre es enorme pero no nos paraliza. Esa misma ausencia de certezas nos lleva a encarar el futuro con ánimo y optimismo. El samán sigue allí y no da muestras de debilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEDO DE LEPERVANCHE, Luisa T. (sf1): *Semblanza. Pius Schlageter*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- ACEDO DE LEPERVANCHE, Luisa T. (sf2): *Semblanza. Manuel Acedo Mendoza*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- ACEDO MENDOZA, Manuel (1974): *Por qué Eugenio Mendoza*. Caracas. Fundación Mendoza.
- Acta constitutiva y actas de la Junta Directiva del Consejo Superior de la Universidad Metropolitana* [Libro manuscrito empastado. Contiene documentos con fechas que van desde el 11-03-1964 hasta el 11-03-1970]. Caracas. Archivo de la Universidad Metropolitana.
- ADAMS, Tony E. (2015): *Autoethnography*. New York. Oxford University Press.
- ALBORNOZ, Orlando (1970): *Acerca de la universidad y otros asuntos*. Caracas. Societas.
- ALBORNOZ, Orlando (1972): *Ideología y política de la universidad latinoamericana*. Caracas. Societas.
- ÁLVAREZ, Ángel (Ed.) (1996): *El sistema político venezolano. Crisis y transformación*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- ARRÁIZ LUCCA, Rafael (Comp.) (2017): *Eugenio Mendoza Goiticoa: empresario y buen ciudadano*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- BALAN, Jorge y otros (1974): *La historia de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

- BAPTISTA, Asdrúbal (1989): “Tiempos de mengua: los años de una estructura económica”. En *Venezuela contemporánea 1974-1989*. Caracas. Fundación Mendoza.
- BELLO, José Roberto (2010): “Cuarenta años de la fundación de la Universidad Metropolitana”. *Cuadernos Unimetanos*. N° 22.
- BELLO, José Roberto (2012): “Los nuevos paradigmas para la formación de ingenieros”. *Cuadernos Unimetanos*. N° 29.
- BELLO, María E. (2017): “Prólogo”. En M. E. Bello & P. A. Certad (Compiladores) (2017): *Una visión de la transversalidad en la Universidad Metropolitana*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- BOZA, Guillermo & A. J. Sosa (1974): *UCAB/ La crisis de octubre*. Valencia. Litografía Ediplán.
- BRAVO JÁUREGUI, Luis (Comp.) (2019): *Educación universitaria en Venezuela 1999-2018. Base de datos de la Memoria Educativa Venezolana*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto & A. CAMARDIEL (Eds.) (2015): *Delito organizado, mercados ilegales y democracia en Venezuela*. Caracas. Alfa.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto, A. CAMARDIEL & G. PERDOMO (Eds.) (2019): *Los nuevos rostros de la violencia. Empobrecimiento y letalidad policial*. Caracas. Alfa.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto, O. ÁVILA & A. CAMARDIEL (Eds.) (2009): *Inseguridad y violencia en Venezuela: informe 2008*. Caracas. Alfa.
- CAPRILES, Victoria & R. PÉREZ PERDOMO (2019): “Los abogados graduados en la Universidad Metropolitana de Caracas 2006-2016. Estudio de una cohorte profesional en tiempos de revolución”. *Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*. Vol. 6 # 1, 2019.
- CAPRILES, Victoria, R. PÉREZ PERDOMO & A. Y. SANTACRUZ (2019): “Represión, justicia y derecho en Venezuela de hoy (2013-2019)”. Aceptada la publicación en *Oñati Socio-Legal Series*.
- CORRALES, Javier & M. PENFOLD-BECERRA (2011): *Dragon in the tropics: Hugo Chávez ant the political economy or revolution in Venezuela*. Washington. Brookings Institution Press.
- CUENCA, Humberto (1964): *La Universidad revolucionaria*. Caracas. Editorial Cultura Contemporánea.

- CUNILL GRAU, Pedro (1989): “Escenarios de la geografía humana venezolana contemporánea”. En *Venezuela contemporánea 1974-1989*. Caracas. Fundación Mendoza.
- DELGADO, Francisco J. (2017): *Chavismo y derecho*. Caracas. Editorial Galipán.
- ELIZONDO ELIZONDO, Ricardo (1993): *El Tecnológico de Monterrey: relación de 50 años*. Monterrey. ITESM.
- EPP, Charles (1992): “Do lawyers impair economic growth?” *Law and Social Inquiry*. Vol. 17.
- FEBRES CORDERO, Foción (1959): *Autonomía universitaria*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- FEBRES CORDERO, Foción (1959b): *Reforma universitaria*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- FUENTES GIL, Pedro Luis (2004): *Luis Manuel Peñalver en la historia del siglo XX venezolano*. Cumaná. Universidad de Oriente.
- FUNDACIÓN POLAR (1996). *Perfil de la ciencia en Venezuela*. Caracas. Fundación Polar e IVIC.
- FUNDACIÓN UNIVERSIDAD METROPOLITANA (c. 1983): *Apertura de la Biblioteca Pedro Grases*. Caracas. Fundación Universidad Metropolitana.
- FUNDACIÓN UNIVERSIDAD METROPOLITANA (2005): “Seguimos construyendo. Informe anual 2005”. Caracas. Fundación Universidad Metropolitana.
- GÓMEZ, Manuel A. (2015): “La manipulación del derecho a través de la agenda social: el caso de dos misiones bolivarianas”. En M. A. Gómez & R. Pérez Perdomo (Eds.): *Cultura jurídica y política en Venezuela revolucionaria (1999-2013)*. Caracas. Universidad Metropolitana y Academia de Ciencias Políticas y Sociales.
- GRASES, Pedro (1997): Voz “Eugenio Mendoza Goiticoa”. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. Fundación Empresas Polar.
- HAUSMANN, Ricardo (2014): *Venezuela before Chavez: anatomy of an economic collapse*. University Park. Pennsylvania State University Press.
- HERNÁNDEZ BRETÓN, Eugenio (2017): “La Universidad venezolana hoy: problemas del sector universitario”. *Derecho y Sociedad*. N° 14.
- KERDELL VEGAS, Francisco (c. 2003): “Informe de la Comisión Preparatoria”. En P. Pulido (Ed.): *La universidad que queremos*. Caracas. Fundación Universidad Metropolitana.

- KORNBLITH, Miriam (1998): *Venezuela en los 90. La crisis de la democracia*. Caracas. Universidad Central de Venezuela y Ediciones IESA.
- LÓPEZ, Alexander (1998): *La Universidad Central de Venezuela y el debate político nacional 1958-1970*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (1989): *De punto fijo al pacto social: desarrollo y hegemonía en Venezuela (1958-1985)*. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2005): *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas. Alfadil.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2016): *El ocaso del chavismo: Venezuela 2005-2015*. Caracas. Alfa.
- MAYZ VALLENILLA, Ernesto (1983): *Ratio technica*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- MAYZ VALLENILLA, Ernesto (c. 1990): *Pasión y rigor de una utopía*. Caracas. Universidad Simón Bolívar.
- MCCOY, Jenniffer, A. SERBIN, W. Smith & A. STAMBOULI (Eds.) (1995): *Venezuelan democracy under stress*. Miami. North South Center.
- Memoria FUNDAMET 30 años*. Caracas (c. 2001). Fundación Universidad Metropolitana.
- MENDOZA, Eugenio (1970): "Discurso de Eugenio Mendoza, Presidente de la Universidad, en el acto de inauguración de la Universidad Metropolitana". En *Universidad Metropolitana, la universidad del futuro. Acto inaugural*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- MENDOZA, Eugenio (1977): Entrevista en el programa *Buenos Días* [Venevisión]. 05-09-1977.
- MENDOZA, Eugenio (1979): "Discurso del señor Eugenio Mendoza para el acto de graduación de la quinta promoción de la Universidad Metropolitana el 22 de octubre de 1979". Versión MECANOGRAFIADA. Caracas. Archivo de la Universidad Metropolitana.
- MENDOZA h., Eugenio (1979): "Palabras pronunciadas por el señor Eugenio Mendoza h., durante el acto académico de la Universidad Metropolitana con motivo de la quinta graduación. 22 de octubre de 1979". Versión mecanografiada. Archivo de la Universidad Metropolitana.

- MENSAJE DEL RECTOR (2010): *UNIMET. Universidad Metropolitana, 1970-2010, 40 años de compromiso con Venezuela*. Caracas. Ediciones Universidad Metropolitana.
- MOLEIRO, Rodolfo (1985): *Discursos e intervenciones 1978-1984*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- MOLEIRO, Rodolfo (1995): *Historia de la Universidad Metropolitana*. Caracas. Ediciones Universidad Metropolitana.
- MONDOLFI, Edgardo (2015): *Temporada de golpes: las insurrecciones militares contra Rómulo Betancourt*. Caracas. Alfa.
- MONDOLFI, Edgardo (2017): *La insurrección anhelada: guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Caracas. Alfa.
- MORENO LEÓN, José Ignacio (1998): *Reinventar la universidad. Discurso del Rector José Ignacio Moreno León en el acto de graduación de la 24ª promoción*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- MORENO LEÓN, José Ignacio (2000): *El tercer milenio y los nuevos desafíos de la educación en América Latina*. Caracas. Panapo.
- MORENO LEÓN, José Ignacio (c. 2003): “La Universidad Metropolitana y el reto de la sociedad del conocimiento”. En Pablo A. Pulido (Ed.): *La universidad que queremos*. Caracas. Fundación Universidad Metropolitana.
- MORENO LEÓN, José Ignacio (2011): *Educación y desarrollo en la sociedad del conocimiento. Seis referencias valiosas*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- PARRA PARDI, María E. (1997): Voz “Pius Schlageter”. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. Fundación Empresas Polar.
- PEÑALVER, Luis Manuel (1964): “La juventud y el movimiento democrático”. *Revista de la Universidad*. Universidad de El Salvador. 1-2.
- PEÑALVER, Luis Manuel (1970): “Discurso del Rector Luis Manuel Peñalver en el acto inaugural de la Universidad Metropolitana”. En *Universidad Metropolitana, la universidad del futuro. Acto inaugural*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- PEÑALVER, Luis Manuel (1970bis): *Cuando pasa el arado*. Cumaná. Universidad de Oriente.
- PÉREZ OLIVARES, Enrique (1974): *Nuevos aportes a la reforma educativa*. Caracas. Ministerio de Educación.

- PÉREZ PERDOMO, Rogelio (1974): *Tres ensayos sobre métodos en la educación jurídica*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio (1981): *Los abogados de Venezuela. Estudio de una elite intelectual y política 1780-1980*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio (1995): "Corruption and political crisis". En L. Goodman, J. M. Forman, M. Naím, J. Tulchin y G. Bland (Eds.): *Lessons of the Venezuelan experience*. Washington y Baltimore. The Woodrow Wilson Center Press y John Hopkins University Press.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio (2014): "Represión y justicia en tiempos de protesta". *Debates/ Revista de Ciencias Políticas*. Vol. 8. N° 3. (Porto Alegre).
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio (2018): "Educación jurídica y política en Venezuela revolucionaria". En G. González Mantilla (ed.): *La educación jurídica como política pública en América Latina*. Lima. Palestra Editores.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio & P. Nikken (1979): *Derecho y propiedad de la vivienda en los barrios de Caracas*. Caracas. Universidad Central de Venezuela y Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio & A. Santacruz (2017): "The Chavist revolution and the justice system". *Latin American Policy*. Vol 8. Issue 2.
- PICÓN-SALAS, Mariano (1943/1987): "Viaje al amanecer". En Picón-Salas, M.: *Autobiografías: Viaje al amanecer. Regreso de tres mundos*. Caracas. Monte Ávila.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás (1993): *Eugenio Mendoza. Un destino venezolano*. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza.
- POULOT, Vincent (2007): "Subjectivism". 51 *International Studies Quarterly*, 359.
- PULIDO DE BRICEÑO, Mercedes (c. 2003): "¿Es posible recuperar el camino de la modernidad? Los rostros de la complejidad social". En P. Pulido (Ed.): *La universidad que queremos*. Caracas. Fundación Universidad Metropolitana.
- PULIDO M., Pablo A. (Ed.) (c. 2003): *La universidad que queremos*. Caracas. Fundación Universidad Metropolitana.

- PULIDO, Pablo, G. BOCARANDA & J. REQUENA (2017): "Fundamet. Sistema Fundación-Universidad". En R. Arráiz Lucca (Comp.): *Eugenio Mendoza Goiticoa: empresario y buen ciudadano*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- QUINTERO, Inés (1997): Voz "Blas Lambertí". En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. Fundación Empresas Polar.
- RITCHIE, Donald A. (2015): *Doing oral history*. New York. Oxford University Press. 3ª ed.
- ROJAS, Reinaldo (2005): "Historia de la universidad en Venezuela". 7 *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 73.
- ROJAS, Reinaldo (2012): *Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Una historia de 50 años*. Barquisimeto. UCLA.
- RUIZ CALDERÓN, Humberto (1979): *Plan de becas Ayacucho: mito y realidad*. Caracas. Editorial Ateneo de Caracas.
- RUIZ CALDERÓN, Humberto (1997): *Tras el fuego de Prometeo. Becas en el exterior y modernización de Venezuela (1900-1996)*. Mérida. Universidad de los Andes y FUNDACYTE/ Caracas. Nueva Sociedad.
- Ruiz Calderón, Humberto y otros (1992): *La ciencia en Venezuela: pasado, presente y futuro*. Caracas. Cuaderno Lagoven.
- SÁNCHEZ-R., Magaly & D. S. MASSEY (2014): "Migración de talento y profesionales cualificados: el caso reciente de inmigrantes venezolanos a EE UU". In R. D. Peralta, Lares Vollmer C., Kerdell Vegas F. (Eds): *Diáspora de talento. Migración y educación en Venezuela. Análisis y propuestas*. Caracas, FUNDACELAC.
- UNIMET (2010): *UNIMET. Universidad Metropolitana, 1970-2010, 40 años de compromiso con Venezuela*. Caracas. Ediciones Universidad Metropolitana.
- UNIVERSIDAD METROPOLITANA (1971): *Universidad Metropolitana. La Universidad de hoy para la Venezuela de mañana*. Caracas. Universidad Metropolitana (Folleto multigráfico).
- UNIVERSIDAD METROPOLITANA (c. 1998): *Guía UNIMET. Guía del Estudiante 1998-1999*. Caracas. Universidad Metropolitana.

- Universidad Metropolitana. Vicerrectorado Académico (c. 2002): “El fortalecimiento de la investigación en la Universidad Metropolitana como base estratégica del desarrollo académico e institucional”. En *La Universidad Metropolitana frente a los retos de la transformación de la educación superior*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- UNIVERSIDAD METROPOLITANA (2006): *Memoria de un viaje*. Caracas. Universidad Metropolitana.
- VEGA, Iván de la (Ed.) (2010): *La diáspora del conocimiento. Talento venezolano al mundo*. Caracas. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.
- VEGA, Iván de la (2014): “Tráfico pesado de venezolanos cualificados hacia múltiples destinos”. In R. D. Peralta, Lares Vollmer C. & Kerdell Vegas, F. (Eds.): *Diáspora de talento. Migración y educación en Venezuela. Análisis y propuestas*. Caracas. FUNDACELAC.
- VESSURI, Hebe (Comp.) (1987): *Las instituciones científicas en la historia de la ciencia en Venezuela*. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- WEKY, Luis Bernardo (2016): “Universidad, ciencia y desarrollo en el discurso de Luis Manuel Peñalver”. *Bitácora -e. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*. N° 2. Pág. 33.
- YÉPEZ CASTILLO, Áureo (1994): *La Universidad Católica Andrés Bello en el marco histórico-educativo de los jesuitas en Venezuela*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.

Anexos

ANEXO 1. MATRÍCULA ESTUDIANTIL DE 1970-1971 A 1978-1979

Estudiantes inscritos									
Carrera	70-71	71-72	72-73	73-74	74-75	75-76	76-77	77-78	78-79
Ingeniería Civil	0	6	34	44	94	150	246	316	649
Ingeniería Eléctrica	37	72	115	111	162	153	158	147	183
Ingeniería Mecánica	30	55	95	99	149	158	192	217	209
Ingeniería Química	35	82	114	125	173	199	205	207	192
Ingeniería de Sistemas	0	3	9	23	67	109	173	210	226
Ciencias Administrativas M. Banca y Finanzas	0	0	0	0	0	0	1	1	2
Ciencias Administrativas M. Gerencia	13	28	50	47	81	106	139	168	198
Matemáticas Industriales	14	17	28	26	29	19	22	13	7
Idiomas Modernos M. Gerencia	1	1	10	26	87	101	107	89	49
Idiomas Modernos M. Empresarial	0	0	0	0	0	2	1	1	1
Técnico Superior en Educación Preescolar	0	0	0	0	1	28	112	129	58
Licenciado en Educación M. Preescolar	0	0	0	0	0	1	10	11	4
Total de inscritos por período	130	263	452	500	842	1.023	1.365	1.507	1.778

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 2. GRADUADOS 1975-1979

Egresados por carreras										
Año	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Ciencias Administrativas	0	0	0	0	0	9	9	5	10	16
Idiomas Modernos	0	0	0	0	0	0	0	0	33	54
Ingeniería Civil	0	0	0	0	0	0	0	18	10	37
Ingeniería Eléctrica	0	0	0	0	0	25	37	42	16	11
Ingeniería Mecánica	0	0	0	0	0	22	16	16	15	17
Ingeniería Química	0	0	0	0	0	17	31	17	29	17
Ingeniería de Sistemas	0	0	0	0	0	0	0	5	4	21
Matemáticas Industriales	0	0	0	0	0	9	2	6	1	1
Total por año	0	0	0	0	0	82	95	109	118	174

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 3. MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 1979-1980 A 1997-1998

[illegible]

Idiomas Modernos M. Empresas	3	6	9	12	12	13	11	11	26	73	103	151	198	236	305	321	313	313	310
Técnico Preescolar	92	114	130	136	83	37	1	2	2	4	6	13	25	49	52	105	70	64	6
Licenciado en Educación M. Preescolar	1	19	29	43	131	191	241	248	254	246	209	193	152	130	102	84	73	74	90
Técnico Educación Preescolar	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	4	5	5	8	26	0	0	0	0
Licenciado en Educación	0	3	3	2	3	3	3	4	4	2	4	14	28	56	77	94	111	128	96
Total de inscritos por período	2.103	2.510	2.752	2.868	3.155	3.414	3.538	3.604	4.111	4.429	4.367	4.638	4.516	4.492	4.663	4.538	4.232	4.094	4.218

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 4. GRADUADOS DE PREGRADO 1980-1998

Graduados																			
Año	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Ciencias Administrativas	25	33	41	46	61	88	112	137	143	133	115	185	193	269	254	284	225	247	221
Contaduría Pública	43	19	49	24	43	62	52	57	85	70	68	65	61	62	30	77	39	80	57
Educación	43	19	49	24	43	62	52	57	85	70	68	65	61	62	30	77	39	80	57
Idiomas Modernos	58	42	33	36	32	27	25	22	45	21	28	34	27	29	55	45	38	67	52
Ingeniería Civil	35	50	98	75	67	76	97	118	61	94	66	52	93	51	54	48	52	34	41
Ingeniería Eléctrica	6	16	12	18	20	17	15	23	26	25	38	44	46	27	40	40	31	22	27
Ingeniería Mecánica	19	15	27	24	22	23	15	31	18	27	37	36	31	46	52	66	46	48	63
Ingeniería Química	24	20	18	25	17	18	13	13	3	11	8	15	15	17	20	27	23	46	45
Ingeniería de Sistemas	20	28	22	34	34	41	57	62	114	134	118	108	87	118	128	107	101	79	157
Matemáticas Industriales	0	2	1	0	2	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Total por año	273	244	350	306	341	414	439	521	580	585	546	604	614	681	664	771	594	703	721

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 5. MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 1998-1999 A 2011-2012

Estudiantes Inscritos														
Carrera	98-99	99-00	00-01	01-02	02-03	03-04	04-05	05-06	06-07	07-08	08-09	09-10	10-11	11-12
Área Inicial Tecnológica	1258	1534	1070	1261	1288	1176	1265	1319	1789	1242	0	0	0	0
Área Inicial Humanística	0	0	0	0	135	222	337	516	567	381	0	0	0	0
Ingeniería Civil	220	183	178	144	131	148	119	105	84	182	360	366	358	358
Ingeniería Eléctrica	125	111	105	118	123	131	111	82	60	80	82	90	84	72
Ingeniería Mecánica	302	272	255	247	197	193	181	170	141	210	300	308	269	249
Ingeniería Química	265	267	250	231	173	166	137	118	85	109	139	137	129	114
Ingeniería de Sistemas	592	502	579	553	529	519	474	411	316	386	451	463	412	360
Ingeniería de Producción	0	0	0	40	101	185	239	294	277	372	553	572	524	441
Cs. Adm. M.B.F.	215	150	67	30	20	22	37	28	22	102	216	234	215	206
Cs. Adm. M.G.	944	809	946	880	771	729	559	553	498	563	962	799	709	748
Contaduría Pública	0	0	0	0	0	0	17	23	39	84	139	139	145	167
Economía Empresarial	0	0	0	0	0	0	31	48	65	203	405	472	435	380
Derecho	0	0	0	0	40	115	177	189	230	314	439	385	320	274
Matemáticas	3	3	4	4	3	3	3	1	1	4	6	4	3	3
Idiomas Modernos M. Gerencia	1	4	5	5	5	1	0	1	0	1	0	0	0	0
Idiomas Modernos M. Empresas	255	216	252	247	212	231	201	155	139	192	265	267	243	213

Técnico en Preescolar	22	35	58	62	55	39	57	50	38	43	20	20	12	5
Lic. Educación M. Preescolar	70	52	44	40	32	46	24	22	20	29	91	62	57	54
Lic. Educació M. Gerencia	69	46	35	16	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Estudios Liberales	0	0	0	0	0	54	161	178	223	313	414	348	298	247
Psicología	0	0	0	0	0	0	15	47	85	258	528	517	527	542
Derecho – Estudios Liberales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15	14	8	3
Ingeniería de Sistemas – Producción	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	0	0
Plan de Estudios de Extensión	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	17	24	21
Total de inscritos por período	4.341	4.184	3.848	3.878	3.817	3.980	4.145	4.311	4.679	5.068	5.388	5.216	4.772	4.457

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 6. GRADUADOS DE PREGRADO 1999-2012

Graduados														
Año	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Ingeniería Civil	46	50	49	32	40	35	27	37	19	24	26	17	66	47
Ingeniería Eléctrica	34	28	14	21	22	20	37	30	22	5	11	3	18	10
Ingeniería Mecánica	45	56	55	48	51	44	42	33	33	28	36	12	29	29
Ingeniería Química	34	55	32	60	38	31	39	31	24	18	22	2	16	21
Ingeniería de Sistemas	120	120	86	72	89	84	94	111	103	66	55	23	51	38
Ingeniería de Producción	0	0	0	0	15	22	41	51	65	67	77	28	115	70
Ciencias Administrativas	264	272	231	193	179	183	196	118	179	121	153	87	191	142
Contaduría Pública	0	0	0	0	0	0	0	0	0	11	10	4	16	10
Economía Empresarial	0	0	0	0	0	0	0	0	7	10	23	15	48	40
Derecho	0	0	0	0	0	0	0	17	46	32	53	26	74	48
Estudios Liberales	0	0	0	0	0	0	0	0	10	46	79	36	74	36
Idiomas Modernos	56	48	47	50	36	74	42	26	36	36	34	17	46	49
TSU en Educación	26	36	14	26	31	26	46	20	45	3	7	6	5	5
Licenciado en Educación	26	24	28	34	16	33	40	58	52	16	53	33	37	46
Matemáticas Industriales	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	3	1
Psicología	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	45	20	74	69
Total por año	651	689	557	537	518	552	605	533	641	483	684	329	863	661

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 7. MATRÍCULA ESTUDIANTEL DE 2012-2013 A 2019-2020

Carrera	Estudiantes inscritos									
	2012-2013	2013-2014	2014-2015	2015-2016	2016-2017	2017-2018	2018-2019	2019-2020		
Ingeniería Civil	378	358	330	319	321	279	256	235		
Ingeniería Eléctrica	61	61	62	65	73	66	68	70		
Ingeniería Mecánica	240	250	281	352	419	399	393	393		
Ingeniería Química	110	105	136	202	284	291	308	324		
Ingeniería de Sistemas	339	313	315	360	423	421	423	430		
Ingeniería de Producción	448	430	401	482	539	503	407	358		
Ciencias Administrativas M. Banca y Finanzas	209	217	201	223	240	239	239	280		
Ciencias Administrativas M. Gerencia	701	664	588	542	502	397	352	344		
Contaduría Pública	157	160	161	151	129	101	81	76		
Economía Empresarial	365	335	324	356	364	323	318	353		
Derecho	270	262	234	240	251	227	183	163		
Matemáticas Industriales	3	5	4	8	8	9	8	9		
Idiomas Modernos	215	212	262	317	337	314	293	275		
Técnico en Preescolar	2	2	3	2	2	0	0	0		
Licenciado en Educación	56	54	43	41	35	36	30	88		
Estudios Liberales	275	281	252	282	305	263	253	247		
Psicología	573	570	556	568	529	457	390	338		
Plan de Estudios Extensión	14	34	51	77	79	85	69	86		
Total de inscritos por periodo	4.416	4.279	4.152	4.510	4.759	4.325	4.005	4.122		

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 8. GRADUADOS DE PREGRADO 2013-2019

Graduados							
Año	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Ciencias Administrativas	183	173	138	128	126	116	110
Idiomas Modernos	34	32	33	28	27	34	41
Ingeniería Civil	49	49	48	57	51	32	35
Ingeniería Eléctrica	13	9	11	4	3	6	6
Ingeniería Mecánica	24	19	25	21	25	34	46
Ingeniería Química	9	14	19	13	16	31	30
Ingeniería de Sistemas	30	34	26	30	27	28	31
Ingeniería de Producción	78	92	78	64	64	86	96
Contaduría Pública	29	27	18	26	26	19	24
Economía Empresarial	50	50	44	28	45	28	38
Derecho	55	56	39	29	33	45	37
Estudios Liberales	24	48	47	33	30	32	36
Matemáticas Industriales	1	0	0	1	2	5	1
Psicología	62	77	75	86	85	77	73
Licenciado en Educación	37	15	12	15	20	14	31
TSU en Educación	2	2	3	2	0	1	1
Total por año	680	697	616	565	580	588	636

FUENTE: Secretaría General de la Universidad Metropolitana.

ANEXO 9. PROFESORES EGRESADOS DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN DE DOCTORES
(PUESTA EN MARCHA: PERÍODO ACADÉMICO SEPT. 1999-OCT. 2000)

Condición: TC (Tiempo Completo), TP (Tiempo Parcial), R (Retirado)	Año	Nombre	Institución	Área	Tesis
C	Octubre 2004	REQUENA, Nancy	USB	Ciencias Políticas	Lealtades y deslealtades en la democracia venezolana
R	Julio 2006	GARASSINI, María Elena	US	Educación	Diseño de un software para el desarrollo del lenguaje escrito bajo un enfoque funcional
R	Febrero 2007	ITRIAGO, Carlos Teodoro	Politécnica de Cataluña	Diseño Urbano	Sobre copias, transformaciones y omisiones. La recomposición de ciudades devastadas
R	Agosto 2007	BORJAS, Leslie	Simón Rodríguez	Ciencias Políticas	Cultura y Liderazgo en una organización de servicios
R	Septiembre 2007	SILVA, Alberto	UAL	Gestión de Empresas	La innovación en la empresa. Un estudio de caso
C	Octubre 2007	NAVAS, Elvira	US	Educación	La creación de un repositorio de objetos de aprendizaje y su implantación en la Universidad Metropolitana: caso de estudio
R	Marzo 2008	DE LA OLIVA, Mercedes	UNED	Educación	Ambientes transdisciplinarios de aprendizajes en contextos universitarios con el apoyo de un sistema de gestión del conocimiento
P	Septiembre 2008	FRANKLIN, Elena	US	Educación	Estudio de seguimiento del curso Desarrollo de Competencias Docentes en un grupo de profesores de la Universidad Metropolitana
R	Septiembre 2008	HAMARD, Alfonso	Autónoma de Madrid	Economía	Valoración de activos en mercados de capitales emergentes latinoamericanos

C	Septiembre 2008	MONTES DE OCA, Migdalia	US	Educación	Estado de uso de las tecnologías de información y comunicación por parte de los profesores de la Universidad Metropolitana
R	Septiembre 2008	PORTILLA, Jorge	USB	Filosofía	La persona como ámbito de reflexión metafísica en Gabriel Marcel
C	Septiembre 2008	FERNÁNDEZ, María Cristina	UAL	Gestión de Empresas	Problemática Financiera de las pequeñas y medianas empresas de los estados Aragua y Carabobo: análisis de factores internos
R	Septiembre 2008	GONZALEZ, Gloria	Columbia University	Educación	Academic Professional Development Strategies to Facilitate Educational Exchange in Universities
C	Octubre 2009	RÍOS, Javier	UAL	Gestión de Empresas	Valoración de Opciones Reales en el Arrendamiento de Empresas. Una propuesta en el contexto de las nuevas formas de propiedad en Venezuela
C	Octubre 2009	SMITH, Aída	UPV	Proyectos de Ingeniería	Diseño, desarrollo y validación de una propuesta metodológica para la priorización de problemas de las redes eléctricas de distribución de EDC en Venezuela
C	2009	MARTUCCI, Alejandro	UAL	Gestión de Empresas	Importancia de la integración de los Grupos de Interés en el gobierno local. Caso de estudio: Municipio Chacao, Venezuela
R	2009-2010	GÓMEZ, Columba	US	Educación	Relación entre inteligencia emocional y actitud hacia el cambio de un grupo de profesores y gerentes académicos de la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela
R	Marzo 2010	GARCÍA, Esther	US	Educación	La Evaluación en los Procesos Educativos a Distancia, en el Contexto de la Universidad Metropolitana: un Caso de Estudio
C	2009-2010	ARRÁIZ LUCCA, Rafael	UCAB	Historia	El trienio adeco: 1945-1948 y las conquistas de la ciudadanía
C	2009-2010	LOMBAO, Mary Carmen	UAL	Gestión de Empresas	Orientación al mercado: efectos sobre la innovación en nuevos servicios y canales de distribución

P	2009-2010	DIENES, Alicia	UPV	Gestión de Empresas	Propuesta de aplicación de técnicas de decisión multicriterio en el desarrollo de alimentos funcionales en Venezuela
C	2009-2010	ERCOLINO, Girola	US	Educación	Estrategias de uso de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación superior venezolana: caso profesorado de la Universidad Metropolitana
R	2009-2010	FERNANDEZ, María Blanca	UPV	Proyectos de Ingeniería	Propuesta metodológica, dirigida a la administración pública, para mejorar la ecoeficiencia de la industria. Aplicación a las PYMES de Venezuela
C	Octubre 2010	AVELEDO, Guillermo	UCV	Ciencias Políticas	Pro Religione et Patria: República y religión durante la crisis de la sociedad colonial en Venezuela (1810-1834)
R	Mayo 2011	SYERS, Antonio	UAL	Gestión de empresas	Utilidad de los modelos de valoración de opciones reales en la gestión de operaciones.
C	Mayo 2011	PADRÓN, Mireya	US	Educación	Perfil de competencias genéricas para egresados de universidades venezolanas
R	Julio 2011	MONDOFLI, Edgardo	UCAB	Historia	Diplomacia insurgente. Contactos de la insurgencia venezolana con el mundo inglés (1810-1817)
C	Septiembre 2011	BELLO, María Eugenia	US	Educación	Competencias Claves de los Estudiantes Universitarios para el Uso de las Tecnologías de Información y Comunicación
C	Octubre 2011	TRABUCCO, Juan Carlos	UCV	Matemáticas	Una propuesta para el análisis comparativo de la redundancia en multibloques de variables cuantitativas

C	Octubre 2011	PIDAL, María Jesús	UAL	Gestión de empresas	Modelo de valoración de marcas con opción de crecimiento. Aplicación a Instituciones de Educación Superior Privada en Venezuela
R	Diciembre 2011	DOMINGO, Gabriela	CJCELA	Educación	Uso de las redes sociales por los adolescentes: estudio comparativo entre Venezuela y España
R	Diciembre 2011	PRIETO, Audrey	CJCELA	Educación	Hábitos de uso de la web 2.0 por docentes de escuelas privadas del área metropolitana de Caracas, Venezuela
C	Diciembre 2011	BENHAYON, Miriam	UNED	Educación	Perfil de competencias transversales en educación superior
R	Mayo 2012	VELASQUEZ, José Ángel	UNED	Ciencias Económicas y Empresariales	Factores determinantes del desvío de la misión en las microfinanzas. El caso de los bancos de Desarrollo en Venezuela
C	Mayo 2012	FONSECA, María Cecilia	US	Educación	Creación de un ambiente de aprendizaje colaborativo basado en Edublog y su implantación en la Universidad Metropolitana. Caso de estudio.
C	Septiembre 2013	BAPTISTA, Doris	UPV	Proyectos ING	Propuesta Metodológica de un sistema de Benchmarking para un sector industrial basado en el método multicriterio Analytic Network Process. Caso: sector plástico venezolano.
R	Octubre 2013	GARCÍA, Ana Cristina	CJS	Educación	Hábitos de uso de las redes sociales por jóvenes universitarios de Caracas
R	2012-2013	GARCÍA, María Gabriela	US	Educación	Pertinencia de la formación por competencias en los diseños curriculares de los programas de postgrado de la Universidad Metropolitana

C	Junio 2013	RODRÍGUEZ DE MEZOA, Mirian	UCV	Derecho	La tutela judicial efectiva y la efectividad de la cooperación judicial internacional
P	Julio 2013	ACUÑA, Silvia	UPV	Proyectos de Ingeniería	Metodología para la evaluación de la sostenibilidad de las actividades de turismo en las áreas protegidas mediante el empleo de las técnicas ANP y Delphi. Caso de estudio: Parque Nacional Archipiélago Los Roques
R	Julio 2013	CAMARGO DE PARODI, Violeta	UPV	Proyectos de Ingeniería	Propuesta metodológica para la evaluación integral de proyectos en el sector energético. El caso de bioetanol
P	Septiembre 2013	CURCI, Renata	US	Tecnología Educativa	Implementación del E-Learning en una universidad. Caso de estudio: Universidad Metropolitana, Caracas-Venezuela
R	Enero 2014	ENACHE, Tatiana	Universidad Babes-Bolyai Cluj-Napoca	Multiculturalidad	Multiculturalidad en la sociedad latinoamericana y europea. Estudio de caso: Rumania-Venezuela
P	Marzo 2014	RODRÍGUEZ, Marlis	US	Educación	Creación e implantación de un ambiente de enseñanza aprendizaje basado en wikis para estudiantes de educación premedia y media
R	Marzo 2014	SILVA, Rosario	US	Educación	Evaluación de un programa educativo de modalidad elearning. Caso de estudio: Prometeo- UNIMET
R	Abril 2014	RIVERA, Clariandys	Complutense	Emprendimiento	Competencia emprendedora y comportamiento emprendedor: un análisis en el contexto venezolano
P	Marzo 2014	VAUDO, Liliana	UCV	Derecho	Tipificación penal del delito de agresión: una deuda con la humanidad
R	Marzo 2014	HARVEY, Yvonne	US	Educación	Evaluación de un modelo de gestión de innovación en la práctica educativa apoyada en las TIC

R	Diciembre 2014	LEAL, Beatriz	UPV	Gerencia de Proyectos de Ingeniería	Propuesta metodológica para la modelización en análisis de aceites usados en motores de aviación mediante minería de datos
R	Marzo 2015	DIAZ, Diego	UPV	Gerencia de Proyectos de Ingeniería	Ecoeficiencia de la gestión de los parques nacionales de Venezuela
R	Marzo 2015	MILLÁN, Anthony	USB	Psicología y clima organizacional	Condiciones de trabajo, estrés laboral, dependencia universitaria y bienestar psicológico en docentes universitarios
P	Abril 2015	VALERA, Vladimir	USB	Ingeniería Ambiental	Los pagos por servicios ambientales como instrumentos de política ambiental en Venezuela
C	Abril 2015	FRONJOSA, Ernesto	USB	Ciencias Sociales y Humanidades	Los conflictos complejos de la industria petrolera venezolana a través de su historia
C	Junio 2015	BRICEÑO, Milagros	US	Educación Tecnología-educativa	Aplicación de un material educativo multimedia en las aulas de educación infantil
R	Octubre 2015	ZIEGLER, María Magdalena	UCAB	Historia	Conformación del espacio pictórico de la civilidad republicana a través de la obra de LOVERA
P	Febrero 2016	GONZALEZ, Zulay	US	Educación	Competencias Conversacionales de los Docentes basada en el Coaching Ontológico en la Praxis Pedagógica
C	Febrero 2016	MARVEZ, Gilberto	Nebrija	Ciencias Empresariales	Nivel de profesionalización e institucionalización empresarial; el caso de las empresas familiares venezolanas de la ciudad de Caracas
P	Diciembre 2016	URDANETA DE GONZALEZ, Mercedes	UCAB	Educación	La historia de la enseñanza del francés en el sistema educativo venezolano a nivel secundario y universitario (1830-1935)

R	Enero 2017	LEE, Carlos	UCV	Humanidades	La Gestión del Conocimiento en las empresas familiares venezolanas
C	Septiembre 2017	MACQUHAE, Rafael	UCV	Estudios del Desarrollo	El vínculo institucional del petróleo en el proceso reciente del desarrollo económico 1976-2013
C	Febrero 2019	PERFETTI, María Eugenia	USB	Ciencias Sociales y Humanidades	Análisis Crítico del Discurso Pesimista "Construido" por la Élite Intelectual Venezolana (Finales del Siglo XX)
C	Marzo 2019	CERTAD, Pedro	UCV	Educación	La enseñanza de conceptos básicos de medición, materia y energía en los textos escolares de química usados en Venezuela
C	Noviembre 2019	ROVERSI, Franco	Universidad Latinoamericana y del Caribe	Ciencias de la Educación	Orientaciones teóricas que conduzcan al mejoramiento del desempeño docente desde la selección y manejo de herramientas TIC. Caso Coordinación Académica de Educación y Tecnología
C	Noviembre 2019	FRONTADO, Yazenía	USB	Desarrollo Sustentable	Valoración Económica del Parque Nacional Waraira Repano haciendo uso de la Metodología Multicriterios

TOTAL: 64 doctores a diciembre de 2019.

FUENTE: Dirección de Desarrollo Docente. Decanato de Investigación y Desarrollo Académico.



www.unimet.edu.ve